

# DIÁLOGO GLOBAL

12.1

3 ediciones al año en múltiples idiomas

Hablemos de sociología  
con Jill Blackmore

Johanna Grubner

Nuevos movimientos  
laborales

Dario Azzellini  
Sarah Raymundo  
Hiroaki Richard Watanabe  
Verna Dinah Q. Viajar

Variedades  
de regímenes  
de género

Sylvia Walby, Karen Shire,  
Mieke Verloo, Heidi Gottfried,  
Valentine M. Moghadam,  
Ece Kocabiçak, Alba Alonso,  
Rossella Ciccía, Emanuela Lombardo,  
Roberta Guerrina, Heather MacRae,  
Annick Masselot

Perspectivas  
teóricas

Raewyn Connell

Tributo a  
Mona Abaza

Michael Burawoy  
Vineeta Sinha  
Bryan Turner  
Suad Joseph  
Paul Amar  
Syed Farid Alatas  
Sami Zubaida

Sociología  
de la India

Sujata Patel  
Rakesh M. Krishnan  
Sneha Gole  
Soibam Haripriya  
Shireen Mirza

Sección abierta

- > La identificación del femicidio a nivel local y global
- > El racismo y el antiambientalismo en las políticas de EE. UU.

MAGAZINE



Asociación  
Internacional  
de Sociología  
**isa**

VOLUMEN 12 / NÚMERO 1 / ABRIL 2022  
<https://globaldialogue.isa-sociology.org/>

**DG**



# > Editorial

**L**as universidades y la ciencia están experimentando cambios de gran alcance como resultado de su mercantilización o cuasi mercantilización bajo la gobernanza neoliberal. En esta edición de *Diálogo Global* retomamos este tema en nuestra sección “Hablemos de sociología”. Jill Blackmore ha estado estudiando la profunda reestructuración experimentada por las universidades australianas en las últimas décadas. En esta entrevista, profundiza sobre estas reestructuraciones, las fuerzas que las impulsaron y los efectos que tienen sobre la producción de conocimiento académico y la justicia epistémica.

El primer simposio presenta partes de una colaboración global de investigación sobre diversos movimientos de trabajadores. Mientras Dario Azzellini examina el impacto de la pandemia actual en los movimientos de trabajadores en todo el mundo, incluidos los aspectos de género y raza, Sarah Raymundo explora las huellas del colonialismo en Filipinas y su impacto continuo en las luchas sindicales. Hiroaki Richard Watanabe muestra cómo la desregulación y liberalización de la economía japonesa ha moldeado la organización sindical y los desafíos que enfrentan los trabajadores en la actualidad. Verna Dinah Q. Viajar examina el desarrollo de los sindicatos en Indonesia y su papel en el derrocamiento del régimen de Suharto, teniendo en cuenta factores políticos y económicos.

Por un lado, la transformación del capitalismo a lo largo de las últimas cinco décadas ha afectado los regímenes de género en muchos países. Por otro lado, los profundos cambios en curso en las relaciones de género, las formas de vida y el estado de bienestar han cuestionado la división del trabajo, las responsabilidades de cuidado y las normas y valores establecidos en diferentes áreas de la vida social. Sylvia Walby y Karen Shire, ambas expertas en investigación teórica y empírica sobre la relación en-

tre capitalismo, crisis y género, organizaron un simposio sobre las variedades de regímenes de género. El simposio traza un mapa de las diferencias y similitudes en las relaciones, arreglos y regímenes de género en diferentes países y arroja luz sobre las tendencias internacionales de nuestro tiempo. También muestra cómo las variedades del capitalismo y del estado de bienestar están fuertemente entrelazadas con diversos modos de reorganización y remodelación de los regímenes de género.

El apartado “Perspectivas teóricas” continúa esta reflexión sobre género y sociedad pero desde una perspectiva diferente. Raewyn Connell, pionera y representante más renombrada de los estudios de los hombres, recorre este hilo de investigación y analiza cómo los desarrollos sociales y científicos llevaron a nuevas perspectivas sobre las masculinidades.

Con gran tristeza nos enteramos del fallecimiento de Mona Abaza, el 5 de julio de 2021. En este número, colegas y amigos de todo el mundo se despiden de esta excepcional socióloga.

En este número, la sección dedicada a un país está organizada por la destacada socióloga y teórica social Sujata Patel, y brinda una visión impresionante de la sociología actual en la India. Jóvenes y consagrados académicos han colaborado en esta sección compartiendo sus reflexiones sobre muchos temas importantes, incluido cómo el trabajo de campo sociológico se ve desafiado por problemas como la violencia, la desigualdad o la discriminación.

En nuestra “Sección abierta” hemos iniciado una colaboración con la revista *Current Sociology* de la ISA. Ian Carrillo, que trabaja sobre el racismo y el antiambientalismo en los Estados Unidos, y Myrna Dawson, que investiga el fenómeno del femicidio, tomaron nuestra invitación para compartir su trabajo científico con la más amplia audiencia académica y no académica de *Diálogo Global*. ■

**Brigitte Aulenbacher y Klaus Dörre,**  
editores de *Diálogo Global*

> **Diálogo Global** puede encontrarse en varios idiomas en [su sitio web](#).

> Las propuestas deben ser enviadas a [globaldialogue.isa@gmail.com](mailto:globaldialogue.isa@gmail.com).

**ISA** Asociación  
Internacional  
de Sociología

**DIÁLOGO  
GLOBAL**



## > Comité editorial

**Editores:** Brigitte Aulenbacher, Klaus Dörre.

**Editores asistentes:** Raphael Deindl, Johanna Grubner, Walid Ibrahim.

**Editora asociada:** Aparna Sundar.

**Editores jefe:** Lola Busuttil, August Bagà.

**Consultor:** Michael Burawoy.

**Consultor de medios:** Juan Lejárraga.

**Editores consultores:**

Sari Hanafi, Geoffrey Pleyers, Filomin Gutierrez, Eloísa Martín, Sawako Shirahase, Izabela Barlinska, Tova Benski, Chih-Jou Jay Chen, Jan Fritz, Koichi Hasegawa, Hiroshi Ishida, Grace Khnou, Allison Loconto, Susan McDaniel, Elina Oinas, Laura Oso Casas, Bandana Purkayastha, Rhoda Reddock, Mounir Saidani, Ayse Saktanber, Celi Scalón, Nazanin Shahrokni.

**Editores regionales**

**Mundo árabe:** (Túnez) Mounir Saidani, Fatima Radhouani, Habib Haj Salem; (Líbano) Sari Hanafi.

**Argentina:** Magdalena Lemus, Juan Parcio, Dante Marchisio.

**Bangladesh:** Habibur Khondker, Khairul Chowdhury, Fatema Rezina Iqbal, Helal Mohiuddin, Mumita Tanjeela, Bijoy Krishna Banik, Sabina Sharmin, Abdur Rashid, M. Omar Faruque, Mohammed Jahirul Islam, Sarker Sohel Rana, Md. Shahidul Islam, A.B.M. Najmus Sakib, Eashrat Jahan Eyemoo, Helal Uddin, Masudur Rahman, Shamsul Arefin, Yasmin Sultana, Syka Parvin, Ruma Parvin, Saleh Al Mamun, Ekramul Kabir Rana, Sharmin Akter Shapla, Md. Shahin Aktar.

**Brasil:** Gustavo Taniguti, Angelo Martins Junior, Andreza Galli, Dmitri Cerboncini Fernandes, Gustavo Dias, José Guirado Neto, Jéssica Mazzini Mendes.

**Francia/España:** Lola Busuttil.

**India:** Rashmi Jain, Manish Yadav, Rakesh Rana.

**Indonesia:** Hari Nugroho, Lucia Ratih Kusumadewi, Fina Itriayati, Indera Ratna Irawati Pattinasarany, Benedictus Hari Juliawan, Mohamad Shohibuddin, Dominggus Elcid Li, Antonius Ario Seto Hardjana, Diana Teresa Pakasi, Nurul Aini, Geger Riyanto, Aditya Pradana Setiadi.

**Irán:** Reyhaneh Javadi, Niayesh Dolati, Sayyed Muhammad Mutallebi, Elham Shushtarizade.

**Kazajistán:** Aigul Zabirowa, Bayan Smagambet, Adil Rodionov, Almash Tlespayeva, Kuanysh Tel, Almagul Mussina, Aknur Imankul, Madiyar Aldiyarov.

**Rumania:** Raluca Popescu, Raisa-Gabriela Zamfirescu, Irina Elena Ion, Bianca Mihăilă, Alina Alexandra Nițoiu, Ruxandra Păduraru, Ana-Maria Rențea, Maria Vlasceanu.

**Rusia:** Elena Zdravomyslova, Daria Kholodova.

**Taiwán:** Wan-Ju Lee, Tao-Yung Lu, Yu-Wen Liao, Tsung-Jen Hung, Po-Shung Hong, Yi-Shuo Huang, Yun-Yen Shen, Chien-Ying Chien, Yu-Chia Chen.

**Turquía:** Gül Çorbacıoğlu, Irmak Evren.



En esta entrevista **Jill Blackmore** analiza las profundas reestructuraciones que han sufrido las universidades australianas en las últimas décadas, las fuerzas que las impulsaron y los efectos que han tenido en la producción de conocimiento académico y la justicia epistémica.



Este simposio trata de los numerosos **movimientos y luchas de trabajadores** en todo el mundo, teniendo en cuenta aspectos globales tanto como luchas sindicales particulares en Japón, Indonesia y Filipinas.



Este simposio sobre **variedades de regímenes de género** proporciona nuevas perspectivas sobre las relaciones de género en un nivel macro, que son necesarias para realizar análisis globales.



**Diálogo Global** se hace posible gracias a una generosa donación de **SAGE Publications**.

Edición en español: ISSN 2519-870X

## > En esta edición

Editorial 2

### > HABLEMOS DE SOCIOLOGÍA

Universidades empresariales e injusticia epistémica:  
Entrevista con Jill Blackmore  
por Johanna Grubner, Austria 5

### > NUEVOS MOVIMIENTOS LABORALES

La pandemia de COVID-19 y la lucha de clases  
por Dario Azzellini, México 9

Activismo y sindicalización de los trabajadores en Filipinas  
por Sarah Raymundo, Filipinas 11

Sindicatos y desregulación del mercado laboral en Japón  
por Hiroaki Richard Watanabe, Japón 13

La resistencia de los trabajadores de Indonesia al régimen  
de Suharto  
por Verna Dinah Q. Viajar, Indonesia 15

### > VARIETADES DE REGÍMENES DE GÉNERO

Los futuros de los regímenes de género  
por Sylvia Walby, Reino Unido y Karen Shire, Alemania 17

¿Nuevas variedades de regímenes de género?  
por Sylvia Walby, Reino Unido 19

Todo en la familia: regímenes de género conservadores  
por Karen Shire, Alemania 21

¿Podemos ver una transformación en el régimen  
de género en Europa?  
por Mieke Verloo, Países Bajos 23

Regímenes públicos de género: divergencias convergentes  
por Heidi Gottfried, EE.UU. y Karen Shire, Alemania 25

Regímenes de género, políticas y sistema mundial  
por Valentine M. Moghadam, EE.UU. 27

Los determinantes del Estado patriarcal turco  
por Ece Kocabiçak, Reino Unido 29

¿Un régimen de género del sur de Europa?  
por Alba Alonso y Emanuela Lombardo, España y  
Rossella Ciccía, Reino Unido 31

¿Una crisis de más? El régimen post COVID-19 de la UE  
por Roberta Guerrina, Reino Unido, Heather MacRae,  
Canadá y Annick Masselot, Nueva Zelanda 33

### > PERSPECTIVAS TEÓRICAS

Jugar con fuego: la sociología de las masculinidades  
por Raewyn Connell, Australia 35

### > IN MEMORIAM

Tributos a Mona Abaza (1959-2021)  
por Michael Burawoy, Vineeta Sinha, Bryan Turner, Suad  
Joseph, Paul Amar, Syed Farid Alatas y Sami Zubaida 39

### > SOCIOLOGÍA DE LA INDIA

Nuevos rumbos en la sociología de la India  
por Sujata Patel, Suecia 42

La deconstrucción de las geografías tribales en la India central  
por Rakesh M. Krishnan, India 44

Interseccionalidades feministas: nuevos enfoques  
por Sneha Gole, India 46

Campos cargados: hacer sociología en sitios violentos  
por Soibam Haripriya, India 48

Estigma y trabajo de casta en la India urbana  
por Shireen Mirza, India 51

### > SECCIÓN ABIERTA

Las brechas de datos impiden la identificación  
y prevención del femicidio  
por Myrna Dawson, Canadá 53

El racismo y el antiambientalismo en las políticas  
de EE. UU.  
por Ian Carrillo, EE.UU. 55

“¿Es la violencia un cuarto dominio institucional  
junto con la economía, la política y la sociedad civil?”

Sylvia Walby y Karen Shire

# > Universidades empresariales e injusticia epistémica

## Una entrevista con Jill Blackmore



La Dra. **Jill Blackmore** es profesora de la cátedra “Alfred Deakin” de Educación, en la Facultad de Artes y Educación de la Universidad Deakin, Australia, y miembro de la Academia de Ciencias Sociales. Investiga –desde una perspectiva feminista– la globalización, las universidades, las políticas de educación superior, y la gobernanza; la educación internacional e intercultural; el liderazgo y el cambio organizacional; la evaluación de la investigación y la justicia epistémica; el rediseño espacial y las pedagogías innovadoras; y el trabajo de docentes y académicos. Sus proyectos recientes se han centrado en la movilidad, la identidad, la pertenencia y la conectividad de los estudiantes internacionales; las actitudes de los empleadores hacia la empleabilidad de los graduados en China e India; y la reforma de la autonomía universitaria. Un proyecto previo suyo se publicará este año, *Disrupting Leadership in the Entrepreneurial Universities: Disengagement and Diversity in Higher Education* [Liderazgo disruptivo en la

universidad emprendedora: desvinculación y diversidad] (Bloomsbury, 2022). A su vez, la profesora Blackmore ha estado en comités asesores y autoridades estatutarias relacionadas con la educación, la equidad de género y la política de diversidad. Ha brindado asesoramiento sobre políticas a la OCDE, gobiernos y organizaciones privadas y profesionales, y ha desarrollado marcos para la evaluación. Fue además directora inaugural del Centro Deakin para la Investigación en Futuros Educativos e Innovación, presidenta de la Asociación Australiana de Investigación en Educación y actualmente es vicepresidenta de la Asociación Australiana de Profesores Universitarios.

Aquí es entrevistada por **Johanna Grubner**, investigadora de doctorado en la Universidad Johannes Kepler, Linz, Austria, y editora asistente de Diálogo Global.

| Jill Blackmore.

**JG:** *Estuviste estudiando la profunda reestructuración que han sufrido las universidades australianas en los últimos 30 años. ¿Cuáles fueron estas reestructuraciones, qué fuerzas las impulsaron y qué efectos tuvieron sobre la producción de conocimiento académico?*

**JB:** Los gobiernos australianos e internacionales han buscado vincular estrechamente las universidades con las economías nacionales, comenzando en Australia con la

unificación del sector en 39 universidades después de 1990. Los nuevos enfoques de la administración pública y las políticas neoliberales que promueven los mercados circulaban ampliamente en las naciones anglófonas y se infiltraron en las universidades en ese momento. Durante tres décadas, las universidades de todo el mundo han experimentado procesos de internacionalización, gerencialismo, mercantilización, financiarización y ahora la dataficación habilitada por la digitalización. Los vicerrectores (VRs) y los decanos han acumulado un poder ejecutivo significativo a

>>

través de reestructuraciones en serie y han reemplazado a los decanos y directores electos por cargos de designación desde la década de 1990. Al mismo tiempo, los niveles superiores de la alta gerencia se han expandido exponencialmente, con el argumento de que las universidades deben ser ágiles para poder responder a la geopolítica cambiante y la volatilidad de las políticas. Las universidades reciben financiamiento para la enseñanza en función de cuántos estudiantes se inscriben en determinados cursos. Debido a la reducción de la financiación del gobierno, las universidades australianas dependen cada vez más de los estudiantes internacionales para obtener ingresos discrecionales, lo que ha llevado a una inversión considerable en *marketing* y subvenciones cruzadas para la investigación desde la docencia.

La reestructuración organizacional se ha visto como la solución para mejorar la eficiencia y la eficacia, pero nunca se han evaluado sus efectos. La centralización del poder gerencial con respecto a la política y los presupuestos ha dejado de lado las prácticas colegiadas de gobierno académico, con las Juntas Académicas han quedado relegadas a la responsabilidad de garantizar la calidad. Los académicos expresan un desencanto significativo por las altas cargas de trabajo y la falta de participación en la toma de decisiones. La flexibilidad institucional se ha logrado a través de la precarización de la fuerza laboral académica y la alta carga docente. Esto ha afectado especialmente a las mujeres, que suelen trabajar bajo contrato y se concentran en los niveles más bajos de la fuerza laboral académica. Junto con la introducción de la evaluación de la investigación en 2010, el efecto general de estas tendencias en la producción de conocimiento es que aquello que puede ser contabilizado (por ejemplo, métricas) o comercializado, se valora más; las prácticas académicas, por lo tanto, han sido moldeadas por la cuantificación y el enfoque en resultados medibles e inmediatos.

**JG: ¿Podrías hablar sobre los efectos de la transformación de una universidad integral a una empresarial, particularmente para las mujeres académicas y la producción de conocimiento feminista?**

**JB:** A medida que el enfoque de la política ha pasado del desarrollo de la capacidad de investigación en la década de 1990 a la calidad y la excelencia en la década de 2000 con clasificaciones globales y evaluación de la investigación, los VCs han buscado que cada universidad sea distintiva al priorizar la enseñanza y la investigación, lo que lleva a una mayor diferenciación entre y dentro de las universidades australianas. Esto ha producido un cambio de una universidad integral a una empresarial enfocada en asociarse con la industria, el gobierno y los filántropos. El mercado de posgrado también se ha derrumbado con la desregulación y múltiples nuevos proveedores privados de educación terciaria que compiten tanto en la oferta de clases virtuales como presenciales y ofrecen microcre-

denciales: cursos más cortos y más baratos en nichos de mercado rentables.

Al considerar a las universidades como sitios progresistas, los gobiernos socialmente conservadores iniciaron en la década de 1990 la batalla cultural contra el multiculturalismo, el feminismo y la reconciliación indígena, impulsados por los medios de comunicación populistas de Murdoch y los comentaristas de los medios de comunicación de extrema derecha. Estos gobiernos socialmente conservadores han explotado una sensibilidad cultural en Australia que favorece las actitudes instrumentalistas hacia la educación, con políticas nacionales centradas en la ciencia, la tecnología, la ingeniería, las matemáticas y la medicina (STEM). Ignorando los datos del gobierno, han argumentado que las humanidades y las ciencias sociales no tienen valor profesional.

El efecto de múltiples reestructuraciones e ideologías políticas ha sido generizado, produciendo injusticia epistémica. Primero, porque las facultades de HASS (Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, por sus siglas en inglés) donde se concentran las mujeres se han fusionado, lo que reduce la representación de las HASS en el nivel ejecutivo de toma de decisiones. En segundo lugar, las universidades han dirigido su dinero hacia las STEM, generando así –aunque tal vez no intencionalmente– un desvío de los recursos de las HASS. En tercer lugar, incluso cuando las mujeres acceden a la alta gerencia, el patrón a nivel nacional es que las carteras de investigación del Vicerrectorado estén dominadas por hombres, casi siempre de las STEM, y las carteras de Vicerrectorado de enseñanza y aprendizaje, o trabajo doméstico, estén dominadas por mujeres. Finalmente, las crecientes demandas de carga de trabajo y los crecientes obstáculos que se requieren para convertirse en profesor investigador tienen un mayor impacto en las mujeres, particularmente en las STEM, quienes, en Australia, continúan soportando la carga de la familia, el trabajo y las tareas de cuidado sin acceso a un sistema universal de cuidado de niños. El efecto estructural y cultural general está generizado en términos de qué conocimientos se valoran (injusticia epistémica) y cómo se configuran las carreras académicas de las mujeres. La falta de diversidad étnico-racial en el liderazgo universitario nunca se menciona en la política ni en la gestión universitaria, a pesar de la diversidad cultural de las poblaciones académica, estudiantil y australiana.

**JG: ¿Puedes explicar un poco más qué tipos de formas estructurales y políticas de injusticia epistémica se producen en las universidades empresariales australianas y con qué consecuencias?**

**JB:** La lógica empresarial implica que el conocimiento se valora sólo en términos de su capacidad para ser cuantificado y posiblemente comercializado. Esta lógica de cuantificación da como resultado una injusticia epistémica.

Primero, ignora las condiciones sociales y materiales de la producción del conocimiento –las relaciones sociales de colegialidad y colaboración, el trabajo emocional implicado en la enseñanza y la investigación, y el trabajo doméstico reproductivo que los sustenta. En segundo lugar, se basa en el contractualismo de mercado, que descuida estas relaciones a través de las cuales se produce el conocimiento (colegialidad). En tercer lugar, esta lógica asume que la innovación es solo lo que puede conducir a un proceso o producto, y trata a las relaciones económicas como si fueran distintas de las relaciones sociales en lugar de depender de ellas. El espíritu empresarial, por lo tanto, alimenta una política de género conservadora y tóxica que devalúa el trabajo académico que se enfoca en lo social y relacional. Esto es peligroso para las democracias, ya que los gobiernos socialmente conservadores pero neoliberales de Australia han sido hostiles al sector universitario en una era de la post verdad, cuando la experiencia y la ciencia están siendo cuestionadas no sólo por los adeptos a las teorías de la conspiración sino también por los gobiernos.

**JG: Hablando de la postura antagónica de los gobiernos conservadores y neoliberales hacia el sector universitario, en las crisis recientes –y en la pandemia mundial en particular– se ha observado una desconexión llamativa entre el conocimiento y la investigación científico-social, por un lado, y las respuestas políticas y societales a estas crisis, por el otro. ¿Cuáles son las circunstancias australianas en esta área y cuáles son los desarrollos recientes?**

**JB:** Señal de una democracia fuerte, los australianos mostraron una voluntad colectiva durante la pandemia para aceptar la pérdida temporal de derechos por el bien público; valoraron y se dieron cuenta de los beneficios de la red de seguridad que proporciona un sistema de salud universal y de la ciencia. El problema radica en el fracaso de los gobiernos conservadores (y los VRs), así como en la sensibilidad australianas, para reconocer el valor cultural, político y económico de las HASS, a menudo equiparando la ciencia con las STEM. Sin embargo, tanto la pandemia como la crisis climática resaltan la importancia de las HASS. En primer lugar, las Academias de Ciencias Sociales y Humanidades formaron parte de los Foros de Respuesta Rápida (modelo panel de expertos) creados por el Director Científico encargado de asesorar al Gabinete Nacional. En segundo lugar, el papel de las HASS fue evidente en las prácticas comunicativas de los líderes estatales e indígenas para gestionar los brotes de COVID-19. La investigación socio-psicológica fue fundamental para comprender las respuestas individuales y colectivas a la pandemia, al igual que el análisis crítico de carácter político, económico y social realizado por periodistas y académicos que monitorearon y debatieron los efectos sobre los derechos humanos. A pesar de esto, mientras el gobierno federal neoliberal tomó medidas económicas sin

precedentes para apoyar a las empresas y a los individuos, continuó su guerra ideológica contra las HASS, excluyendo a las universidades y las artes del apoyo federal, diciéndoles a 500.000 estudiantes internacionales que volverían a su país si no podían mantenerse por sí mismos, e introduciendo legislación para hacer que las materias de las HASS sean más costosas y los cursos de formación profesional sean menos costosos, mientras se reduce el financiamiento *per cápita* a las universidades.

Políticamente, los primeros ministros estatales obligaron al Primer Ministro (PM) a aceptar bloqueos y cierres de fronteras estatales para controlar los brotes de virus, acción que se deriva del importante capital político de los primeros ministros de los estados como líderes, en contraste con la falla del Primer Ministro de Australia para cumplir con la implementación oportuna de la cuarentena y la vacunación. Estos gobernantes estatales estuvieron junto a los funcionarios de salud en las conferencias de prensa diarias para brindar evidencia experta y políticas. La legitimidad de la ciencia se restableció cuando los epidemiólogos, científicos y divulgadores científicos se convirtieron en celebridades. Al final, aunque fueron los sectores más afectados financieramente, los sectores del arte y la hotelería fueron cruciales – en el entorno en línea del confinamiento – para la salud mental y ahora para la recuperación. En otra paradoja, el PM confía en la tecnología como la solución para reducir las emisiones de carbono, pero sin aumentar los fondos de investigación y desarrollo para las universidades.

**JG: Recientemente, te has pronunciado en contra de la situación a la que se enfrentan las universidades australianas –personal y estudiantes de la universidad– durante las restricciones gubernamentales por el COVID-19. ¿Cuáles son tus principales puntos de crítica y qué preocupaciones tienes sobre estos desarrollos y sus posibles efectos en el futuro de la academia?**

**JB:** Los gobiernos australianos y los recientes gobiernos de coalición en particular han descuidado a las universidades. Han tratado a las universidades como fuentes de ingresos (los servicios educativos fueron la tercera exportación más grande en 2019) en lugar de invertir en universidades como productoras de conocimiento, y como fundamentales para democracias críticas y conscientes. Cuando se detuvo el flujo de estudiantes internacionales, la pandemia expuso la vulnerabilidad de las universidades australianas como resultado de la falta de fondos, la dependencia de los estudiantes internacionales para la investigación, la volatilidad de las políticas, la geopolítica cambiante del Indo-Pacífico y el ascenso de China. Las respuestas de los VRs han sido aprovechar la oportunidad de reestructurar (a menudo utilizando consultores de gestión), despedir a 40 mil miembros del personal académico y profesional en 18 meses (20% de la fuerza laboral) y no renovar el contrato a

los académicos de planta temporal que constituían el 66% de todo el personal. Materias de las HASS en particular se han cerrado (por ejemplo, idiomas, sociología). Los académicos ya habían perdido la confianza en la gestión universitaria debido a la precariedad laboral, la alta proporción de estudiantes por personal, la sobrecarga administrativa, la falta de financiación para la investigación, el gerencialismo, la corporativización de la gobernanza, la privación de derechos en la toma de decisiones y la inversión arriesgada en la construcción y los mercados financieros. Esta desconfianza ha sido convertida en ira por la acción colectiva emergente, por ejemplo a través de la formación de la Coalición de Universidades Públicas de Australia. Los académicos ven que aquello que distinguía a la universidad de los proveedores educativos privados y de las empresas de consultoría, está en peligro de desaparecer. Múltiples proveedores están ofreciendo microcredenciales más baratas y las empresas multinacionales están invirtiendo en capacitación mientras se benefician de la subcontratación de investigación y consultoría por parte del gobierno. Se necesitarán décadas para recuperarse del vaciamiento de la educación superior en un momento en que múltiples desafíos requieren de nuevos conocimientos, creatividad e innovación para informar sobre la transformación social y económica para futuros sostenibles.

**JG: En tu opinión, ¿cuál podría ser el punto de partida para mejorar la situación de las universidades australianas para los empleados y estudiantes y fortalecer el papel de las universidades en la sociedad? ¿Dónde están los principales ejes para lograr un cambio positivo?**

**JB:** Un tema clave es cómo cambiar la sensibilidad cultural australiana para darse cuenta de la importancia de las universidades y las HASS para el futuro cultural, social y político de Australia. Esto significa educar a la población y al gobierno en el sentido de que las universidades se

distinguen más que por “preparar para el trabajo” a los graduados. Los VRs han desperdiciado la oportunidad (o carecen de la voluntad colectiva) de liderar debates sobre la importancia de las universidades para las democracias o convencer a los gobiernos de que la investigación universitaria es fundamental para la transición hacia un futuro sostenible.

Internamente, quienes administran las universidades tienen que recuperar la confianza de sus empleados proporcionando un empleo seguro y un ambiente de trabajo seguro. La gobernanza compartida se basaría en la experiencia de académicos que actualmente son ignorados por la administración. Requiere representación académica en los paneles de gestión y de selección clave; un organismo académico independiente para informar y fomentar el debate crítico; convenios laborales que protejan y no limiten la libertad académica y las condiciones de trabajo; procesos colaborativos de toma de decisiones que faciliten una retroalimentación significativa y no consultas simbólicas; y planes estratégicos y presupuestos basados en la equidad y el medio ambiente. Las universidades también están obligadas con sus comunidades locales a ofrecer una educación integral porque son fundamentales para estas comunidades y sus economías urbanas y regionales. Una mayor especialización y diferenciación entre universidades reducirá las oportunidades de los estudiantes que ya tienen dificultades para acceder y permanecer en la universidad debido a la distancia y los costos. Una buena universidad reconocería la multiplicidad de conocimientos y la importancia de las HASS para entornos de aprendizaje y democracias sostenibles e inclusivas. Promovería la innovación social basada en un contractualismo social o relacional (más que de mercado) que valora las relaciones (colegialidad) como el núcleo del ser y el hacer en las universidades y las sociedades. ■

Dirigir toda la correspondencia a Jill Blackmore  
<[jillian.blackmore@deakin.edu.au](mailto:jillian.blackmore@deakin.edu.au)>

# > La pandemia de COVID-19 y la lucha de clases

por **Dario Azzellini**, Universidad Autónoma de Zacatecas, México



Trabajadores agrícolas en el valle de Yakima en Estados Unidos, de huelga para reclamar mejores condiciones de trabajo ante el COVID, el 18 de mayo de 2020. Créditos: página de Facebook de Familias Unidas por La Justicia, Edgar Franks.

**L**as crisis bajo el capitalismo tienden a aumentar las desigualdades existentes. Esto también es una consecuencia del manejo de la pandemia de COVID-19. Los ingresos laborales mundiales disminuyeron aproximadamente un 10,7 % (ó 3.5 billones de dólares) en los primeros nueve meses de 2020 en comparación con el año anterior. Mientras tanto, la riqueza total combinada de los más de 2.200 multimillonarios oficiales en todo el mundo creció de 9,5 billones de dólares el 31 de diciembre de 2019 a un estimado de 11,4 billones de dólares un año después. Los estudios en todo el mundo confirman que las personas pobres y de clase trabajadora corren un mayor riesgo de infectarse y de ser hospitalizadas debido al COVID-19 y que las poblaciones negras, indígenas y de clase trabajadora racializada experimentan tasas desproporcionadas de infección y mortalidad por COVID-19.

## > Luchas vinculadas a la pandemia

Las personas y comunidades de clase trabajadora se sublevaron globalmente “debido a” y “a pesar” de la pandemia. Se han producido huelgas y protestas en sectores que se han visto particularmente afectados por una mayor presión en el funcionamiento y el riesgo de infección debido a la pandemia. Trabajos en la salud pública y el cuidado, el almacenamiento, ventas a distancia y logística, transporte de pasajeros y producción de alimentos —especialmente procesamiento de carne y agricultura— —ya se caracterizaban desde antes de la pandemia por sus malas condiciones laborales y bajos salarios.

El sector de la salud, uno de los principales objetivos de las políticas de austeridad neoliberal durante décadas, ha sido testigo de huelgas en todo el mundo, desde América y Europa hasta Asia y África. La fuerza laboral en el sector de la salud es principalmente femenina, especialmente en el caso de las enfermeras; así los bajos salarios y el alto riesgo tienen una dimensión de género y raza. También se han producido huelgas en el sector del transporte público. Se llevaron a cabo huelgas espontáneas autoorganizadas por parte de los conductores en varias ciudades de Estados Unidos. En mayo de 2020, en Bruselas, los trabajadores del transporte público organizaron una huelga salvaje después de que el sindicato llegara a un acuerdo con la dirección sin su consentimiento. Los trabajadores de los sistemas de metro de la Ciudad de México, Medellín y Santiago de Chile, y de los ferrocarriles japoneses se declararon en huelga. En Alemania, el sindicato ver.di llevó a cabo una serie de huelgas en el transporte público urbano. Italia y Grecia se enfrentaron a huelgas en el sector del transporte público y privado para garantizar la protección laboral y el aumento de los salarios. Las luchas de los trabajadores en la industria alimentaria comenzaron en el sector de procesamiento de carne en Europa occidental y Estados Unidos, donde la mano de obra es predominantemente migrante y las tasas de infección eran muy altas. En Italia, España y Estados Unidos, los trabajadores agrícolas migrantes se declararon en huelga. Siguió huelgas en el sector minorista de alimentos en varios países. En el sector de distribución y logística se realizaron huelgas por aumento de medidas de protección en los primeros días de la pandemia desde Australia hasta Estados Unidos. En Italia, todas las empresas de logística y almacenes, incluidos Amazon, TNT, DHL y UPS, han experimentado huelgas y ausencias masivas de personal. Los repartidores de alimentos en Italia se declararon en huelga varias veces durante la pandemia. Un tribunal obligó a las empresas a contratar a los 60.000 trabajadores que repartían comida en bicicleta, con las prestaciones correspondientes.

## > Luchas a pesar de la pandemia

También se produjeron huelgas y luchas obreras sin o con una conexión limitada con la pandemia. Los conflictos laborales se apoderaron de las plantas productivas donde se planeaban despidos masivos o incluso cierres permanentes. En la acería holandesa IJmuiden, propiedad de la empresa india Tata Steel, los trabajadores realizaron una huelga que duró más de tres semanas, impidiendo así el despido de 1.000 de los 9.000 trabajadores y asegurando

>>

una garantía de empleo hasta 2026. En India, en diciembre de 2020, una huelga de masas tuvo lugar en respuesta a los planes del gobierno de desregulación masiva de las relaciones laborales y la privatización de los grandes sectores públicos. Unos 250 millones de trabajadores de los sectores público y privado se declararon en huelga. Desde septiembre de 2020, los agricultores de la India han estado protestando por las nuevas leyes que favorecen a los inversionistas privados y las corporaciones. Después de que los agricultores ocuparan Delhi en enero de 2021, el gobierno suspendió las leyes durante 18 meses. Para la búsqueda de ofertas de Prime Day en octubre de 2020, los trabajadores de Amazon en Alemania, España y Polonia se declararon en huelga por mejores salarios. Siguió una serie de huelgas de varios días organizadas en los sitios de Amazon en Alemania. En el puerto de Bilbao, en el País Vasco, 300 estibadores de diferentes empresas se declararon en huelga durante 55 días hasta que las empresas aceptaron varias de sus demandas, entre ellas el límite de un máximo de 1.826 horas de trabajo al año, descansos en el trabajo y vacaciones.

Una gran cantidad de revueltas populares por parte de la clase trabajadora también ocurrieron o continuaron durante la pandemia. Las protestas contra el régimen dictatorial golpista en Bolivia forzaron nuevas elecciones y llevaron de nuevo al poder al MAS (Movimiento al Socialismo) que había sido derrocado por el golpe. En Estados Unidos, el principal sindicato AFL-CIO no logró responder adecuadamente a la revuelta multirracial de la clase trabajadora liderada por negros que comenzó en mayo de 2020. Sin embargo, solo en mayo y junio, se produjeron más de 600 paros laborales o huelgas en solidaridad con el movimiento *Black Lives Matter* [Las vidas negras importan]. Los conductores de autobús se negaron a transportar a los manifestantes a la cárcel. El Sindicato Internacional de Estibadores y Almacenes (ILWU, por sus siglas en inglés), cuyos trabajadores son en un 65% negros, cerró puertos en la costa del Pacífico de Estados Unidos durante casi nueve minutos el 9 de junio de 2020, el día del funeral de George Floyd. El 19 de junio, el feriado que conmemora el fin de la esclavitud en los Estados Unidos, ILWU realizó una huelga de turnos completos de ocho horas en los 29 puertos de la costa oeste. El 20 de julio, sindicatos y movimientos, incluidos ILWU, *United Farm Workers* [Trabajadores agrarios unidos] y *National Domestic Workers Alliance* [Asociación nacional de trabajadoras domésticas], se asociaron con el movimiento *Black Lives Matter* para organizar la “Huelga por las Vidas Negras” en más de 25 ciudades.

### > **Nuevos sitios de acción laboral**

Payday Report concluye que durante la pandemia en 2020, Estados Unidos experimentó su mayor ola de huel-

gas desde 1946. Según la Oficina de Estadísticas Laborales de ese país, 2020 fue (además de 2009) el año con la menor cantidad de conflictos laborales. Sin embargo, este último cuenta solo los conflictos que involucran a 1.000 o más trabajadores en un lugar de trabajo, ignorando los cambios en la estructura productiva. La nueva conflictividad laboral viene explícitamente de los márgenes, de sectores antes desorganizados, de nuevas sindicalizaciones, en condiciones de trabajo que aplican métodos distintos a los considerados como “acción industrial”.

Durante la pandemia de COVID-19, como en años anteriores, las luchas de los trabajadores tendieron a comenzar con luchas autoorganizadas y con los sindicatos con organización de planta. Las luchas desde el piso de producción pueden responder más rápido y de manera más flexible. Los sindicatos tradicionales, en su mayoría, evitaban promover activamente las huelgas y cuando estuvieron involucradas, casi siempre ocurrieron debido a la presión de las bases. El neoliberalismo y los cambios en la producción han socavado significativamente los viejos modelos de organización, pero están surgiendo nuevas luchas y estructuras organizativas a nivel mundial. Sin embargo, no se debe pasar por alto la debilidad del movimiento obrero. En la mayoría de los contextos, las acciones están muy por debajo de lo que sería necesario para realmente cambiar el equilibrio de poder a favor de los trabajadores. Sin embargo, las movilizaciones de los trabajadores durante la pandemia demuestran que la suposición de que “la clase ya no es una categoría relevante” es incorrecta. Además, la evidente vulnerabilidad de las cadenas de suministro globales aumenta nuevamente el poder estructural de los trabajadores en las industrias manufactureras globalizadas.

La interrupción de las ganancias a gran escala sigue siendo la herramienta más poderosa que tiene la clase trabajadora. En este contexto debe reconsiderarse la relación entre producción y reproducción, así como el tema de la lucha de clases y quién la libra. Los trabajadores migrantes constituyen una parte significativa de la nueva clase trabajadora en los centros capitalistas. El género y la “raza” no reemplazan a la clase ni la contradicen: deben integrarse en el análisis del capitalismo y las jerarquías de explotación. En su análisis de las luchas de clases que libran las mujeres, Paola Varela hace una observación crucial: “el lugar de trabajo no es tomado como un espacio sectorial sino como una posición de poder [...] que puede servir como *catalizador* y fortalecer los reclamos de la clase obrera como un todo”. ■

Dirigir toda la correspondencia a Dario Azzellini <[da483@cornell.edu](mailto:da483@cornell.edu)>

# > Activismo y sindicalización de los trabajadores en Filipinas

por **Sarah Raymundo**, Universidad de Filipinas Diliman, columnista de Bulatlat.com y organizadora de la Liga Internacional de Lucha de los Pueblos (ILPS)



Manifestación de militantes del sindicato de trabajadores "Kilusang Mayo Uno" (KMU) en Filipinas. Créditos: KMU.

nen como objetivo llevar adelante una lucha democrática a nivel nacional contra el imperialismo estadounidense.

En 2018, el KMU presentó una afiliación oficial de 115.000 miembros a la Confederación Sindical Internacional (ITUC, por sus siglas en inglés). Su trabajo sindical, político y económico actual conlleva una organización territorial sólida en las Zonas Francas Industriales (EPZ), en las comunidades urbanas pobres, en centros de llamadas y hospitales privados. También implica la formación de amplias alianzas con otros trabajadores para reclamar por los salarios y oponerse a la tiranía así como la provisión de un amplio dispositivo de campaña para cuestiones laborales más extendidas en el marco de la pandemia de COVID-19. El KMU rápidamente sostuvo como principio la alianza entre campesinos y trabajadores, en tanto fuerza clave en la lucha por la liberación nacional, mostrando así cómo los trabajadores en el Sur Global siempre han tenido que luchar contra el violento saqueo del imperialismo.

De los 108 millones de habitantes de las Filipinas, aproximadamente 3,9 millones (3,6%) son trabajadores industriales, en donde se incluye trabajadores fabriles, de la construcción, de empresas exportadoras y otros asalariados. Desde 2017, el KMU se ha organizado para abordar el fenómeno de la contractualización y la creciente semi proletarización de la mano de obra filipina. Este último tema ha impulsado la capacidad de organización del KMU para llegar a las comunidades pobres urbanas y rurales donde hay asalariados irregulares (10,4 millones) y no asalariados (6,3 millones), como vendedores y otros trabajadores informales.

## > Lugares y modalidades del trabajo en Filipinas

La clase de campesinos sin tierra ha sido ejército de reserva y actualmente trabaja en granjas extranjeras dedi-

**L**a victoria en 1896 de la revolución Filipina contra España –luego de cerca de 400 años de colonización– fue sabotada por el imperialismo de Estados Unidos. La transferencia de países bajo el imperio español (las Filipinas, Cuba, Guam y Puerto Rico) a Estados Unidos fue legitimada en 1898 a través del Tratado de París: Estados Unidos pagó 20 millones de dólares como “compensación”. Esto marcó el fin del imperio español y la continuidad de la colonización de las Filipinas por el imperialismo estadounidense, un proyecto caracterizado por las instituciones neocoloniales y el genocidio. Esto ha resultado en un persistente subdesarrollo económico que mantiene una economía exportadora y una importación dependiente, con un gran ejército de reserva de obreros.

## > Kilusang Mayo Uno, el Movimiento “primero de mayo”

En este contexto las iniciativas económicas como el aumento de salarios y los esquemas de contractualización<sup>1</sup> deben ser vistas y planteadas como conflictos políticos. Kilusang Mayo Uno (KMU/Movimiento “primero de mayo”) fue fundado el primero de mayo de 1980 con los siguientes objetivos: 1) reunir y representar a las organizaciones progresistas de trabajadores que promovieron iniciativas antifascistas durante la Ley Marcial; 2) organizar y consolidar organizaciones progresistas de trabajadores que tie-

cadadas a los agro-negocios. Los campesinos sin tierra son desplazados hacia la ciudad y trabajan como mano de obra contratada en fábricas locales y multinacionales. Una política rígida de contractualización genera trabajo precario y un lugar de trabajo desindicalizado. Aquellos que no pueden encontrar trabajo entran en la economía informal.

La ausencia de una base industrial es la fuente del desempleo en Filipinas y ha allanado el camino para dos modalidades de trabajo que responden a la demanda de un servicio barato que el capital global busca y encuentra en forma de mano de obra subcontratada y exportada.

La primera de estas modalidades es la mano de obra subcontratada. Filipinas es la capital indiscutida de los centros de llamadas (*call centers*) y supera a su rival más cercano –la India– con el 16% ó 18% de la cuota del mercado global. Hay 851 empresas registradas de subcontratación de procesos comerciales (BPO) en el país; más de la mitad de estos son centros de llamadas (429), y una gran parte de los demás son empresas que brindan servicios relacionados con Tecnologías de la Información (TI) (400 o 46,2%). El resto son negocios de transcripción médica y productoras de películas y dibujos animados. Como semicolonias estadounidenses, Filipinas proporciona el 65% de sus servicios de subcontratación a su amo imperialista; también atiende a clientes de Europa, Australia y Nueva Zelanda. Los últimos datos muestran que hay un total de 675.600 trabajadores en la industria de la subcontratación de procesos de negocio (BPO). Apodada por el gobierno como la “industria del sol” del país, se requiere que la mano de obra filipina en este sector siga las horas de trabajo de la zona horaria del cliente.

La segunda modalidad es la exportación de mano de obra, que ha sido la solución provisional y la política fundamental del Estado filipino hasta el presente. Los trabajadores filipinos en el extranjero (OFW, por sus siglas en inglés) son los principales generadores de ingresos y del PIB. Un informe del Banco Mundial de 2018 revela que, solo en 2017, Filipinas recaudó Php 1.72 billones (\$32.6 mil millones) de las remesas de los OFW.

**> Vinculaciones entre las luchas obreras y el antiimperialismo**

Desde la Ley Marcial de Marcos, el panorama de trabajo filipino ha sufrido una transformación, y la lucha organiza-

da de los trabajadores también se ha orientado al abordaje de las principales consecuencias de un sistema imperialista para los trabajadores en el Sur Global, como ha sido el mantenimiento de una mano de obra filipina barata, debido a jerarquías salariales basadas en el intercambio desigual global. Otra consecuencia es la producción intensificada de un gran ejército de desempleados en la periferia, lo que ha resultado en la creciente semiproletarización de la mano de obra filipina. Esto explica la asociación entre el capital extranjero y el interés del comprador interno que define las relaciones laborales. La semiproletarización, tal como ocurre en Filipinas, es un proceso en el que un sistema imperialista obliga a los trabajadores a sobrevivir a través del trabajo sin salario, irregular y contractualizado.

Esto convierte a las comunidades pobres urbanas y rurales en territorios de concentración de la fuerza de trabajo, en donde una clase obrera antiimperialista debe ser cultivada. El KMU se une en el territorio con las personas para transformar colectivamente lo social, lo político y lo económico, desde el nivel comunitario hasta el nacional. El KMU impulsa la organización allí donde viven las familias de los conductores de *jeepney*<sup>2</sup> y los trabajadores informales. Al apoyar creativamente la formación de organizaciones de trabajadores en los centros de llamadas, el KMU atiende a las últimas formas de arbitraje salarial en la subcontratación de procesos comerciales.

Una lección crucial que se puede aprender del KMU en sus 40 años de lucha es que el sindicalismo en una semicolonias no puede escoger entre la lucha económica o la política. El papel del Estado es fundamental en este sentido, en tanto ayuda al pasaje de una lucha económica entre trabajadores y capitalistas dentro de un sitio particular de producción, a una lucha política globalizada, en la que se confirma la tesis leninista del Estado como instrumento para la explotación de los oprimidos. En este contexto, los sindicatos como el KMU en el Sur Global solo pueden ser militantemente antiimperialistas e internacionalistas en su lucha histórica para liberar a los trabajadores de las garras del capital global. La suya es una lucha de la clase obrera antiimperialista y antifascista, indisolublemente unida al llamado a la redistribución de la tierra y la industrialización nacional hacia un brillante futuro socialista. ■

Dirigir toda la correspondencia a Sarah Raymundo <[sarahraymundo1976@gmail.com](mailto:sarahraymundo1976@gmail.com)>

1. Nota del traductor: el término “contractualización” refiere a una práctica de contratación laboral muy extendida –y resistida– en Filipinas por la cual los empleadores despiden y contratan continuamente a los trabajadores por períodos menores a 6 meses, de manera tal de no estar legalmente obligados a proveerles seguro de salud, estabilidad laboral y vacaciones pagas, entre otros derechos. Colectivamente, se conoce a esta práctica como *endo*, por *end-of-contract*.

2. Nota del traductor: el *jeepney* es el medio de transporte más popular en Filipinas.

# > Sindicatos y desregulación del mercado laboral en Japón

por **Hiroaki Richard Watanabe**, Universidad de Ritsumeikan, Japón



Protesta “No más karoshi” (muertes por exceso de trabajo) en Shimbashi, Japón, en 2011. Créditos: Trabajo propio de Nesnad, CC BY-SA 4.0.

Japón ha sufrido un estancamiento económico desde el colapso de la burbuja financiera a principios de la década de 1990. Las compañías japonesas también han experimentado una intensificada competencia económica por parte de sus vecinos, los países de Asia del Este. En respuesta a la demanda de los empresarios de una mayor flexibilidad del mercado laboral para hacer frente a esta situación, el gobierno del Partido Liberal Democrático (PLD) ha implementado la desregulación del mercado laboral desde la década de 1990 y ha aumentado su tendencia autoritaria en la formulación de políticas. Para implementar dicha desregulación neoliberal del mercado laboral, el gobierno del PLD ha excluido a los sindicatos del proceso de formulación de políticas en varios consejos de gabinete.

## > Desregulación neoliberal del mercado laboral

Respecto a la desregulación del empleo no temporal, la enmienda realizada en 1999 a la Ley de Agencias de Trabajo Temporal liberalizó el trabajo temporal al permitir que los empleadores lo utilicen ampliamente, con solo unas pocas excepciones (incluida la manufactura). Más tarde, la enmienda del 2003 a dicha Ley permitió a los empleadores utilizar el trabajo temporal en el sector manufacturero. Dada

su importancia en la economía japonesa, esta enmienda fue significativa. Más recientemente, la enmienda de 2015 permitió a los empleadores contratar a los trabajadores de trabajo temporal sin un compromiso de estabilidad, pudiendo cambiar de trabajadores cada tres años.

Debido a la implementación de la desregulación neoliberal en el mercado laboral, el número de trabajadores no regulares ha aumentado; el porcentaje actual de trabajadores no regulares entre el total de trabajadores es de casi el 40%. Su seguridad laboral es baja, como se vio en los muchos despidos durante la crisis financiera mundial del 2007-8, y más recientemente durante la pandemia de coronavirus. Sus condiciones de trabajo son precarias, caracterizadas por salarios bajos, acceso insuficiente a la seguridad social, etc.

Aunque los trabajadores regulares están más protegidos, sus condiciones de trabajo han empeorado en términos de salarios, horas de trabajo, etc. Por ejemplo: con las enmiendas de 1998 y 2003 a la Ley de Normas Laborales el gobierno del PLD flexibilizó las normas sobre horarios de trabajo ampliando el uso del “trabajo discrecional”. Se supone que los trabajadores regulares en esta categoría tienen “discreción” sobre cómo pasar las horas de trabajo,

>>

pero no tienen derecho a ningún pago por horas extra, excepto cuando trabajan los fines de semana, los días festivos nacionales y tarde por la noche. Si bien se supone que estos trabajadores regulares tienen autonomía laboral en términos de asignación de las horas de trabajo, a menudo este no es el caso. En cambio, la expansión del trabajo discrecional ha permitido a los empleadores utilizar trabajadores regulares de manera más flexible y pagar salarios más bajos.

El gobierno del PLD introdujo el “trabajo altamente calificado” en la Reforma Laboral de 2018. Este tipo de trabajo implica una mayor desregulación de las normas sobre las horas de trabajo, y los trabajadores regulares en esta categoría no tienen derecho al pago de horas extras bajo ninguna circunstancia. Si bien la Reforma también introdujo el límite legal máximo para horas extra, el límite sigue siendo alto (80 horas por mes en promedio de cualquier semestre) y es poco probable que reduzca significativamente la cantidad de *karōshi* (término japonés para aludir a la muerte por exceso de trabajo) y *karō jisatsu* (el suicidio por problemas de salud mental provocados por el exceso de trabajo). Los trabajadores regulares también han estado bajo la amenaza continua de ser reemplazados por un número cada vez mayor de trabajadores no regulares. Esto ha permitido a los empleadores presionar a los trabajadores regulares para que trabajen cada vez más en condiciones laborales cada vez más precarias.

### > **La desregulación y los sindicatos**

El mercado de trabajo neoliberal que el gobierno del LDP ha implementado ha ido socavando el poder de los sindicatos laborales, ya que el incremento de los trabajadores no regulares ha significado una gran dificultad por parte de los sindicatos para poder organizar a este sector. Esto ha conducido a que la densidad de afiliados a los sindicatos decline. Actualmente la afiliación ronda el 17%. La pérdida de acceso al proceso de formulación de políticas en varios consejos de gabinete, como se mencionó anteriormente, también ha reducido los recursos de poder de los sindicatos. Los conflictos de intereses en la desregulación del mercado laboral entre los sindicatos también han contribuido a la merma de su poder. Los principales sindicatos de empresas en sectores internacionalmente competitivos como el automóvil y (hasta hace poco) la electrónica no necesariamente se han opuesto a la desregulación del mercado laboral. Estos sindicatos a menudo han formado coaliciones interclasistas con los empleadores para mantener la competitividad internacional de sus empresas con el fin de proteger los puestos de trabajo de los trabajadores regulares a costa de los trabajadores irregulares. Como resultado, han sido indiferentes a la precariedad laboral de los trabajadores irregulares y a las malas condiciones

laborales de un número cada vez mayor de trabajadores regulares, tales como despidos ilegales, impago de salarios y largas jornadas laborales.

Por el contrario, los sindicatos de afiliación individual (a los que cualquier trabajador puede afiliarse de forma voluntaria, independientemente de su afiliación empresarial) han luchado más agresivamente contra los empleadores para representar los intereses de los trabajadores que sufren de precariedad laboral y malas condiciones laborales. Estos sindicatos representan los intereses de los trabajadores irregulares y regulares de las pequeñas y medianas empresas (PYMES) que no están organizados por sindicatos de empresa; su objetivo es resolver los conflictos laborales individuales. Sin embargo, los recursos de poder, tanto humanos como financieros, de los sindicatos de afiliación individual son mucho menores que los de los sindicatos de empresa.

Para compensar la falta de recursos de poder, algunos sindicatos de afiliación individual se han involucrado en el “sindicalismo del movimiento social” y pasan a formar coaliciones con organizaciones de la sociedad civil. Por ejemplo, el Sindicato Juvenil Metropolitano de Tokio (Shutoken Seinen Union, o SSU por sus siglas en inglés), un sindicato de afiliación individual especializado en representar los intereses de los trabajadores jóvenes, participó en una campaña llamada “Lucha por 1.500 yenes”. Dicha marcha fue organizada por una organización de la sociedad civil llamada Aequitas (que significa “justo” en latín), para instar al gobierno a aumentar los salarios mínimos de los trabajadores pobres. Sin embargo, tales coaliciones son a menudo *ad hoc* y no están suficientemente institucionalizadas.

Los sindicatos de afiliación individual también han intentado ejercer su capacidad política a través del *lobby* con propuestas políticas, protestas masivas, etc. Por ejemplo, el SSU hizo solicitudes de políticas a los ministerios pertinentes, como el Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar, para mejorar las condiciones laborales de los trabajadores jóvenes en términos de salario mínimo, protección laboral y horas de trabajo. Sin embargo, con un pequeño número de excepciones, las acciones políticas de los sindicatos de afiliación individual apenas han tenido un impacto significativo en la política laboral del gobierno. Los sindicatos de afiliación individual han tenido dificultades para organizar a los trabajadores, ya que normalmente reclutan miembros de forma individual a través de consultas laborales en lugar de confiar en el reclutamiento masivo convencional en el lugar de trabajo. Como resultado, muchos trabajadores individuales todavía sufren de precariedad laboral y malas condiciones de trabajo. ■

Dirigir toda la correspondencia a Hiroaki Richard Watanabe  
<[hawatana@fc.ritsumei.ac.jp](mailto:hawatana@fc.ritsumei.ac.jp)>

# > La resistencia de los trabajadores de Indonesia al régimen de Suharto

por **Verna Dinah Q. Viajar**<sup>1</sup>, Universidad de Filipinas Diliman, Filipinas



*Sindicalistas indonesios organizaron manifestaciones en agosto de 2020 en todo el país, en contra de los planes del gobierno de erosionar derechos laborales. Créditos: IndustriALL Southeast Asia.*

**C**omo suele decirse, aquellos que no pueden recordar su pasado están condenados a repetirlo. La historia nos da lecciones a medida que lidiamos con el auge del autoritarismo en todo el mundo, en medio de las crisis paralizantes del neoliberalismo y las desigualdades políticas y económicas de nuestro tiempo. Puede ser útil aquí estudiar los movimientos sindicales en los países del sudeste asiático que han enfrentado la represión de un gobierno autoritario durante el período poscolonial y de la Guerra Fría. Un ejemplo de ello es el movimiento obrero de Indonesia. El movimiento obrero indonesio se forjó en el movimiento anticolonial contra los holandeses, perseguido durante el régimen autoritario de Suharto, y luego resurgió en el proceso de democratización del período posterior a Suharto. Aunque débil, el movimiento obrero durante el régimen represivo de Suharto afrontó el desafío de contribuir al cambio de régimen y al proceso de democratización. Este artículo argumenta que los sindicatos y otros movimientos obreros en Indonesia, formados en defensa de los intereses de los trabajadores, fueron elementos clave en la lucha por la democratización contra el régimen autoritario de Suharto. Comprender el papel de los trabajadores organizados en el movimiento hacia las reformas democráticas y el cambio de régimen en Indonesia, puede ayudar a entender mejor cómo las fuerzas sociales emergen y consolidan la resistencia contra las prácticas autoritarias en Indonesia y otros países.

## > Los inicios del movimiento obrero

Bajo el gobierno colonial holandés en Indonesia, se permitió que los sindicatos existieran y florecieran desde 1894. El movimiento sindical organizó a más de 100.000 trabajadores y se convirtió en un movimiento militante, de izquierda y a favor de la independencia en la década de 1940. Sukarno, el primer presidente después de la independencia (en el poder de 1945 a 1967) fue considerado un revolucionario socialista y heredó un movimiento obrero radicalmente politizado, un fuerte partido comunista (el Partai Komunis Indonesia o PKI) y una organización militar cada vez más derechista de la que surgió Suharto. Como resultado, durante el gobierno de Sukarno, los sindicatos de tendencia izquierdista quedaron atrapados en el conflicto político entre el partido comunista indonesio y el ejército de derecha. Para contrarrestar la influencia comunista bajo el gobierno de Sukarno, Suharto tomó el poder en un golpe de Estado en 1968.

Calificado como uno de los exterminios más sangrientos sobre el movimiento comunista en la región, el régimen del Nuevo Orden de Suharto se constituyó con el asesinato de unas 500.000 personas y el arresto de más de un millón, identificadas como miembros o simpatizantes del PKI. Atrapados durante la implosión del conflicto político, los sindicatos militantes y de izquierda también fueron aniquilados por

>>

los militares para asegurar la estabilidad del régimen autoritario de Suharto. Un movimiento obrero reprimido y sancionado por el Estado surgió de las cenizas de uno de los golpes de Estado más sangrientos en el sudeste asiático. Esta represión y control del movimiento sindical se convirtió en el requisito previo para establecer el gobierno autoritario de Suharto (1968-1998) en el país islámico más grande del mundo.

## > La represión a los trabajadores y las relaciones laborales de Pancasila<sup>2</sup> sancionadas por el Estado

Con la justificación de los principios de Pancasila aplicados a las relaciones de trabajo, durante más de dos décadas los trabajadores organizados indonesios estuvieron bajo el control del régimen autoritario de Suharto. Nombrado luego como Relaciones Laborales Pancasila, este marco ensalzaba la cultura indonesia de buscar la armonía dentro de una comunidad, de modo que el conflicto de clases entre trabajadores y capitalistas se consideraba no indonesio y contrario a los principios de Pancasila. La aplicación de dicho marco identificó cualquier forma de protesta laboral, especialmente las huelgas laborales, como una violación de los principios de Pancasila e instigadora de la desarmonía.

Las relaciones laborales de Pancasila apoyaron la estrategia económica de Suharto de sacar a Indonesia de la lista de los países más pobres de la región del sudeste asiático. El Nuevo Orden de Suharto impulsó la industrialización de Indonesia a través de una estrategia de sustitución de importaciones en la década de 1970 respaldada por los ingresos del petróleo; cambió a una estrategia de crecimiento orientada a la exportación en la siguiente década, después de la crisis del petróleo que sucedió en el medio. Desde entonces y hasta la crisis financiera asiática en 1997, esta última estrategia significó un rápido crecimiento económico. Para obtener este crecimiento era necesario un movimiento sindical dócil dentro de un régimen de mercado laboral de bajos salarios. Sin embargo, la rápida industrialización dio origen a nuevas fuerzas sociales, a trabajadores industriales que exigieron más libertad para organizarse, negociar colectivamente y resistir la violencia dirigida contra los sindicalistas. La violencia laboral y las condiciones laborales de explotación bajo la estrategia de una industrialización orientada a la exportación, produjeron una nueva clase obrera industrial no satisfecha con las organizaciones de trabajadores que estaban inactivas y controladas por el Estado. Los sindicatos independientes comenzaron a organizarse a principios de la década de 1990, con huelgas salvajes que anunciaron el cambio hacia un movimiento sindical competitivo.

La serie de huelgas y protestas laborales de 1994 contribuyó al tumultuoso movimiento antiautoritario *reformasi*, que culminó con la expulsión de Suharto en medio de la crisis financiera asiática. Aunque las organizaciones obreras y el movimiento *reformasi* no llegaron a una cola-



Créditos: IndustriALL Southeast Asia.

boración formal, los trabajadores y sindicatos indonesios contribuyeron, aunque sea indirectamente, al movimiento de democratización que llevó al cambio de régimen. El movimiento obrero de Indonesia se compone así de sindicatos, organizaciones obreras, y otros movimientos de trabajadores, formados todos para la defensa de sus intereses. A su vez, este movimiento obrero se fortaleció cuando se vinculó con los más amplios movimientos de democratización contra el régimen autoritario de Suharto.

## > Conclusión

El movimiento obrero de Indonesia ha atravesado y evolucionado en distintas caras y fases, influenciado por cambios en los contextos políticos y económicos. Los sindicatos fueron debilitados durante el régimen laboral represivo de Suharto, pero contribuyeron al cambio de este régimen cuando los trabajadores exigieron derechos democráticos como la libertad de asociación, derechos que sólo pueden prosperar en un entorno democrático. Los cambios en las relaciones de producción dieron origen a nuevas fuerzas sociales, como la clase obrera industrial, los profesionales urbanos y los grupos de trabajadores organizados por afinidad de intereses, que participaron del movimiento de democratización más amplio. Los movimientos de trabajadores y estudiantes formaron parte de la columna vertebral del movimiento anti-Suharto después de la impactante crisis financiera asiática de 1997. Indonesia fue testigo del colapso más dramático de un gobierno y el derrocamiento de un líder autoritario cuando Suharto se vio obligado a renunciar en 1998, mientras tanques militares rodeaban su residencia en medio de la noche. La caída del gobierno del Nuevo Orden de Suharto, respaldado por una ideología nacionalista Pancasila, marcó el comienzo de una nueva era política para Indonesia. ■

Dirigir toda la correspondencia a Verna Dinah Q. Viajar <[vqviajar@up.edu.ph](mailto:vqviajar@up.edu.ph)>

1. Este trabajo fue posible gracias a una beca posdoctoral en el Grupo de Investigación Internacional sobre Autoritarismo y Contraestrategias (IRGAC por sus siglas en inglés) del Rosa Luxemburg Stiftung-Berlin. La Sra. Viajar trabaja actualmente en la Escuela de Trabajo y Relaciones Laborales de la Universidad de Filipinas Diliman (UP SOLAIR) como becaria de investigación.

2. Pancasila es un marco político presentado inicialmente por el líder independentista colonial, Sukarno, para unificar el país. Se basa en los principios del humanitarismo, la democracia y la justicia social. Suharto se apropió de esta idea política popular para ganar legitimidad.

# > Los futuros de los regímenes de género

por **Sylvia Walby**, Universidad de la City de Londres, Reino Unido, co-coordinadora del Grupo Temático de la ISA sobre Violencia y Sociedad (TG11) y miembro y ex presidenta del Comité de Investigación de la ISA sobre Economía y sociedad (RC02), y miembro del Comité de Investigación sobre Mujeres, género y sociedad (RC32) y **Karen Shire**, Universidad de Duisburgo-Essen, Alemania y vicepresidenta del RC02 de la ISA

**E**l género importa a nivel global. Este conjunto de artículos aborda el nuevo pensamiento sobre las relaciones de género en el nivel macro necesario para analizar lo global. Los trabajos debaten sobre la mejor forma de teorizar distintas variedades de regímenes de género. A su vez, agregan una lente interseccional al análisis de clase que, hasta ahora, ha sido el foco principal del análisis a nivel macro de lo global en sociología. Por último, agregan un nivel macro al análisis de género que, hasta ahora, ha sido analizado predominantemente en los niveles micro y meso.

Estos artículos se desarrollan a partir de un debate realizado en 2020 en [Social Politics](#) sobre cómo teorías sobre las variedades de regímenes de género deberían desarrollarse para abordar la crisis actual e incluir de manera más rigurosa tanto al Sur Global como al Norte Global. ¿Cómo teorizar el impacto de las crisis, especialmente la crisis del COVID-19, en las relaciones de género? ¿Las variedades de regímenes de género en el ámbito público son diferentes en el Sur Global en comparación con el Norte?

¿Cómo la modernidad, o más bien las múltiples modernidades entrelazadas, son generizadas? ¿Cómo la gran transformación hacia la modernidad, un tema central en las disputas en la teoría sociológica, es generizada? ¿Son las formas domésticas de relaciones sociales inherente o contingentemente modernas o premodernas? ¿Es la distinción entre públicos y privados la más importante en las variedades de regímenes de género? ¿Se puede generalizar la distinción entre variedades neoliberales y socialdemócratas de regímenes de género que se encuentran en el Norte Global, o existen diferentes distinciones entre las variedades de los regímenes de género del ámbito público en el Sur Global?

El concepto de régimen de género desafía la tradicional reducción del género a la familia. El régimen de género está constituido por múltiples dominios institucionales en toda la sociedad. Se debate la gama de dominios: a veces incluye la economía, la política, la sociedad civil y la violencia; mientras que otros incluyen dominios adicionales.

¿Cómo se debería abordar la violencia, ampliamente reconocida como importante para las relaciones de género en lo empírico pero rara vez integrada al núcleo de la teoría sociológica? ¿Es la violencia un cuarto dominio institucional junto con la economía, la política y la sociedad civil? Teorizar el género a un nivel macro requiere una respuesta a esta pregunta. Con demasiada frecuencia, el nivel macro se ha teorizado como una economía política sin género. Los artículos aquí adoptan diferentes posiciones sobre este debate sobre la teorización de la violencia: algunos abogan por el reconocimiento de la importancia de la violencia para el pensamiento sobre el género global a nivel macro al tratarla como un dominio institucional importante, mientras que otros optan por dividir la violencia en otros dominios.

Los nuevos desarrollos en la organización del cuidado desafían la teoría social que tradicionalmente reducía la economía a formas de trabajo comercializadas. El trabajo de cuidado es parte de la economía, ya sea remunerado o no remunerado. Las relaciones sociales de la economía incluyen tanto las relaciones domésticas como las que existen entre el capital y el trabajo.

A menudo, coexisten (y compiten) en el mismo territorio múltiples entidades políticas generizadas en modos diferentes: Estado “nacional”, Unión Europea (u otra potencia hegemónica), organizaciones religiosas (por ej., la Iglesia católica). Tienen diferentes profundidades de democracia de género, por lo que las variaciones en el equilibrio de poder entre ellas son de género.

Las relaciones de género cambian de escala. Las cadenas globales de cuidado atravesadas por el género requieren el análisis tanto del nivel macro como del meso y micro. Requieren también un análisis de la intersección del capitalismo y las variedades de regímenes de género; de la migración; y de desafíos al nacionalismo metodológico atravesados específicamente por el género. No existe una sociedad, en el marco de un determinado Estado-nación, en la que todos los dominios sociales estén alineados. El cambio de escala de las relaciones de género también

**“El concepto de régimen de género desafía la tradicional reducción del género a la familia. El régimen de género está constituido por múltiples dominios institucionales en toda la sociedad”**

implica lo local (nuevas formas de provisión de cuidados, nuevas formas de proyectos políticos) y podría incluir a los liderazgos hegemónicos (la Unión Europea y China, además de Estados Unidos). Los artículos reunidos en esta sección ofrecen diferentes formas de pensar las trayectorias de los regímenes de género a lo largo del tiempo y el espacio, como formas de desarrollo combinado y desigual generizado.

Uno de los desafíos sustantivos que aborda este conjunto de artículos es si la crisis de COVID-19 está impulsando cambios en el régimen de género. Por un lado, están las enfermedades, las muertes innecesarias y los procesos de desdemocratización. Por otro lado, hay nuevas formas de proyectos solidarios y progresistas.

Los artículos que vienen a continuación abordan estos temas. Sylvia Walby establece cómo se puede teorizar la violencia como un cuarto dominio institucional y cómo diferentes variedades de regímenes de género despliegan y regulan la violencia. Karen Shire aborda cómo las políticas familiares características de los regímenes de género conservadores no logran cambiar fundamentalmente la división de género del trabajo de cuidado, en lo que no es una transformación liberal ni socialdemócrata. Mieke Verloo aboga por especificar lo que entendemos por familia, argumentando en cambio por un concepto de cómo la sociedad organiza los cuerpos, la sexualidad y el parentesco. Ella considera que el giro “antigénero” hacia la derecha es una respuesta a la destradicionalización de

las relaciones íntimas, como se ve en los ataques a los derechos reproductivos y la autonomía sexual en Hungría y Polonia. Heidi Gottfried y Karen Shire tratan del cambio de escala de las relaciones de género en un análisis regional comparativo de las trayectorias de cambio en Japón y Alemania. Valentine M. Moghadam argumenta que los retrocesos de varios logros feministas en Irán y Túnez sólo pueden entenderse si, basándonos en la teoría de los sistemas mundiales, explicamos cómo los países en los intersticios de las periferias y semiperiferias económicas se ven afectados por las crisis económicas y los poderes hegemónicos. Los retrocesos en los derechos de las mujeres en Túnez se atribuyen a la sobreexposición de las semiperiferias a las crisis económicas mundiales, mientras que las sanciones dirigidas por Estados Unidos contra Irán son las culpables del retroceso de las victorias de género en ese país. Ece Kocabiçak analiza los cambios en la naturaleza del Estado patriarcal en el régimen de género turco. El análisis de Italia y España realizado por Alba Alonso, Rossella Ciccía y Emanuela Lombardo muestra que el sur de Europa no es una región unificada, con grandes diferencias en los regímenes de género de los dos países que emergen de la interacción de políticas y sociedades civiles. Roberta Guerrina, Heather MacRae y Annick Masselot teorizan sobre la Unión Europea como un régimen de género distintivo, que no ha logrado abordar las desigualdades raciales y de género producidas por el proyecto del mercado único y exacerbadas por múltiples crisis, la última de las cuales es la del COVID-19. ■

Dirigir toda la correspondencia a Sylvia Walby <[Sylvia.Walby@city.ac.uk](mailto:Sylvia.Walby@city.ac.uk)>

# > ¿Nuevas variedades de regímenes de género?

por **Sylvia Walby**, Universidad de la City de Londres, Reino Unido, co-coordinadora del Grupo Temático de la ISA sobre Violencia y Sociedad (TG11) y miembro y ex presidenta del Comité de Investigación de la ISA sobre Economía y sociedad (RC02) y miembro del Comité de Investigación sobre Mujeres, género y sociedad (RC32)



**C**omo hemos discutido con mis colegas en el número especial de *Social Politics* de 2020, identificar variedades emergentes de regímenes de género y las trayectorias que han desarrollado, tiene importancia para las relaciones de género y para la sociedad. Mientras la mayor parte de la atención ha recaído en las crecientes formas de desigualdad de los regímenes de género, hay prácticas emergentes que también podrían indicar formas menos desiguales. Han habido presiones en algunas (pero no todas) las sociedades, que empujan a un aumento en la desigualdad de género; estas presiones incluyen al COVID-19, al Brexit, y a Trump, como también a la recesión económica. También existen formas de respuesta colectiva que impulsan la disminución de la desigualdad de género, incluyendo aquellas desde el Estado (por ejemplo: la salud pública) y otras desde fuera de él (por ejemplo: el feminismo). Estas respuestas plantean problemáticas de violencia, cuidados, feminismo, y la intersección de género y clase. En el contexto del debate de las variedades de regímenes de género, ¿qué cambian o qué iluminan estas crisis y presiones? ¿Qué nuevas distinciones, si las hay, necesitamos establecer en la tipología de las variedades de regímenes de género para abarcar estos cambios? ¿Cómo entender mejor los procesos que conducen a diferentes trayectorias a través de los dominios de la economía, la política, la sociedad civil y la violencia? ¿Qué más necesitamos para teorizar los cambios que están teniendo lugar: los conceptos de crisis y de punto de inflexión crítico son suficientes, o se trata de



Tres cuestiones deben ser interrogadas y analizadas a la luz del surgimiento de variedades de regímenes de género: la violencia, la desigualdad en el cuidado y la noción de crisis. (Imagen 1) Créditos: estéticas de crisis /flickr; (Imagen 2) Créditos: John Twohig /flickr; (Imagen 3) Créditos: estéticas de crisis /flickr.

temporalidades y de espacialidades diferentes que requieran nuevos conceptos? Podemos identificar tres grandes preguntas y sus implicaciones.

En primer lugar, para analizar la creciente desigualdad, ¿es el “neoliberalismo” un concepto suficiente? ¿Cómo identificar y teorizar el giro a la derecha y su relación con los aumentos de la desigualdad? ¿Son necesarios los conceptos de “conservadurismo”, “autoritarismo” y “fascismo”? Vinculado al aumento de la violencia, se plantea de nuevo la teorización de ésta dentro de las variedades de regímenes de género. ¿Es necesaria la caracterización del Estado como autoritario, o esta violencia aún puede ser absorbida dentro del concepto de neoliberal? Aunque la respuesta de la sociedad civil y dentro del Estado al surgimiento de milicias privadas haya sido o no suficiente para evitarlas, ¿se requiere de un concepto de fascismo como punto de referencia? En cuanto al COVID-19 nos preguntamos si el intento de reestructuración de la economía política de los servicios de salud, en la dirección de empresas privadas con fines de lucro, requiere no solo un concepto de neoliberalismo sino además una discusión más comprometida sobre la interseccionalidad del género con la clase.

En segundo lugar, para analizar la disminución de la desigualdad: ¿es suficiente la socialdemocracia para captar la práctica emergente? ¿Existen nuevas formas de regímenes de género socialdemócratas que tengan una relación diferente con un Estado nacional que la forma histórica en los países nórdicos? ¿Es necesario que los conceptos distingan entre las formas socialdemócratas: políticas, estatales y no estatales (bienes comunes, comunitarios, vecinales, locales) involucrando diferentes formas de colectividad y solidaridad? Respecto al COVID-19: Por un lado, esta crisis muestra, una vez más, la importancia de las formas estatales de socialdemocracia en el papel central que desempeña la salud pública estatal en la respuesta al virus. Por otro lado, es a nivel de las administraciones locales donde se necesita conocimiento y acción para implementar pruebas, rastreo y apoyo efectivos para el aislamiento. Al menos en Europa, el relativo fracaso para evitar la transmisión del virus a través del contacto físico y social involucrado en los cuidados y atención, brindados y recibidos, se ha visto verificado sea o no esta atención

remunerada. Esto último nos sugiere que algunas distinciones en los debates de género sobre las tareas de cuidado han tenido sorprendentemente poca tracción para el COVID-19. Asimismo nos plantea una serie de preguntas: ¿Qué implicaciones tienen las intervenciones feministas sobre la provisión de cuidados para el régimen de género? ¿Cómo podríamos teorizar las prácticas emergentes en las relaciones de cuidado? ¿Cómo sería la teorización de la espacialidad y la escala en los regímenes de género?

Tercero, sobre la crisis: ¿es suficiente una tipología de los resultados de la crisis (recuperación, intensificación, transformación o catástrofe)? ¿Es suficiente la conceptualización del momento clave como un potencial punto de inflexión crítico? ¿Cómo entender el impacto desigual del feminismo? Generalmente se conceptualiza como un “evento” al punto de inflexión crítico, o punto álgido, hacia una nueva trayectoria dependiente del camino [*path-dependency*], en gran parte sobre la base de que tiene una duración temporal corta y una espacialidad concentrada. Son posibles tres formulaciones alternativas que ofrecen una mayor diferenciación: “cascada”, “catalizador” y “onda.” En el concepto de cascada se hace referencia a una secuencia de puntos de crisis en los que la crisis puede o no caer en cascada a través de los sistemas sociales de la sociedad; esto se ha utilizado para la crisis financiera de 2008 y la crisis de COVID-19 de 2020 y 2021. En el concepto de catalizador, se hace referencia a una duración ligeramente mayor que la que suele abarcar el concepto de evento; contiene la idea de aceleración, ligada a nociones de espiral, además de secuencia y cascada, que ha sido utilizada para captar el desarrollo de formas socialdemócratas de régimen público de género a mediados del siglo XX en los países nórdicos. En el concepto de onda, hay una fuerza dinámica de cambio (por ejemplo, el feminismo global) que afecta formas institucionales más estables, en las que el resultado depende de la interacción entre ellas, basándose en el concepto de “rondas de reestructuración”, que ofrecen una gradación mejorada de cambios tanto espacial como temporalmente.

Estas tres problemáticas señaladas más arriba permiten seguir con los debates sobre las variedades de regímenes de género iniciados en *Social Politics* en 2020 y con desarrollos sociales contemporáneos. ■

Dirigir toda la correspondencia a Sylvia Walby <[Sylvia.Walby@city.ac.uk](mailto:Sylvia.Walby@city.ac.uk)>

# > Todo en la familia: regímenes de género conservadores

por **Karen Shire**, Universidad de Duisburgo-Essen, Alemania, y vicepresidenta del Comité de Investigación de la ISA sobre Economía y Sociedad (RC02)



*Cuando la cuestión de reducir la carga de cuidado sobre las mujeres se ha formulado como un asunto de política familiar y la ayuda a las mujeres en el seno de la familia como una manera de conseguir un mejor equilibrio entre el trabajo y la familia, ¿quién tiene el deber de cuidar? Créditos: Nick Youngson /Creative Commons.*

**L**a teoría del régimen de género prevé dos tipos ideales de trayectorias para el desarrollo de regímenes públicos de género. El primero es una trayectoria neoliberal donde las oportunidades para las mujeres de ganar una posición equitativa con el hombre están dadas por su equitativo acceso a mercados competitivos. Esta trayectoria ignora ampliamente la forma en la que se genera una división de trabajo no remunerado y una segregación laboral basada en el género, que es desventajosa para la mujer. La trayectoria socialdemócrata establece que la equidad de género es un objetivo de todas las políticas y principalmente de las políticas de cuidado y otras protecciones sociales que igualan las protecciones laborales y garantizan una participación igualitaria para las mujeres en los espacios de liderazgo político y económico.

En términos de casos reales, Estados Unidos se acerca más al régimen de género neoliberal, y Suecia al ideal socialdemócrata. Ambos casos son similares entre sí, ya que el desarrollo de sus regímenes de género está incorporado en caminos democráticos hacia la modernización. En una contribución para el número especial de *Social Politics* (2020) sobre las variedades de los regímenes de género, Kumiko Nemoto y yo argumentamos que los tipos ideales basados en experiencias históricas de modernización democrática ignoran las particularidades de los países que

experimentan modernizaciones autoritarias. En nuestro análisis de la constitución histórica de los regímenes de género en dos casos de modernización autoritaria –Alemania y Japón– argumentamos que los códigos familiares fueron clave para subordinar a las mujeres dentro de los hogares dirigidos por hombres y establecer la unidad familiar-doméstica como una institución social pública al servicio de los intereses nacionalistas y militaristas. Argumentos similares sobre la incorporación legal de jerarquías de género en la familia se presentan en el mismo número especial de *Social Politics*, en relación con otros casos de modernización autoritaria en la región del Medio Oriente y el norte de África (Moghadam), en Turquía (Kocabıçak) y en España (Alonso y Lombardo).

## > Política familiar en Alemania y Japón

Las reformas a los códigos familiares en Alemania y Japón durante las democratizaciones que siguieron a la derrota militar y las ocupaciones extranjeras en 1945 establecieron regímenes domésticos de género basados en gran parte –aunque no completamente– en el modelo de mercado liberal de los Estados Unidos. Las jerarquías de género dentro del hogar familiar como unidad subsidiaria de la nación se constituyeron en política de bienestar y empleo, en lo que los estudiosos del género han llamado el “modelo del sostén económico masculino”. La

segunda ola del movimiento feminista de los años 1970 logró la reforma de muchos remanentes que quedaban de la formación familiar conservadora, como por ejemplo la Ley de herencia y divorcio. Sin embargo, ha prevalecido la responsabilidad familiar sobre el cuidado, con asistencia económica y con políticas sociales orientadas al modelo familiar del sostén económico masculino. Si bien ya no son autoritarios, estos regímenes de género se mantuvieron conservadores hasta bien entrada la década de 2000, cuando la preocupación por el rápido envejecimiento, la baja fertilidad y la disminución de la oferta laboral alinearon las políticas conservadoras con las fuerzas democráticas sociales y liberales para reformar la organización social del cuidado y mejorar las tasas de empleo de las mujeres.

El régimen de género socialdemócrata sueco no fue, sin embargo, el modelo de estas reformas, y tampoco creo que podría haberlo sido. Como muchos países europeos continentales, el bienestar social en Alemania y Japón se financia a través de deducciones de ingresos al seguro social, y las protecciones se extienden a los miembros de la familia dependientes. Esta combinación de bienestar sigue haciendo que las mujeres de las familias estén disponibles para el cuidado no remunerado. También hace que la solución sueca de financiación fiscal y servicios públicos sea políticamente inviable. A su vez, el tema de la reducción de la carga de cuidados de las mujeres se ha formulado como política familiar, y el apoyo a las mujeres en las familias como posibilitador de un mejor equilibrio entre el trabajo y la *familia*. En ambos países, la política *familiar* ha intervenido en la reorganización social de los cuidados a los niños y el cuidado de los ancianos. Sin embargo, en ningún caso las políticas familiares de cuidado han sido como en Suecia, o han alterado la división de género sobre el trabajo de cuidado no remunerado.

¿Qué ha logrado la política familiar? La lógica de género de la política familiar se hace evidente cuando la atención se centra en las formas más agudas de cuidado: los niños pequeños, y los ancianos que ya no pueden vivir solos de forma independiente. Tanto en Alemania como en Japón, las políticas familiares han mantenido ambas formas de cuidado *todo dentro de la familia*.

Los programas para expandir el cuidado de la primera infancia no han logrado cubrir a la mayoría de los niños de entre uno y dos años. En Alemania, donde las presiones de la Unión Europea condujeron a reformas, la lenta expansión de la atención para este grupo de edad (solo 34% de cobertura) se logró mediante medidas para ampliar la prestación de atención por parte de cuidadoras de niños,

reforzando el papel de la mujer –aunque en otras familias– en el cuidado de los niños pequeños. En Japón, ahora se permite a las mujeres extender sus permisos maternos más allá de un año, si es que permanecen en una lista de espera para un lugar en una guardería.

En el cuidado de personas mayores, ambos países introdujeron el seguro de cuidado a largo plazo hace más de 20 años. Sin embargo, los nuevos mercados creados para los servicios de cuidado de personas mayores tienen como objetivo explícito complementar, más que socializar, el cuidado brindado por miembros de la familia. El apoyo estatal a la expansión de los servicios del mercado privado, en lugar de socializar el cuidado, sugiere una trayectoria neoliberal de cambio en las relaciones de género.

### > **La búsqueda de una alternativa socialdemócrata factible**

¿No hay alternativa al régimen público neoliberal de género? La búsqueda de una respuesta refiere a alternativas de la forma sueca de regímenes socialdemócratas de género. En esta búsqueda, el punto de partida es claro: la destradicionalización y erosión de la familia conyugal/biológica como unidad básica de cuidado social, a través de una reorganización social de las relaciones íntimas y una nueva economía moral del cuidado que persigue la igualdad de género.

En Alemania y Japón, remontándose a los experimentos de reorganización de las relaciones íntimas en los movimientos estudiantiles y feministas de 1968, hay evidencia de una *captación* creativa de los subsidios estatales y las primas de seguros para crear formas alternativas de cuidado de niños y ancianos fuera de la familia. Es el caso por ejemplo en Alemania de las cooperativas de cuidadoras de niños, y de las guarderías de niños a cargo de padres, así como de las experiencias de convivencia de personas mayores en donde juntan sus primas de seguro para contratar a sus propios cuidadores. En Japón, se ven cada vez más organizaciones sin fines de lucro dirigidas por mujeres que brindan atención de alta calidad y trabajo decente y remunerado a mujeres –y cada vez más también a hombres– que se dedican al cuidado de ancianos, pero también al cuidado de niños pequeños.

Es probable que la búsqueda de una alternativa socialdemócrata factible para modernizar las relaciones de género en los regímenes de género conservadores comience con el *fin de la familia* tal como la conocemos. ■

Dirigir toda la correspondencia a Karen Shire <[Karen.shire@uni-due.de](mailto:Karen.shire@uni-due.de)>

# > ¿Podemos ver una transformación en el régimen de género en Europa?

por **Mieke Verloo**, Universidad de Radboud, Holanda



El hashtag #pieklokobiet (el infierno de las mujeres) se convirtió en el símbolo de las protestas contra las nuevas leyes que buscaban restringir el acceso al aborto en Polonia.

Créditos: LukaszKtlewa /[Wikimedia Commons](#).

**E**n la última década se ha visto un incremento de la campaña antigénero. Estas campañas se han estado expandiendo en Europa, aumentando el número de actores involucrados y los diversos temas cruciales para los futuros feministas; también vemos con preocupación que dichas campañas han pasado de estrategias reactivas a proactivas. Se puede observar que estas campañas apuntan a un conjunto específico de temas feministas, especialmente a los que fueron priorizados por la línea feminista radical del proyecto feminista de los años 70, como desesencializar el sexo y el género, la autonomía corporal y sexual, los derechos reproductivos y la heteronormatividad. Todo esto ocurre en un contexto de creciente autoritarismo en toda Europa. El nuevo libro de Agnieszka Graff y Elżbieta Korolczuk sobre la política antigénero en el movimiento populista (*Anti-Gender Politics in the Populist Movement*) ofrece un excelente análisis de este fenómeno. En mi caso, exploro si estos ataques significan una transformación del régimen de género en Europa y requieren una extensión de la teoría del régimen de género.

En la teoría del régimen de género de Walby, los regímenes de género son sistemas complejos de desigualdad, que se distinguen por el modo en que las configuraciones específicas de los dominios de la política, la economía, la violencia y la sociedad civil impactan en la desigualdad de género. Walby distingue entre regímenes de género domésticos y públicos, y dentro del régimen público de género, entre formas neoliberales y socialdemócratas. La distinción entre regímenes de género domésticos y públicos se basa en las diferencias de la forma de gobierno: los primeros se caracterizan por un Estado débil y un rol fuerte para los patriarcados masculinos basados en familias y redes de parentesco, mientras que los segundos se caracterizan por un Estado fuerte. Una diferenciación adicional entre los dos regímenes públicos de género se hace luego en base a cómo los Estados o las instituciones estatales organizan la desigualdad de clases. En el caso del régimen público neoliberal de género, las instituciones estatales otorgan el mayor espacio posible al mercado y, por lo tanto, a un sistema capitalista de organización de la economía, lo que genera fuertes desigualdades de clase y da forma a las desigualdades de género en intersección con las de clase. El régimen de género público socialdemócrata está configurado para mitigar los excesos de las desigualdades capitalistas y busca ir hacia un cierto nivel común de igualdad de oportuni-

des. Las desigualdades de género, especialmente en torno al trabajo y el cuidado, son cuestiones abordadas por las estrategias de mitigación.

Esta distinción entre regímenes de género se basa principalmente en cuestiones de política y economía. Sin embargo, para comprender las campañas contra el género y las transformaciones de género que han emergido en relación con estas campañas, la teoría del régimen de género tendría que prestar más atención a las articulaciones entre desigualdad de género y desigualdad sexual. Considero que es posible y necesario mejorar la teoría del régimen de género, agregando una *catexis* que involucre a todas las instituciones de la sociedad que regulan los cuerpos, las sexualidades y el parentesco.

Mis argumentos están vinculados a cuatro críticas a la teoría de los regímenes de género (ver el número especial sobre regímenes de género de *Social Politics*, 2020), centrándome en la necesidad de dar un lugar a la “familia” en el marco teórico de Walby y presentando diferentes formas de hacerlo.

**> La familia como dominio en la teoría de los regímenes de género: Posibilidades y límites**

Valentina M. Moghadam identifica dos regímenes de género públicos: neopatriarcal *versus* conservador-corporativista. El régimen de género neopatriarcal es el patriarcado doméstico organizado por el Estado a través de leyes de familia de tipo conservadoras, combinado con una forma de capitalismo que limita la participación económica de las mujeres, con restricciones en la sociedad civil que impiden la organización feminista sostenida y una legislación inadecuada o inexistente sobre la violencia contra las mujeres. El régimen conservador-corporativista emergente muestra fuertes movimientos feministas, visibilidad de las mujeres en las profesiones y leyes de familia reformadas. Moghadam argumenta que es necesario agregar la familia como un dominio porque las leyes y reformas familiares son las instituciones fundamentales para la forma en que surgen y se transforman estos regímenes de género. Es importante destacar que presta atención a varias posiciones no democráticas o menos democráticas en la política y en la sociedad civil.

Karen Shire y Kimiko Nemoto, al establecer una distinción basada en la naturaleza democrática o autoritaria de la política, también enfatizan el importante papel de las políticas familiares. Observan que los regímenes de género conservadores constituyen lo doméstico como una esfera pública y lo transforman a través de políticas dedicadas a la familia, que refuerzan una división del trabajo por género que no es ni neoliberal ni socialdemócrata. Estas políticas para la familia combinan el apoyo al empleo de las mujeres con la mejora de las tasas de fertilidad. Muestran que los regímenes domésticos de género pueden modernizarse

de una manera no liberal y conservadora, que incluyan no solo la organización del trabajo y el cuidado, sino también el control de la fecundidad de las mujeres. Al igual que Moghadam, distinguen los regímenes de género en la dimensión de la democracia frente a la autocracia, vinculados a diferentes caminos hacia el cambio: de arriba hacia abajo en los regímenes autoritarios y de abajo hacia arriba en los democráticos.

De manera similar, Ece Kocabiçak aboga por una mayor atención a la importancia de la familia durante el cambio de un régimen de género doméstico a uno público, poniendo de relieve el despojo basado en el género que permite sostener la explotación patriarcal del trabajo dentro de la familia. Ella describe un patriarcado doméstico moderno que organiza la exclusión de las mujeres del trabajo remunerado, junto con el despojo y la creciente dependencia salarial, manteniendo así la explotación patriarcal doméstica del trabajo.

Emanuela Lombardo y Alba Alonso también ven la necesidad de teorizar una *catexis* porque las luchas sexuales y reproductivas en España tienen una relevancia crucial para comprender las dinámicas de los regímenes de género. Esas luchas están en el centro de las campañas contra el género y obstaculizan una mayor transformación de los regímenes de género en una dirección más feminista, y podrían revertir los logros obtenidos en el pasado reciente.

Todos estas autoras intentan encajar los temas de la “familia” en los cuatro dominios actuales de Walby, pero encuentran dificultades porque las familias se centran mayoritariamente en la división trabajo-cuidado. Esto, sin embargo, es insuficiente para cubrir aquellas dimensiones de la desigualdad de género que tienen sus raíces en cómo una sociedad organiza los cuerpos, la sexualidad y el parentesco.

En resumen, la distinción actual de variedades de regímenes de género entre regímenes de género públicos neoliberales y socialdemócratas no es suficiente para lograr una buena comprensión de las actuales campañas contra el género y el giro hacia formas menos progresistas de relaciones de género. Este giro ya ha ocurrido en Polonia y Hungría, al restringir la autonomía sexual y reproductiva y bloquear los derechos sexuales para las relaciones y la construcción de la familia y se está difundiendo rápidamente a otros países a través de una amplia variedad de actores políticos. Existe una fuerte coalición de actores religiosos ortodoxos y de extrema derecha que impulsan esta transformación. ¿Es una forma pública moderna de neopatriarcado?

Esta es una transformación seria del régimen de género, pero que se vuelve visible en toda su fealdad solo cuando la articulamos con los cuerpos, la sexualidad y el parentesco. ■

Dirigir toda la correspondencia a Mieke Verloo <[mieke.verloo@ru.nl](mailto:mieke.verloo@ru.nl)>

# > Regímenes públicos de género: divergencias convergentes

por **Heidi Gottfried**, Universidad Estatal Wayne, Estados Unidos y miembro del Consejo Directivo del Comité de Investigación de la ISA sobre Economía y Sociedad (RC02), y miembro de los Comités de Investigación sobre Mujeres, género y sociedad (RC32) y Movimientos sindicales (RC44), y **Karen Shire**, Universidad Duisburg-Essen, Alemania, y vicepresidenta del RC02



*Aunque la organización regional de la reproducción es muy distinta en Japón y en Alemania, en ambos casos los migrantes tienen un papel importante en los trabajos de cuidado.*  
Créditos: Pekka Nikrus /flickr.

políticas dirigidas a la organización del trabajo de cuidado están dando como resultado “divergencias convergentes” entre los regímenes de género contemporáneos en un mundo que reconfigura la reproducción social a escala global, al mismo tiempo que se crean nuevas brechas entre las mujeres en la transformación de la división generizada del trabajo reproductivo. La creciente demanda de mano de obra migrante de bajos salarios, especialmente en los países que están envejeciendo rápidamente, produce una integración regional y global más fuerte de las economías sociales y políticas y, concomitantemente, una intersección más estrecha de desigualdades de clase, género y raza/ciudadanía.

## > Reestructuración de los trabajos de cuidados

Alemania y Japón continúan ubicando el cuidado de los niños principalmente dentro del ámbito privado del hogar, y las reformas no han logrado expandir adecuadamente las instalaciones de cuidado infantil. La disminución de la fecundidad en ambos países, en parte debida al sistema de empleo estrechamente ligado al sostén económico masculino, ha generado cambios rápidos en la población anciana y, con ello, una mayor demanda para el cuidado de personas mayores. Las últimas incorporaciones a las políticas sociales en ambos países son los planes de seguro a largo plazo, que de manera muy similar reubican claramente el cuidado de los ancianos en el ámbito privado del hogar. El financiamiento parcial de los servicios a través de primas de seguros en ambos países contribuye a incentivar la expansión de los servicios de cuidado en forma de mano de obra semi profesional y de bajos salarios.

En toda la Unión Europea (UE), bajo las presiones de la estrategia europea de empleo y sus objetivos de género, el

**A** raíz de los milagros del alto crecimiento y la expansión económica de Alemania y Japón, las mujeres avanzaron en la educación superior. Sin embargo, los cambios en sus patrones de empleo siguieron siendo limitados, marcados por altos niveles de trabajo a tiempo parcial entre quienes son madres, brechas salariales de género persistentemente grandes y cargas continuas de trabajo de cuidado no remunerado. Estos patrones se exacerbaban durante la pandemia. Las recientes iniciativas

cuidado de los niños se ha socializado mucho más, al menos para los niños mayores de tres años. Sin embargo, el cuidado de los niños menores de esa edad sigue siendo en gran medida un asunto familiar. La falta de cambios evidentes en el comportamiento de los hombres en el trabajo doméstico alimenta los intentos dentro de la UE de trasladar una mayor parte del trabajo doméstico no remunerado de las mujeres a los servicios remunerados del mercado. Además, independientemente de si un régimen de género es característicamente socialdemócrata o no, una gran parte del trabajo doméstico y de cuidados remunerado queda relegado a mujeres migrantes, en condiciones de empleo abrumadoramente precarias y mal remuneradas. La divergencia en este contexto afecta las condiciones laborales de las mujeres, con una clara división entre el trabajo de las mujeres ciudadanas y no ciudadanas, en el que convergen cada vez más variedades de regímenes de género. La reorganización social de la reproducción ligada a la salida de las mujeres del ámbito doméstico para incorporarse en mayor número al trabajo remunerado, y las políticas *familiares* (como los beneficios impositivos para la contratación de servicio doméstico) apuntan a promover la participación laboral de las mujeres como estrategia de crecimiento nacional en el contexto de cambios demográficos. Por lo tanto, las estrategias de crecimiento están ligadas cada vez más a una integración supranacional y regional de la reproducción.

### > Variaciones regionales

La reorganización regional de la reproducción, dentro de Asia-Pacífico en el caso de Japón, y de la Unión Europea en el caso de Alemania, varía de manera significativa. La libertad de servicios y la libertad de movilidad en la Unión Europea han creado infraestructuras completamente liberalizadas de comercio y de movilidad laboral. Sin embargo, la evidencia que muestra que la migración de Europa del Este desempeñó un papel en el sector del cuidado alemán mucho antes de que fuera posible trabajar legalmente en Alemania para los ciudadanos del nuevo Estado miembro, nos sugiere equivalentes funcionales en lugar de diferencias fundamentales. Los países de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental están levantando barreras en algunos sectores de movilidad laboral calificada entre sus Estados miembros, pero la zona opera en un orden diferente al de la Unión Europea. Japón se ha basado en acuerdos bilaterales para efectuar una dinámica similar de reproducción a escala. Movilizando los acuerdos comerciales, en el ámbito de las Asociaciones Económicas, Japón ha generado nuevos corredores de movilidad para los trabajos de cuidado; de hecho, este tipo de trabajo es el objetivo principal de las cláusulas migratorias de aquellos acuerdos. Los países fuente más prominentes de ello, Filipinas, Indonesia y Vietnam, se insertan en vínculos regionales anteriores basados en la historia de colonización japonesa, la influencia política de Japón como la principal nación donante en la región y su posición como el mayor inversionista extranjero.

A diferencia de Alemania, Japón se ha embarcado en un enfoque cauteloso para expandir el número de trabajadores de cuidados migrantes mediante la negociación de acuerdos bilaterales y la variación de la clasificación del trabajo de cuidados como calificado o no calificado. Su estrategia de importación de mano de obra no ha cubierto la perenne escasez de trabajadores de cuidados, en parte porque los estrictos controles a la inmigración, los altos obstáculos para obtener una licencia y los límites para acceder a la ciudadanía restringen el flujo de mano de obra migrante hacia Japón. Siguiendo su viejo libro de jugadas, el Estado japonés se interpuso en el centro de la intermediación, actuando no sólo como un agente que establece reglas en la negociación de acuerdos bilaterales, sino también como un intermediario del mercado laboral que gestiona el movimiento de mano de obra de otros países de la región. La libre movilidad en la Unión Europea facilita los flujos transfronterizos de los países colindantes con Alemania. Las primeras restricciones significaron que los trabajadores migrantes de cuidados entraban en Alemania como trabajadores por cuenta propia (bajo la libertad de servicios en la UE) o como trabajadores no registrados. En esta primera etapa, los migrantes trabajaban en hogares privados, ya sea sin cobertura de las normas laborales (si trabajaban por cuenta propia) o sin ningún recurso de queja (si no estaban registrados). Al igual que en otros Estados miembros de la UE, la forma en que el trabajo de cuidado ha entrado en Alemania ha permitido que prospere un sector de servicios de agencias (ubicados principalmente en los Estados miembros de Europa del Este). El levantamiento de las restricciones ha dejado a los trabajadores del cuidado expuestos a formas precarias de relaciones de servicio por cuenta propia o intermediadas. De esta manera, el trabajo de cuidados de los migrantes se ha *modelado* como una forma de empleo precario.

La regionalización y la globalización pueden ser fuerzas positivas, en la medida en que presentan nuevos escenarios para actores feministas en los gobiernos y en la sociedad en su esfuerzo por poner en marcha movimientos efectivos para alinear las políticas de igualdad de género con los estándares internacionales. Aún así, las políticas formuladas a nivel regional e internacional deben ser promulgadas por actores políticos nacionales. Las tensiones subyacentes entre las instituciones supranacionales y la gobernanza nacional impiden una fácil armonización de las iniciativas políticas entre países, lo que se hizo muy evidente a partir de las respuestas nacionales de los gobiernos al COVID-19. Las crisis, como la de la COVID-19, crean el potencial para un cambio consecuente en los sistemas sociales: un nuevo reconocimiento público podría dar lugar a una revalorización del trabajo de cuidados y a inclinar las políticas hacia los principios socialdemócratas, o por el contrario, la intensificación del trabajo de cuidados en el hogar puede amplificar la re-tradicionalización de las mujeres y las desigualdades basadas en la clase, la raza y la ciudadanía. ■

Dirigir toda la correspondencia a Heidi Gottfried <[ag0921@wayne.edu](mailto:ag0921@wayne.edu)>

# > Regímenes de género, políticas y sistema mundial

por **Valentine M. Moghadam**, Universidad del Noreste, Estados Unidos, y miembro del Comité de Investigación de la ISA sobre Mujeres, Género y Sociedad (RC32)

**C**omo concepto sociológico de nivel macro formulado por Sylvia Walby, el régimen de género ha sido teorizado y analizado en gran medida a nivel nacional y aplicado predominantemente a regiones caracterizadas por democracias capitalistas altamente desarrolladas a nivel económico y fuertemente integradas en la economía-mundo capitalista y sus sistemas financieros de mercado. Hasta la fecha, los estudios de casos de países incluyen el Reino Unido, Estados Unidos, España, Japón y Alemania. Sin embargo, estamos comenzando a ver aplicaciones en regiones menos desarrolladas que albergan tanto democracias como políticas autoritarias, ya sea débilmente integradas en la economía-mundo o altamente dependientes. Aquí me centraré en Irán y Túnez y comenzaré recordando algunos antecedentes y el contexto.

La aplicación a Israel (por Amalia Sa'ar), Turquía (por Ece Kocabiçak) y los países magrebíes de Argelia, Marruecos y Túnez (por la autora de este artículo) muestra que el concepto de régimen de género puede extenderse a contextos no occidentales, aunque con los ajustes necesarios para tener en cuenta las especificidades nacionales y las variaciones dentro de cada país. Sa'ar utiliza el concepto del "contrato de género patriarcal" (que introduje en un libro de 1998) para describir la integración laboral estancada de las mujeres palestinas-israelíes en la economía neoliberal; el resultado en Israel es un régimen de género predominantemente centrado en lo doméstico, con experiencias de menor escala centradas en lo público. Kocabiçak argumenta que los regímenes domésticos de género en Turquía varían entre formas premodernas y modernas, tanto a lo largo del tiempo como de una región a otra del país. Aili Mari Tripp no utiliza el concepto de régimen de género en su libro reciente, *Seeking Legitimacy*, pero su comparación de los países del Magreb de Argelia, Marruecos y Túnez con otros países del Medio Oriente y África del Norte confirma mi análisis sobre el cambio de un régimen de género "neopatriarcal" a un régimen de género emergente "conservador-corporativista" en esa subregión del Medio Oriente y África del Norte. Rania Maktabi, aunque no se basa en la teoría del régimen de género, analiza los regímenes de ciudadanía

de género, diferenciando los países del norte de África, del Levante y los emiratos del Golfo Pérsico. En mi propio trabajo, he planteado la cuestión de las modernidades no occidentales o no capitalistas (por ejemplo, bajo el comunismo o en entornos autoritarios), además de centrarme en los regímenes de género emergentes en los países del Magreb recientemente democratizados, especialmente Túnez y, más recientemente, Irán.

En todos los casos, la teorización feminista ha llamado la atención sobre el progreso y el estancamiento, si no la regresión, en la evolución del patriarcado y los regímenes de género establecidos. Una pregunta que surge, por lo tanto, es si los regímenes de género no solo están constituidos por dominios institucionales a nivel nacional y estructuras de clase, sino también moldeados por la zona económica dentro de la cual están ubicados (núcleo, periferia y semiperiferia), tal como lo elaboran estudiosos de los sistemas mundiales. Teorizar regímenes de género a esta escala podría ser un primer paso para identificar variedades, dinámicas y perspectivas; difusión y agrupamiento; convergencias y divergencias; y a los impulsores del cambio y la regresión.

## > Regímenes de género del Sur Global: cuestiones conceptuales

Para extender la aplicación más allá del Norte Global, quiero destacar tres cuestiones conceptuales: una está relacionada con la naturaleza y el alcance de la persistencia del patriarcado privado (régimen de género doméstico o precapitalista), el nombre apropiado para el régimen de género emergente o establecido (conservador versus neoliberal o socialdemócrata), y la prominencia continua de la *familia* como un dominio institucional.

Una segunda cuestión está relacionada con la escala. En un artículo reciente del que soy coautora con dos sociólogos kurdo-iraníes sobre el Kurdistan iraní y que se centra en la ciudad capital de Sanandaj, la *familia* sigue siendo un dominio institucional significativo dentro del régimen de género neopatriarcal más amplio y mucho más centraliza-

>>

**“El sistema-mundo capitalista debería ser el punto de entrada conceptual para nuestra comprensión de las perspectivas y dinámicas del régimen de género, incluidas las configuraciones institucionales a diferentes escalas”**

do a nivel nacional de Irán, lo cual lleva a preguntarse si los dominios institucionales operan de manera diferente a diferentes escalas.

Un tercer tema se refiere a los impulsores y actores detrás del cambio de un régimen de género a otro, y los factores detrás del estancamiento o la regresión. Por ejemplo, en mi trabajo sobre los cambios en el régimen de género en el Magreb, identifiqué las *movilizaciones feministas* como impulsoras clave del cambio, pero observo que un mayor progreso, especialmente en la democratización de Túnez, se ha visto obstaculizado por la crisis económica.

Los tres temas delineados están interconectados, en el sentido de que los impulsores y actores pueden estar presentes en varias escalas, y los dominios institucionales pueden verse influenciados por dinámicas tanto globales como nacionales y subnacionales. Mi argumento central es que el sistema-mundo capitalista, entendido como la configuración altamente desigual y jerárquica de los mercados capitalistas y las relaciones interestatales, debería ser el punto de entrada conceptual para nuestra comprensión de las perspectivas y dinámicas del régimen de género, incluidas las configuraciones institucionales a diferentes escalas.

**> Regímenes de género en Irán y Túnez: aplicación del análisis de sistemas mundiales**

Exploro estas interconexiones con un enfoque empírico en dos Estados republicanos de la región del Medio Oriente y África del Norte que cuentan con amplias clases medias, incluidas poblaciones femeninas educadas y con aspiraciones. Uno es autoritario y rico en petróleo, pero sujeto a sanciones punitivas de Estados Unidos (Irán); el otro se está democratizando pero está económicamente deprimi-

do y muy endeudado (Túnez). Tienen diferentes políticas, economías y sociedades civiles, pero debates similares en torno a la familia. Los dominios institucionales, así como los respectivos regímenes de género que los constituyen, no sólo están conformados por factores y fuerzas internas, sino que también son muy susceptibles a las fuerzas que operan a nivel del sistema mundial jerárquico.

Los regímenes de género, sostengo, son producto de procesos sistémicos mundiales que afectan a actores e instituciones dentro y fuera de las fronteras nacionales, permitiendo o impidiendo la igualdad de género. En el caso de Irán, un Estado semiperiférico emergente desafía a la hegemonía del sistema mundial, incurriendo en sanciones económicas y financieras que a su vez fortalecen a las fuerzas nacionales de derecha e impiden o revierten el progreso en la participación y los derechos de las mujeres. Esto incluye una decisión oficial reciente y muy controvertida de entregar las boletas de calificaciones de los niños solo a los padres. En el caso de Túnez, una transición democrática ampliamente admirada y un régimen de género emergente que avanza en una dirección igualitaria están en peligro por la debilidad de la economía nacional, los vínculos tangenciales con las cadenas mundiales de productos básicos y la dependencia de inversiones y préstamos externos. Esto incluye también al punto muerto al que se llegó respecto a la igualdad de herencia entre hermanos y hermanas, lo cual decepcionó enormemente a las activistas feministas, y a una reciente intervención presidencial controvertida en la política. Los análisis de Irán y Túnez, dos casos de países del Sur Global en los intersticios de la periferia y la semiperiferia, aclaran la influencia de los procesos sistémicos mundiales –la política de hegemonía dentro del sistema interestatal y el Estado vulnerable de las economías más pequeñas dentro del sistema de la economía-mundo – sobre los regímenes de género. ■

Dirigir toda la correspondencia a Valentine M. Moghadam  
<[v.moghadam@northeastern.edu](mailto:v.moghadam@northeastern.edu)>

# > Los determinantes del Estado patriarcal turco

por **Ece Kocabıçak**, Universidad Abierta, Reino Unido



Mujeres y comunidades LGBTI+ protestan en Kadıköy en 2021 contra la retirada de Turquía de la Convención de Estambul, originalmente introducida para proteger a las niñas y a las mujeres de todas las formas de violencia. Créditos: Yagmurkozmetik / [Wikimedia Commons](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Kadikoy_Protest_2021.jpg).

**L**as teorías de las variedades de regímenes de género enfatizan que tanto el género, como la clase y la etnia tiene importancia para la transformación de los regímenes de desigualdad. Además, estas teorías nos permiten una evaluación de los cambios dentro de las características patriarcales del Estado. Este artículo amplía las teorías de regímenes de género al examinar los determinantes del Estado patriarcal en Turquía. El caso de la retirada de Turquía del Convenio de Estambul, un tratado de derechos humanos que aborda la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica, permite investigar hasta qué punto la interacción entre múltiples agendas estatales y el proceso de desdemocratización aumenta la capacidad de negociación colectiva de los hombres, como grupo socialmente construido basado en el género.

## > Dos formas de Estado patriarcal

Sobre la base de las teorías de los regímenes de género, sugiero que los grupos dominantes de la sociedad basados en el género, la clase y la etnicidad establecen una fuerte influencia sobre el Estado y, como tal, conducen a una interacción entre múltiples agendas estatales. Siguiendo a Sylvia Walby, el predominio de las estrategias de exclusión basadas en el género está ligado a la forma doméstica del régimen de género, y la segregación y la subordinación basadas en el género están vinculadas a las formas neoliberales o socialdemócratas de los regímenes públicos de género. Basándome en su diferenciación,

conceptualizo dos formas principales de carácter estatal patriarcal: *el Estado patriarcal doméstico* limita el trabajo de las mujeres a la producción doméstica (incluido el trabajo de cuidados), mientras que *el Estado patriarcal público* utiliza varios grados de mercantilización y desmercantilización (de bienes y servicios producidos por mujeres dentro del hogar) para garantizar la sostenibilidad de la doble carga de trabajo remunerado y no remunerado de las mujeres. Mientras que el primero sostiene estrategias de exclusión basadas en el género, el segundo regula la segregación y la subordinación basadas en el género dentro de los dominios institucionales de la economía, la política, la sociedad civil y la violencia.

El marco propuesto es particularmente relevante para el análisis de la formación del Estado en el Sur Global, ya que los actores políticos están compuestos por diversos grupos. Como he argumentado en otro lugar, los actores políticos patriarcales en Turquía no se limitan a los hombres cabeza de familia, sino que también incluyen a pequeños productores hombres en áreas rurales y urbanas. Además, bajo las condiciones en las que los regímenes antidemocráticos mantienen brechas de género considerables en la toma de decisiones públicas, un grupo particular de hombres de la élite mantiene su influencia sobre el liderazgo del régimen. Esto, a su vez, aumenta la capacidad de negociación de los hombres. He desarrollado el concepto de *hombres-del-régimen* para aludir a este grupo de hombres de la élite.

Mi análisis de datos sugiere que desde la década de 2000, el Estado turco ha contenido un choque entre sus caracteres patriarcales públicos y domésticos. Estos caracteres en conflicto quizás se puedan encontrar en muchos otros Estados, pero en Turquía el cambio hacia un Estado patriarcal público se ha mantenido limitado y su escala es insuficiente para desafiar el predominio de su carácter patriarcal interno. Las intervenciones estatales en el ámbito de la economía alientan a las mujeres de las ciudades con niveles de educación relativamente más bajos a quedarse en casa y brindar cuidados no remunerados, así como a mantener a las mujeres que viven en áreas rurales como trabajadoras familiares no remuneradas en fincas de pequeña y mediana escala. Dentro del dominio de la sociedad civil, el régimen antidemocrático recientemente establecido (desde 2014-15) excluye a las mujeres de la toma de decisiones públicas y la representación política y suprime los movimientos sociales. Al mismo tiempo, el control de las mujeres sobre su sexualidad, incluidas sus capacidades reproductivas, está restringido por las normas homofóbicas y pronatalistas impulsadas por el Estado. Una mirada más cercana a las intervenciones estatales en el dominio de la violencia de género muestra que el Estado atrapa a las mujeres dentro de los confines del entorno familiar heterosexual violento al limitar el acceso de las mujeres a alternativas viables y tolerar la violencia masculina contra las mujeres solteras, separadas o divorciadas, así como la violencia contra las personas LGBTQ+.

### > **La retirada de Turquía del Convenio de Estambul**

Al centrarme en la retirada de Turquía del Convenio de Estambul, he investigado hasta qué punto los actores patriarcales han utilizado la agenda estatal racista musulmana turca para mantener el formato estatal patriarcal interno. Entre 2015 y 2018, ciertos grupos de hombres se organizaron en contra de las normas legales que prohíben el matrimonio infantil, aseguran la pensión alimenticia y regulan la custodia de los niños. La Ley N° 6284, que fue promulgada en relación con el Convenio, también fue objeto de escrutinio durante este período. Estos grupos de hombres afirmaron que eran víctimas de las normas mencionadas y crearon grupos de discusión en las redes sociales, realizaron campañas de desinformación y organizaron protestas callejeras. Sus campañas iniciales también fueron apoyadas por los hombres-del-régimen, inclui-

dos comentaristas, periodistas, académicos, líderes de las sectas religiosas y políticos varones de varios partidos.

Sin embargo, las movilizaciones iniciales de hombres se mantuvieron limitadas hasta el reposicionamiento estratégico en 2019. Aunque no se mencionó el Convenio de Estambul antes de 2019, estos hombres cambiaron su enfoque y reformularon sus demandas al 1) etiquetar no solo las relaciones entre personas del mismo sexo sino también la independencia de las mujeres de los hombres como la mayor amenaza para el carácter turco y musulmán de la estructura familiar; 2) enfatizar la importancia de tal estructura familiar para la existencia material y social de la población turca y musulmana; y 3) repetir el conocido engaño de que Occidente pretende arruinar Turquía. Con la adopción de esta nueva estrategia, la solidaridad previamente establecida entre estos grupos de hombres “comunes” y los hombres-del-régimen funcionó de manera efectiva y aceleró su influencia no solo sobre la dirección del Partido Justicia y Desarrollo sino también sobre el principal partido de la coalición (Partido del Movimiento Nacionalista) y sobre un partido de oposición (Partido de la Felicidad). Ante una fuerte reacción de las mujeres, la decisión de retirada no fue tan sencilla. No obstante, en marzo de 2021, Erdoğan la anunció oficialmente, alegando que el Convenio estaba manipulado para normalizar la homosexualidad, lo cual era incompatible con los valores sociales y familiares de Turquía.

El caso del Convenio de Estambul muestra que el movimiento por los derechos de los hombres inicialmente (2015-2018) no logró aumentar su influencia sobre el Estado a pesar de los esfuerzos de los hombres-del-régimen. En esta primera etapa, la fuerte resistencia de las mujeres impidió que se cumplieran sus demandas. Con la adopción de la agenda racista musulmana turca (desde 2019), los hombres-del-régimen han jugado un papel importante en el aumento de la influencia de los actores patriarcales, fortaleciendo así el Estado patriarcal nacional. El análisis presentado contribuye al campo de conocimiento de los regímenes de género al 1) investigar diversos grupos que constituyen los actores políticos patriarcales, especialmente dentro de los contextos del Sur Global; y 2) explorar las formas en que la interacción entre múltiples agendas estatales aumenta la capacidad de negociación colectiva de los hombres. ■

Dirigir toda la correspondencia a Ece Kocabiçak <[Ece.Kocabicak@open.ac.uk](mailto:Ece.Kocabicak@open.ac.uk)>

# > ¿Un régimen de género del sur de Europa?

por **Alba Alonso**, Universidad de Santiago de Compostela, España, **Rossella Ciccía**, Universidad de Oxford, Reino Unido y miembro de los Comités de Investigación de la ISA sobre Economía y Sociedad (RCO2) y Pobreza, Bienestar Social y Política Social (RC19), y **Emanuela Lombardo**, Universidad Complutense de Madrid, España



*Usualmente se considera que España e Italia pertenecen al mismo tipo de régimen de género doméstico o conservador. Sin embargo, en las últimas décadas estos países han empezado a mostrar signos de hibridación y se han vuelto cada vez más distintos.*

*Créditos: Granata92 / Wikimedia Commons.*

**¿** Cómo podemos entender las diferencias en el régimen de género de los Estados del sur de Europa? ¿Qué explica las diferentes trayectorias de los regímenes de género? España e Italia a menudo se agrupan como pertenecientes al modelo doméstico o conservador debido a su legado compartido de autoritarismo y la naturaleza familiarista de su estado de bienestar, que afianza las relaciones de género desiguales y restringe el acceso de las mujeres a la esfera pública. Sin embargo, en las últimas décadas los dos países han mostrado signos de hibridación y se han vuelto cada vez más disímiles, con España moviéndose hacia una forma más pública, mientras que en Italia el ritmo de cambio ha sido mucho más lento y en la dirección de una privatización aún mayor de su régimen de género.

En este trabajo, argumentamos que el gobierno y la sociedad civil son un “motor” crucial del cambio de los regímenes de género. Las dinámicas entre la política y la sociedad civil han sido analizadas por la literatura sobre el feminismo de Estado, en la que los estudios de las democracias posindustriales de Occidente han explorado hasta qué punto el feminismo de Estado promueve la representación democrática y sustancial de los intereses de las mujeres, y la relevancia de las alianzas entre feministas,

movimientos y agencias de políticas de mujeres para debates de políticas de género. Las características del sistema partidario político, los legados institucionales, el conjunto de actores a favor y en contra de la igualdad de género, el papel de las organizaciones religiosas, la representación política de las mujeres y las ideas sociales predominantes sobre los roles de género complementan el papel del feminismo de Estado y el movimiento de mujeres, al crear configuraciones específicas de factores interactuantes que producen variaciones en las trayectorias de los regímenes de género.

Nuestro estudio cuestiona la existencia de un modelo de régimen de género del sur de Europa que se ajuste a todos los países de esta zona. El análisis de las trayectorias de las políticas de igualdad de género en Italia y España en la década de 2000, con referencia a los legados anteriores de institucionalización de la igualdad de género, muestra que los dos países del sur de Europa no pueden agruparse bajo el mismo modelo porque difieren significativamente en su régimen de género: mientras que el régimen de género español se ha vuelto cada vez más público, moviéndose entre formas socialdemócrata, progresista y neoliberal conservadora según el color del partido que esté en el gobierno, el régimen de género italiano sigue siendo doméstico y conservador.

## > Dinámicas en el sistema político y la sociedad civil

Las variaciones en el régimen de género se ven afectadas de manera crucial por la dinámica dentro y entre el sistema político y la sociedad civil. Los factores clave que permiten nuestra evaluación del régimen de género en Italia y España en la *política* son: 1) un sistema de partidos políticos que es más hostil en Italia que en España, dada la fuerza de los principales partidos de centro-derecha en Italia; la presencia de partidos de centroizquierda más proactivos en materia de igualdad de género en España; y la creciente fuerza de los partidos populistas de derecha radical, más fuertes y con funciones gubernamentales en Italia desde la década de 1990, pero recién ahora emergiendo en España; 2) la profundidad de la democracia: la representación política de las mujeres es muy baja en

>>

Italia, estancada en el 11% hasta 2018, en comparación con España, donde ronda el 40% desde 2007; 3) la injerencia de la religión organizada en la política: el Vaticano y su sociedad civil y aliados políticos tienen un acceso más directo al Estado y un efecto más perjudicial para la igualdad en Italia que en España; 4) feminismo de Estado y triángulos de terciopelo (es decir, interacciones entre los responsables de la formulación de políticas, académicas y expertas feministas, y movimientos feministas): Italia, en comparación con España, presenta una débil institucionalización de la igualdad de género y alianzas más débiles entre activistas feministas, legisladoras, femócratas y académicas; 5) el federalismo es una fuerza progresista en España, que desencadena la innovación política en materia de igualdad de género entre las regiones, y entre las regiones y el Estado central, mientras que este no es el caso en Italia; 6) el familismo como característica del sistema de bienestar se ha mantenido más fuerte en Italia en comparación con España.

Para la *sociedad civil*, los factores cruciales que inciden en nuestra evaluación son los siguientes: 1) el tipo de movimiento de mujeres: en Italia, está basado más en la diferencia que en la igualdad y menos orientado al Estado que en España, donde la presencia de femócratas y feministas dentro de los partidos de izquierda ha asegurado la continuidad en el desarrollo de políticas de igualdad de género; 2) la fuerza de los movimientos antigénero y su apoyo por parte de los actores políticos formales: es mayor en Italia que en España, con vínculos importantes entre movimientos y partidos de extrema derecha populista en el gobierno, mientras que en España esta conexión política es un fenómeno más reciente; 3) el conocimien-

to: mientras la opinión pública española evoluciona hacia ideas progresistas sobre los roles de género y una mayor secularización, en Italia prevalece el conservadurismo en la cultura política y la sociedad.

En general, los factores que impulsan las políticas de igualdad de género han ejercido una mayor presión hacia un régimen público de género en España, mientras que las fuerzas conservadoras y antigénero tanto en la política como en la sociedad civil han determinado un contexto más hostil para el desarrollo de un régimen público y progresista de género en Italia. La permanencia de ideas conservadoras sobre los roles de género en la familia, el trabajo y la política influye en la permanencia de las estructuras familiares tradicionales en Italia, mientras que en España se avanza hacia un modelo de doble ingreso. La religión organizada también tiene una influencia perjudicial más fuerte en el régimen de género de Italia, ya que la mayor secularización de la sociedad española en comparación con la italiana ha permitido a España un mayor progreso en la igualdad de género.

Este estudio comparativo ha llegado a conclusiones sobre los regímenes de género divergentes de Italia y España a través de un enfoque en la interacción entre los dominios de la política y la sociedad civil como motores de cambio. Los estudios futuros deberán tener en cuenta la interacción con otros dominios cruciales, como la economía, la violencia, el conocimiento y las cuestiones relacionadas con el cuerpo y la sexualidad, para proporcionar una comprensión más completa de las diferencias entre los regímenes de género del sur de Europa que se resisten a caracterizaciones generales menos precisas. ■

Dirigir toda la correspondencia a Emanuela Lombardo  
<[elombardo@cps.ucm.es](mailto:elombardo@cps.ucm.es)>

# > ¿Una crisis de más?

## El régimen post COVID-19 de la UE

por **Roberta Guerrina**, Universidad de Bristol, Reino Unido, **Heather MacRae**, Universidad York, Canadá, y **Annick Masselot**, Universidad de Canterbury, Nueva Zelanda

*La pandemia, aún más que las crisis anteriores, ha resaltado el lugar clave que ocupan las mujeres en el mantenimiento de la economía y el tejido social en la Unión Europea. Ilustración por Arbu.*



**E**l 2020 será recordado como el año en que el mundo se desaceleró. Para muchos comentaristas, la propagación del COVID-19 desbarató las certezas sociales, políticas y económicas establecidas y las normas que guiaban la economía política mundial. Otros vieron esta crisis como una oportunidad para reflexionar sobre nuestro impacto en el planeta y la naturaleza interconectada de las estructuras sociopolíticas. Para la Unión Europea (UE), ya sacudida por varias otras crisis, la pandemia representa un dilema existencial: ¿es esta la crisis que abre las puertas a la desintegración o es una oportunidad para vislumbrar una Unión nueva y más inclusiva? Más concretamente para nuestro análisis, ¿cuál es el papel de la UE como actor en materia de gé-

nero después de la pandemia? Y, ¿cuál es el futuro del género en la UE?

El impacto generizado y racializado de las crisis dentro de las fronteras de la UE, así como el papel de la UE como actor en materia de género y su despliegue estratégico del discurso de igualdad por parte de las instituciones han sido bien documentados. El impacto de la polycrisis actual, es decir, el proceso por el cual las crisis múltiples y superpuestas se fusionan en un “estado de ser”, en el régimen de género de la UE subraya una coyuntura crítica, quizás más significativa que las anteriores. Para Sylvia Walby, bajo la presión de estas múltiples crisis, el régimen de género de la UE está pasando de ser socialdemócrata

>>

a un régimen público de género más neoliberal en algunos aspectos, aunque con tendencias contrarias en otros. En términos de nuestro análisis, esta policrisis representa una prueba de los valores y la identidad de la UE, especialmente en relación con el papel atribuido a la UE como actor en materia de género dentro de sus propios límites, así como para sus socios y vecinos externos.

**> Una larga historia de crisis**

La historia de la integración europea es una historia de crisis. Estas crisis y sus acuerdos posteriores suelen mitificarse como si hubieran abierto oportunidades económicas y creado nuevos espacios políticos. Como académicos de la UE, aprendimos que el proyecto de integración europea tiene sus raíces en la compleja dinámica geopolítica de la Europa del siglo XX. Como un ave fénix que resurge de las cenizas de una Europa devastada por la guerra, la UE ha ayudado a asegurar la paz en el continente durante la mayor parte de los últimos setenta años. Esta es, por supuesto, una historia parcial. Pasa por alto los fracasos de la Unión Europea para hacer frente al conflicto en los Balcanes, así como el impacto del mercado único en las economías más débiles del bloque. Además, adoptar una lente feminista interseccional revela que tales oportunidades no son igualmente accesibles para todos. Más bien, las sucesivas crisis han dejado de lado otras preocupaciones clave en materia de justicia social e igualdad.

La del COVID-19 es sólo la última de una serie de crisis. Quizás de manera más significativa que las crisis anteriores, la pandemia global ha puesto de relieve las divisiones del trabajo por género y raza en la esfera privada, así como en la economía formal. Comprender el enfoque del plan de recuperación post COVID-19 nos permite evaluar las prioridades y la visión para el futuro de la economía y el régimen de género. La pregunta aquí para nosotras es si el balance de cambios en el régimen de género como lo esboza Walby es hacia un régimen menos democrático, o si abre un espacio para imaginar un futuro más inclusivo. Por lo tanto, el acuerdo posterior a 2020 debe entenderse dentro del contexto histórico de la policrisis, definida por la crisis del euro de 2008 (y las políticas de austeridad asociadas), la crisis humanitaria que sigue en el Mediterráneo y las rutas migratorias cada vez más peligrosas, y finalmente el Brexit y el surgimiento de movimientos populistas antieuropeos en todo el continente.

**> El régimen de género bajo el COVID-19**

Durante la primera etapa de la crisis del COVID-19, la atención se centró en una respuesta paneuropea y en la resiliencia de los servicios de salud nacionales. Los trabajadores de la salud, los médicos y las enfermeras fueron

descritos como héroes por trabajar en circunstancias extenuantes en lo que se calificó como la nueva línea de batalla en la lucha contra el virus. Durante esta fase, la salud pública se convirtió en una cuestión de seguridad. Como muchas familias reorganizaron el trabajo y la vida para llevarla a cabo desde el hogar, la carga de la educación y el cuidado recayó en gran medida sobre las mujeres y sobre las madres. De hecho, las mujeres continúan brindando la mayor parte del cuidado no remunerado, invisible pero esencial que sustenta toda la economía. La tendencia paneuropea fue, por lo tanto, hacia un régimen de género cada vez más privado que reafirmaba una división del trabajo tradicional por género.

Las medidas de salud pública destinadas a prevenir la propagación del COVID-19 pusieron de relieve una de las fallas más fundamentales del modelo de igualdad incrustado en un régimen de género neoliberal. Centrarse en la activación y el acceso al mercado laboral de las mujeres con hijos en edad escolar ha hecho muy poco para desafiar las divisiones de género profundamente arraigadas en el trabajo de cuidado en los hogares. Esta crisis, más que las anteriores, ha puesto de relieve el papel crucial que desempeñan las mujeres en la economía, así como la continua importancia de la reproducción social para el funcionamiento de la economía formal. Muchos de los trabajadores clave que “luchan contra el virus en primera línea” como limpiadoras, enfermeras, cuidadoras y médicos son mujeres. En muchos sentidos, las respuestas políticas al COVID-19 han resaltado la longevidad de los valores asociados con el modelo de sostén económico masculino. La ironía es que el trabajo que sostuvo a la sociedad europea durante la pandemia mundial fue el tipo de trabajo infravalorado y poco respetado realizado por mujeres, que se ignora tan fácilmente y se vuelve invisible en la contabilidad oficial de la economía y, por extensión, en el régimen de género de la UE. La adopción de la Directiva sobre el equilibrio entre la vida laboral y personal de la UE en 2019 parece haber hecho poco para mitigar el impacto negativo de la doble carga sobre quienes sostuvieron tareas de cuidado durante la pandemia. Sin embargo, es un punto de partida para que surja una “política de cuidados de la UE” incluida en el Plan de recuperación post COVID-19 de la UE.

¿Cuál será el impacto de la policrisis en el régimen de género de la UE? El Plan de Recuperación de la Comisión Europea es una oportunidad para pensar en el tipo de organización que va a ser la UE. Esta visión incluye una ambición clara, con un presupuesto igualmente ambicioso, para apoyar una “transición justa” y una recuperación. Así, la pregunta que queda en el aire es sobre el impacto de esta inversión en el régimen de género de la UE y sus dominios constituyentes. ■

Dirigir toda la correspondencia a Roberta Guerrina  
<[roberta.guerrina@bristol.ac.uk](mailto:roberta.guerrina@bristol.ac.uk)>

# > Jugar con fuego: la sociología de las masculinidades

por **Raewyn Connell**, Profesora Emérita de la Universidad de Sídney, Australia, y miembro de los Comités de investigación de la ISA sobre Mujeres, género y sociedad (RC32) y Análisis conceptual y terminológico (RC35)



Una estatua moderna de Gilgamesh en el campus de la Universidad de Sídney. A Gilgamesh se lo representa ileso luego de luchar contra el león que sostiene en su mano.  
Créditos: Gwil5083 /Creative Commons.

**L**as preguntas sobre las masculinidades –las diferentes formas de ocupar la posición social de un hombre– no son nuevas. La epopeya sumeria-acadia *El poema de Gilgamesh* contó hace cuatro mil años la historia de dos masculinidades contrastantes, la realeza urbana de Gilgamesh y el hombre salvaje Enkidu. El gran clásico de la literatura helénica, la *Ilíada*, habla del amor entre Patroclo, el camarada impulsivo e inadecuado, y Aquiles, el asesino amargado y eficiente. De hecho, esa relación fue la bisagra de la historia de Homero.

La sociología moderna de las masculinidades no depende de leyendas, aunque debemos recordar su profundo trasfondo cultural en historias de poder, violencia y compañerismo. Como nos recuerda el psicólogo sudafricano Kopano Ratele, es fácil simplificar demasiado la masculinidad “tradicional”. Las tradiciones reales son múltiples, complejas y están en disputa.

## > De los roles sexuales a una teoría estructural

Las crisis sociales, desde la conquista colonial hasta el desempleo masivo, y los desafíos de los movimientos de mujeres pueden poner en duda el significado de la masculinidad. No sorprende que las exploraciones psicoanalíticas pioneras de la masculinidad (por Freud, Jung y, sobre todo, Adler) coincidieran con el movimiento por el sufragio femenino y la idea de la “nueva mujer” en Europa central. Esta fue la sociedad que produjo la primera teoría sociológica del género a gran escala, desarrollada por la educadora feminista alemana Mathilde Vaerting.

Un punto de inflexión para la investigación moderna sobre la masculinidad fue el movimiento global de Liberación de la Mujer en la década de 1970. En ese momento, el principal marco científico social para comprender el género era la idea de los “roles de sexo”. Esta sigue siendo una idea familiar en los medios de comunicación, en la psicología social y en campos prácticos como la educación y el trabajo en salud. El desarrollo de la masculinidad puede interpretarse como el aprendizaje de un rol sexual, mientras que el tabaquismo, la mala alimen-

&gt;&gt;

tación y los accidentes de tránsito entre los hombres jóvenes pueden verse como consecuencias de las normas del rol masculino.

La idea de los roles sexuales es una primera aproximación útil de un análisis social de género. Proporciona una clara alternativa a la creencia de que la masculinidad y la femineidad están fijadas por la genética o por Dios. Llama la atención sobre los agentes (padres, medios de comunicación, etc.) que definen las normas e influyen en el aprendizaje. El concepto reconoce que los roles de sexo pueden cambiar si las normas sociales que los rigen pueden cambiar. En la década de 1970, muchos grupos feministas se propusieron cambiar las normas del rol femenino. Algunos activistas intentaron hacer lo mismo con el papel masculino, hablando de “liberación de los hombres” junto con la liberación de las mujeres. En Estados Unidos, esta agenda influyó en una organización nacional progresista para hombres formada en 1981-1982.

Pero pronto se hicieron evidentes serias debilidades en el concepto de roles de sexo. Por lo general, se suponía que había *un* rol masculino y *un* rol femenino en cualquier sociedad. La investigación empírica mostró repetidamente múltiples patrones de género. La teoría de los roles no podía explicar las enormes diferencias de género en riqueza, ingresos y propiedad de la tierra que existen en la mayor parte del mundo. En el mejor de los casos, podría mostrar ajustes a la desigualdad económica. La teoría de los roles de sexo, finalmente, tuvo grandes dificultades con temas como el poder y la violencia.

En la década de 1980, científicos sociales de varios países estaban tratando de trabajar más allá del enfoque de roles/normas. Trataron el género como una estructura social a gran escala, que involucraba economías y Estados, así como familias y relaciones interpersonales. Al mismo tiempo, se estaban construyendo imágenes más complejas de la masculinidad, extrayendo ideas de los movimientos de liberación gay y de derechos civiles, así como de la liberación de las mujeres. Los sociólogos también recurrieron al psicoanálisis, la etnografía y la investigación cuantitativa.

En 1985, Sigrid Metz-Göckel y Ursula Müller publicaron *Der Mann* [El hombre], informando sobre una encuesta nacional sobre la vida y las actitudes de los hombres en Alemania. En el mismo año, un equipo australiano publicó un manifiesto “Hacia una nueva sociología de la masculinidad”, y se realizaron tres sesiones sobre “estudios de los hombres” en la conferencia de una organización activista en Estados Unidos. Incluso antes de eso, Ashis Nandy en India publicó su brillante relato sobre la construcción de masculinidades en el colonialismo, *The Intimate Enemy* [El enemigo íntimo: Pérdida y recuperación del yo bajo el colonialismo] (1983).

## > El terreno global

En una década, se había establecido un campo de investigación, conocido como “*men’s studies*” (“estudios de los hombres”, en paralelo con los “*women’s studies*”, “estudios de las mujeres”), “*Männerforschung*” (investigación sobre hombres) en alemán, “estudios de masculinidades”, “estudios críticos sobre hombres y masculinidad”, o frases similares. Los primeros centros estaban en universidades de países y regiones ricos: Alemania, Escandinavia, Reino Unido, Estados Unidos y Australia. Las universidades no crearon departamentos de estudios sobre hombres. Más bien, la enseñanza sobre la masculinidad generalmente se realizaba en programas más amplios de estudios de género o en seminarios de género en departamentos de sociología, historia, literatura y otras ciencias humanas.

Durante la década de 1990 y en adelante, se crearon revistas especializadas; ahora hay ocho revistas de investigación que se ocupan de las masculinidades, publicadas en cinco países diferentes. Ha habido varias iniciativas para establecer centros de investigación especializados, pero sólo unos pocos han continuado. Las conferencias de investigadores, sin embargo, han sido frecuentes desde la década de 1990. En una gran hazaña de bibliografía, se ha mantenido en línea una lista muy extensa de publicaciones desde 1992, coordinada por Michael Flood en Australia; es de acceso abierto en [www.xyonline.net](http://www.xyonline.net).

Las discusiones fueron internacionales desde el principio, y el campo de investigación rápidamente se volvió global. Para el cambio de siglo, habían aparecido, o estaban a punto de aparecer, no solo artículos individuales, sino colecciones completas de investigaciones sobre masculinidades de India, Chile, Brasil, Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, el sur de África, Australia, Japón, Estados Unidos y los países nórdicos. Las investigaciones sobre hombres para la prevención de la violencia han sido patrocinadas a escala multinacional por organismos de las Naciones Unidas, por ejemplo, en países del sur y sudeste de Asia. Han aparecido más colecciones de varios países, que cubren campos como la masculinidad y el deporte, las masculinidades en los desastres y las masculinidades indígenas.

En este esfuerzo mundial, el programa más sostenido de investigación sobre masculinidades es la serie de conferencias internacionales, libros y proyectos de investigación organizados por José Olavarría, Teresa Valdés y sus colegas en Chile. Este programa se ha desarrollado productivamente durante más de veinte años y recientemente se ha celebrado con el volumen aniversario *Masculinidades en América Latina: Veinte años de estudios y políticas para la igualdad de género*.

El campo siempre ha tenido un lado práctico. El vínculo temprano con los movimientos de liberación significó un

interés en cambiar las masculinidades y combatir la opresión. Se han puesto en marcha muchos programas para reducir la violencia de género, combinando investigación y activismo – por difícil que haya sido esta tarea. La investigación sobre la masculinidad encontró rápidamente aplicaciones en campos profesionales, incluida la educación de los niños, el asesoramiento y la psicoterapia, y cuestiones relacionadas con la salud de los hombres (incluida la dieta, la prevención de accidentes, el tabaquismo, el consumo de alcohol, el estrés laboral y las enfermedades de transmisión sexual).

**> Ideas que cambian sobre las masculinidades**

Ningún campo de investigación puede permanecer estático; la investigación está, después de todo, diseñada para ampliar y corregir nuestro conocimiento. Durante los últimos cuarenta años, la investigación de las masculinidades, por supuesto, ha visto debates, cambios y, a veces, conmociones.

Uno de los debates se ha referido al concepto sociológico de “masculinidad hegemónica”. Esta idea se introdujo durante la década de 1980 en un análisis estructural, conectando la jerarquía entre las masculinidades con las desigualdades generales entre hombres y mujeres. Desde entonces, la idea de masculinidad hegemónica se ha utilizado a menudo sin el análisis de fondo de la estructura social. A pesar de esta simplificación, el concepto ha ayudado a mantener la investigación sobre masculinidades consciente del poder y la desigualdad en las relaciones de género. Por lo tanto, ha sido de valor en la investigación sobre élites masculinizadas, así como en estudios de escuelas, lugares de trabajo y medios de comunicación.

Pero es posible que exageremos la determinación estructural. En respuesta a ese problema, ha habido un mayor énfasis en la flexibilidad en la definición y práctica de las masculinidades. Los enfoques posestructuralistas que entienden el género principalmente en términos discursivos han apoyado esta idea. Particularmente interesantes son las sugerencias de que las formas hegemónicas de masculinidad pueden cambiar al adoptar aspectos de masculinidades subordinadas. Esta idea ha dado lugar al concepto de “masculinidades híbridas”, que es útil para comprender cómo cambian los órdenes de género.

La cuestión del cambio plantea un tema estratégicamente importante. ¿Cómo podemos teorizar formas más igualitarias de masculinidad que, esperamos, prefiguren formas en que los hombres vivan en una sociedad con igualdad de género? Desde los primeros días ha habido dispersión en este tipo de investigación. Las investigaciones han observado las masculinidades que se reinventan en el movimiento ambientalista, los esposos que comparten las tareas del hogar en “familias justas”, los traba-

jadores que se convierten en amos de casa, los jóvenes que practican una paternidad más comprometida, los soldados que se convierten en activistas por la paz. Las encuestas sobre actitudes sociales en varios países han encontrado un mayor compromiso con la igualdad entre mujeres y hombres, y una mayor aceptación de los hombres homosexuales, en las generaciones más jóvenes. Es discutible si debemos pensar en estos patrones como una nueva forma de masculinidad. Pero es importante saber que la investigación produce historias de cambio positivo, así como historias de violencia y opresión.

**> Un panorama mundial que se complica**

Como muchos otros campos de la sociología, el estudio de las masculinidades ha sido influenciado por la idea de la interseccionalidad. La investigación sobre masculinidades reconoció hace mucho tiempo las diferencias culturales, especialmente en relación con la clase social. El estudio de Paul Willis sobre la juventud de la clase trabajadora británica en *Learning to Labour* [Aprender a trabajar] (1977) es un ejemplo notable. Las cuestiones de etnicidad, raza e indigeneidad se han vuelto más importantes en las últimas décadas.

La “interseccionalidad” proporcionó un nombre para las jerarquías sociales transversales, pero la metáfora geométrica a menudo producía una imagen estática de la diferencia. Trabajos recientes, como *Les couleurs de la masculinité* [Los colores de la masculinidad] (2018) de Mara Viveros Vigoya, basado en su investigación en Colombia, muestran cómo un tratamiento históricamente dinámico de la interseccionalidad puede iluminar las realidades del poder, la opresión y la lucha social.

La investigación social sobre hombres y masculinidades está incorporando más perspectivas poscoloniales, decoloniales, indígenas y del Sur Global, algo muy importante para el futuro del campo. Durante una década, los estudios de masculinidades dentro del colonialismo realizados por Ashis Nandy en India y Jock Phillips en Aotearoa Nueva Zelanda se mantuvieron prácticamente aislados. Este campo de la historia es ahora mucho más rico. También hay una riqueza creciente de encuestas, etnografías, estudios institucionales y teorías sobre la masculinidad de países poscoloniales y semiperiféricos. Ahora tenemos, especialmente de América Latina, los comienzos de una descripción general de cómo el imperialismo, la colonización y la dependencia poscolonial han dado forma a la construcción de las masculinidades.

**> Las políticas del conocimiento**

Titulé a este artículo “jugar con fuego,” porque es probable que una investigación seria sobre las masculinidades se enfrente a intereses poderosos. La investigación y la teoría social son generalmente peligrosas para las creen-



cias convencionales que protegen las jerarquías sociales. Esto no es un asunto menor. Cuando miramos a los grupos más poderosos del mundo –los multimillonarios, los gerentes de corporaciones transnacionales, los generales, las élites políticas, las autoridades religiosas– estamos viendo grupos fuertemente masculinizados. Una reacción violenta no sería sorprendente, y esa reacción ha llegado.

Los libros más vendidos sobre masculinidad no son la literatura basada en la investigación; más bien son obras de psicología popular que celebran una “verdadera masculinidad” imaginaria. La primera subvención que recibí para una investigación empírica sobre masculinidades, allá por la década de 1980, fue atacada por políticos conservadores en el parlamento nacional. Todo el campo de los estudios de género ha sido recientemente prohibido en las universidades por el gobierno autoritario de Hungría. Otros gobiernos están recortando fondos para las humanidades y las ciencias sociales en general. Los ataques a la “teoría de género” han venido recientemente de ultraconserva-

dores en la Iglesia Católica, en una campaña que ahora se ha extendido internacionalmente entre partidos y movimientos de derecha.

¡Así que este no es un campo pacífico para los investigadores! Pero una comprensión más profunda de las masculinidades importa, tanto para las ciencias sociales como para las luchas por la justicia social. Es una parte necesaria del estudio sobre género y sexualidad, y de la investigación en campos que van desde los estudios familiares hasta la sociología industrial. El conocimiento sobre las masculinidades nos ayuda a comprender tanto las presiones para el cambio social como sus resistencias. Este campo de conocimiento ofrece a los sociólogos nuevas conexiones tanto con los movimientos sociales como con las prácticas profesionales. Quizás lo más importante es que el estudio de las masculinidades ha agregado una nueva dimensión a nuestra comprensión del poder y cómo el poder se integra en la vida cotidiana. Es importante que este trabajo continúe. ■

Dirigir toda la correspondencia a Raewyn Connell  
<[raewyn.connell@sydney.edu.au](mailto:raewyn.connell@sydney.edu.au)>

# > Tributos a Mona Abaza (1959-2021)

por **Michael Burawoy**, Universidad de California, Berkeley, Estados Unidos



Mona Abaza en su oficina en la Universidad Americana de El Cairo.



Mona Abaza en la exposición de las fotos de su libro *The Cotton Plantation Remembered* [Recuerdos de la plantación de algodón].

El 5 de Julio del 2021 el mundo perdió a una de sus mejores sociólogas. Luego de batallar contra el cáncer por más de dos años, Mona Abaza finalmente sucumbió. Hasta el final estuvo decidida a vivir su vida al máximo, hasta el final siguió el flujo y reflujo de la política y la pandemia; hasta el final siguió la vida de sus amigos. Aquejada de dolores interminables, habiendo perdido el funcionamiento de varios órganos, continuó enseñando a sus alumnos de la Universidad Americana de El Cairo, desde su cama en Berlín. A lo largo de su vibrante carrera, su obra abarcó desde las mujeres en el Egipto rural, la relación entre el Islam y Occidente, la cultura de consumo urbano, hasta la pintura egípcia y la Primavera Árabe.

Su sociología fue una forma de arte llevada a la perfección en sus dos últimos libros. *The*

*Cotton Plantation Remembered* [Recuerdos de la plantación de algodón] (2013) narra la historia de la propiedad de su familia, bellamente fotografiada y amorosamente escrita a través de los ojos y las voces de sus contables, empleados, trabajadores y campesinos, extraída de conversaciones y entrevistas que se extendieron durante varias décadas. En su último libro, *Cairo Collages* [Collages de El Cairo] (2020), hace una interpretación lírica de la vida en una ciudad imposible durante la década posterior a la revolución de enero de 2011. Allí, captura vívidamente los dramas que se desarrollan dentro y fuera de su edificio en el corazón de El Cairo. Es una obra de genio etnográfico que gira alrededor del ascensor del edificio, con sus incesantes averías e igualmente incesantes intentos de restauración, una metáfora de la ciudad en su conjunto: una mezcla mágica de utopía y distopía.

Con su dominio del inglés, francés y alemán así como del árabe, fue una mujer que tendía puentes y escapaba de cualquier tipo de clasificación (Norte-Sur, Este-Oeste, local-cosmopolita), siempre generosa y comprensiva con la difícil situación de los demás. Era una amiga cercana de *Diálogo Global* que publicó sus relatos sobre el auge y la caída de la Primavera Árabe, ilustrados con sus fotos inolvidables, comenzando con "[Momentos revolucionarios en la Plaza Tahrir](#)" (DG1.4), siguiendo con "[The War of the Walls](#)" (*Global Express*), "[Egipto: La violencia de la contrarrevolución egipcia](#)" (DG3.3) y terminando con una entrevista en "[El Egipto post-revolucionario](#)" (DG7.1). A continuación publicamos algunos homenajes de amigos y colegas. ■

por **Vineeta Sinha**, Universidad Nacional de Singapur, Singapur

El fallecimiento de Mona Abaza es una pérdida que me es imposible registrar con palabras. La conocía desde que pasó un tiempo en Singapur durante la fase de su investigación en el sudeste asiático. Una socióloga, activista y académica feminista excepcional, una mentora que inspiró a sus compañeros y estudiantes por igual, cuyo fallecimiento ha dejado un vacío inconmensurable. Sin duda, su investigación comprometida, incisiva

y apasionada fue pionera. Su posición internacional como académica mundial respetada se logró en un período en el que los académicos de todo el mundo lidiaban con historias de prejuicios de género, raciales y religiosos. Mona fue incansable, exudaba una energía infinita y una generosidad de espíritu, incluso cuando enfrentaba sus propias luchas personales. Lo que más admiré de Mona fue su visión de una humanidad inclusiva que era sensible a las

historias de discriminación y los persistentes prejuicios. Tuvo la convicción y el coraje de hablar y actuar contra las atrocidades que presencié. Me relacioné con Mona en los últimos años en reuniones de la ISA en diferentes partes del mundo, donde seguí viéndola tratar con una humanidad simple que decía mucho sobre su cuidado y preocupación, especialmente para las jóvenes y mujeres académicas del Sur Global. ■

>>

por **Bryan Turner**, Universidad Católica Australiana, Australia

**M**ona era una deslumbrante y carismática intelectual, cuya gama de intereses desafiaba una descripción fácil. Su prematura muerte es un triste golpe para amigos, estudiantes, la Universidad Americana en El Cairo y el mundo académico en general. Tuve la suerte de que mi propia vida a menudo se cruzaba con la trayectoria de Mona: Adelaida en Australia, Bielefeld en Alemania, los Países Bajos, Cambridge en Inglaterra, El Cairo y Singapur. A me-

nudo publicaba su trabajo en *Theory, Culture & Society*, la revista británica líder en estudios culturales, pero su investigación también abarcó temas como la historia de la plantación de algodón en 2013. Con un doctorado de la Universidad de Bielefeld en 1990 y el manejo de varios idiomas, Mona fue una auténtica cosmopolita cuya obra y vida unieron Oriente y Occidente. Muchos estudiosos del Islam a menudo se enfocan exclusivamente en el Medio Oriente, mientras que el traba-

jo de Mona desde el principio combinó y abordó las interconexiones entre Egipto, Malasia e Indonesia. Su primera publicación importante, *Debates on Islam and Knowledge in Malaysia and Egypt* [Debates sobre el Islam y el conocimiento en Malasia y Egipto], en 2002, estuvo años luz por delante del campo en su análisis de la "islamización del conocimiento". El tema, por supuesto, sigue creciendo en importancia. ■

por **Suad Joseph**, Universidad de California, Davis, Estados Unidos

**C**onocí a Mona Abaza hace más de veinte años, cuando estuvimos alojadas en el mismo departamento mientras fui durante dos años directora del Programa de Educación en el Extranjero de la Universidad de California en la Universidad Americana de El Cairo. En ese entonces, me daba la sensación de que siempre se me escapaba. Ella era muy distinguida y solicitada, constantemente viajaba porque la invitaban a conferencias magistrales y otros honores. En momentos de respiro, cuando teníamos la oportunidad de hablar más tranquilamente, durante la cena, en casa de amigos en común, me sorprendió su brillantez, sus conocimientos sociológicos, su pasión por las cosas de Egipto y de la región árabe. Ese compromiso crítico se mostró brillantemente durante las protestas de 2011 en Egipto. Mientras ella y millones de

personas más participaban en uno de los momentos más esperanzadores del Egipto moderno y de la región árabe, se destacó por su compromiso político y académico al mismo tiempo. Lo que los manifestantes crearon como un lenguaje creativo de comunicación revolucionaria, Mona lo tomó como tema de estudio e indagación: los grafitis que resonaban en las paredes de los edificios que rodeaban la plaza Tahrir eran como si fueran megáfonos llamando a la gente a expresarse. Caminé por la plaza todos los días, fotografió los grafitis para registrar las voces del levantamiento, marcando un momento histórico que capturó la imaginación, la esperanza, el espíritu de millones de egipcios. Cuando la visité, me llevó a pasear por Tahrir, por las calles cercanas a la plaza, describiendo esa creatividad que luchaba por hablar y ser escuchada. Grabó, documentó, re-

gistró y transformó el arte en historia. Me conmovió cómo narraba y comprendía la lucha revolucionaria y el modo en que abrazaba la voluntad de empoderamiento del pueblo egipcio.

Años más tarde, con mi coeditora, Zeina Zaatar, la invitamos a contribuir a nuestro Manual sobre mujeres de Medio Oriente (*Handbook of Middle East Women*, Routledge). Ella ya estaba enferma. Sin embargo, aun con el dolor, participó. Enviamos el libro para revisión, solo unas semanas antes de que falleciera. Ella ya no estaba aquí pero teníamos su último brillante capítulo. Su amada hija, Laura Stauth, accedió a trabajar con nosotros en cualquier revisión necesaria. Mona se fue pero la tenemos en sus escritos que nos acompañarán, siempre. ■

por **Paul Amar**, Universidad de California, Santa Bárbara, Estados Unidos

**M**ona Abaza nos brinda un modelo global para cerrar las brechas más desfavorables de la sociología tradicional, centrada en Occidente, en donde se separa lo rural de lo urbano, los temas económicos de los temas de fe y lo material de lo estético. Por ello, la obra de Mona supone una revolución en la sociología. En sus manos, una síntesis egipcia se convierte en una perspectiva para la sociología del siglo XXI en su conjunto. La cantidad de monografías de libros que ha

publicado es impresionante. Cada uno ofrece una contribución que da forma al campo. Su sociología urbana de la cultura de consumo se enriquece con la antropología económica de los espacios conflictivos y mercantilizados. Su sociología rural aporta perspectivas novedosas sobre género y clase a través del estudio comparativo del Islam cotidiano en diferentes partes del mundo (Malasia, Europa, Oriente Medio). Su sociología del arte está impregnada de perspectivas vernáculas de la "ca-

lle", inventando métodos reflexivos para analizar la memoria, el duelo y la conmemoración. Estas tres intervenciones que dan forma al campo se cruzan y se impulsan entre sí de manera dinámica e inspiradora. Mona no solo fue una académica distinguida; fue una mentora increíblemente generosa. Sus clases fueron legendarias, acogieron a académicos extranjeros, dieron forma al departamento de la Universidad Americana en El Cairo y lo colocaron en el mapa mundial. ■

>>

por **Syed Farid Alatas**, Universidad Nacional de Singapur, Singapur

**M**ona fue una académica excepcional, una amiga preocupada y comprometida, y una persona maravillosa. Su fallecimiento me ha recordado cuán preciadas son las amistades cercanas y cálidas, sin las cuales la academia puede carecer de sentido y ser alienante.

Para mí, el recorrido académico de Mona, que abarcó muchos temas, no solo fue brillante y perspicaz. Me tocó de una manera muy personal. Sus primeras investigaciones examinaron críticamente

la producción de conocimiento en Egipto y Malasia. Este enfoque fue único y ella se encontraba entre los pocos académicos que tenían un interés serio tanto en su propia región, el mundo árabe y el archipiélago malayo-indonesio. Hoy en día se habla mucho de la investigación Sur-Sur y de las interacciones que crea en el contexto de la descolonización del conocimiento, pero Mona ya estaba en eso hace 30 años.

Mi recuerdo más perdurable de Mona es el momento en que hablé con ella

por teléfono en 2020. Estaba en tratamiento en Berlín. A pesar de su propia enfermedad grave, tuvo el ánimo y la preocupación de preguntar por un amigo en común en Singapur que también estaba muy enfermo. Mona era una socióloga seria e impactante, y una amable mentora. Pero la recuerdo mejor como una persona encantadora y compasiva. Adiós, Mona, y que puedas viajar con tranquilidad a la próxima vida. ■

por **Sami Zubaida**, Escuela de Estudios Orientales de Londres, Reino Unido

**C**onocí a Mona durante muchas décadas, desde sus días de estudiante, luego en varios lugares de Europa: Alemania, Holanda, Suecia, donde persiguió su carrera multifacética. Su compañía y conversación siempre fueron un placer por su amabilidad y humor, ya fuera tomando una copa en Leiden o haciendo turismo en Lund. Seguí su recorrido por sus diversos proyectos a lo largo de los años con gran interés y placer. Me atrajo especialmente su vívido retrato de la vida y los

acontecimientos egipcios. A la vez que era analítico y personal, su relato daba cuenta de los altibajos de la vida urbana, desde los centros comerciales hasta los edificios residenciales, y los desafíos de desplazarse a diario por la ciudad. Siempre con sutileza y humor irónico, relataba una etnografía urbana en su forma más profunda. Lo más notable fue la crónica apasionada de los eventos de Tahrir y lo que siguió, incluidos sus estudios pioneros de grafitis. Y no solo lo urbano: sus memorias de la 'izba y el pueblo de

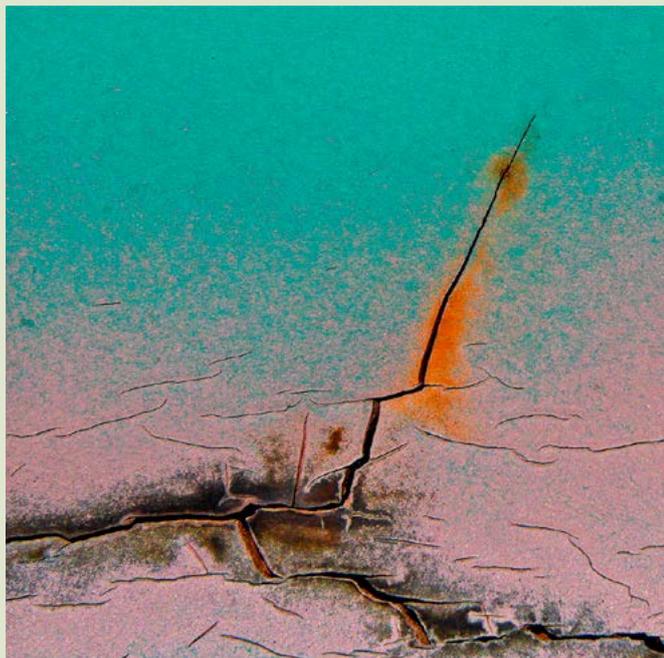
su familia en *The Cotton Plantation Remembered* [Recuerdos de la plantación de algodón], que narra la transformación de la vida rural, es un buen ejemplo de combinación de biografía e historia. Y lo más notable en las diversas etnografías de Mona es su fotografía, una dimensión adicional de perspicacia y arte. El fallecimiento de Mona, demasiado temprano, es una gran pérdida para todos nosotros y para el campo académico. ■

#### Principales libros publicados por Mona Abaza:

- *Debates on Islam and Knowledge in Malaysia and Egypt, Shifting Worlds.* Routledge Curzon Press, UK, 2002.
- *Changing Consumer Cultures of Modern Egypt: Cairo's Urban Reshaping.* Brill-Leiden, co-publicado con AUC Press, 2006.
- *Twentieth-Century Egyptian Art: The Private Collection of Sherwet Shafei.* The American University in Cairo Press, 2011.
- *The Cotton Plantation Remembered: An Egyptian Family Story.* The American University in Cairo Press, 2013.
- *Cairo collages. Everyday life practices after the event.* Manchester University Press, 2020.

# > Nuevos rumbos en la sociología de la India

por **Sujata Patel**, Universidad de Umeå, Suecia, miembro de los Comités de Investigación de la ISA sobre Historia de la sociología (RC08), Desarrollo regional y urbano (RC21), Análisis conceptual y terminológico (RC35), Sociología histórica (RC56), y miembro del Comité Directivo del RC08



*Para entender los procesos políticos y de desarrollo social que están actualmente en curso, se necesita de nuevas perspectivas y orientaciones teóricas, como las que se han ido estableciendo en India en los últimos años. Créditos: Evelyn Berg /flickr.*

**E**l conocimiento sociológico en la India ha estado estrechamente asociado con los proyectos políticos del colonialismo y el nacionalismo. Sin embargo, desde las décadas de 1980 y 1990, dos conjuntos de procesos han impulsado a individuos y grupos a adoptar un nuevo lenguaje de derechos y a cuestionar la concepción de ciudadanía pasiva articulada por el Estado indio. En un nivel, ha habido un crecimiento de movimientos sociales de mujeres, tribus, castas inferiores y grupos étnicos, y movimientos regionales de autodeterminación y subnacionalismo, así como insurgencias en Cachemira y el noreste de la India; y en el otro nivel, se ha producido la consolidación del mayoritarismo hindú.

Estos desarrollos han tenido un impacto en el pensamiento sociológico a medida que aparecieron grietas en el contenido de los principios sociológicos establecidos que habían sido dictados por la etnografía. Una nueva generación de académicos ha ido más allá del debate en la India sobre la sociología indígena frente a la sociología occidental para reformular las preguntas de investigación, las perspectivas y los métodos de estudio. Estos académicos se preguntan qué es la sociología y si puede continuar comprometiéndose con métodos coloniales y

nacionalistas tales como la etnografía para comprender lo “social” indio. De no ser así, ¿qué nuevos métodos se pueden utilizar? ¿Pueden estos métodos fomentar evaluaciones comparativas? Y por último, ¿cuál es la relación de la sociología con aquellos que son explotados, discriminados y excluidos, no solo en la India sino en todo el mundo?

Los cuatro trabajos presentados en esta sección especial sobre sociología de la India son parte de este esfuerzo por repensar las formas de comprender el nuevo ser “social” que se constituye allí. Estos artículos interrogan los procesos contemporáneos de modernidad promovidos por el Estado-nación indio. Los trabajos exploran las divisiones y los conflictos que estos procesos han generado, que han llevado a prácticas abiertas y encubiertas de violencia dirigidas a grupos subalternos y han afectado la confianza entre los individuos dentro y entre estos grupos. Los artículos deliberan sobre las limitaciones y restricciones que los autores han enfrentado al aplicar la etnografía como teoría y método. Exponen sus dudas e inquietudes, e intentan generar nuevos conceptos y reflexiones sobre teorías y métodos que ayuden a responder a las preguntas que plantean en su investigación y así comprender los complejos procesos de cambio que se dan en el país.

&gt;&gt;

Rakesh Krishnan sugiere que el principio de dualidad dictó las políticas coloniales y posteriores a la independencia con respecto a las tribus (los grupos sociales que viven en el corazón de la India). Por un lado, los Estados coloniales y luego los nacionalistas identificaron a los grupos tribales como territorios administrativos llamados “distritos planificados” para proteger sus culturas de las principales regiones campesinas “civilizadas” y “establecidas”. Por otro lado, la creencia en el cambio y el desarrollo lineal llevó a estos regímenes a introducir programas para integrar a estos grupos en los escenarios civilizados y modernos. Esta dualidad ha llevado al crecimiento de conflictos y contradicciones y a la afirmación de derechos soberanos por parte de movimientos tribales. Para abordar esta paradoja, Krishnan sugiere el uso del concepto de fronteras. Argumenta que un estudio de la India central es complicado, y solo un enfoque histórico puede ayudar a los sociólogos a evaluar la dialéctica entre el Estado y su gente y desentrañar los conflictos, las contradicciones y el desorden de este encuentro.

A diferencia de los etnógrafos/antropólogos de las tribus, que apoyaron las políticas coloniales y nacionalistas que defendían la dualidad, los sociólogos que realizan estudios de género —desde finales de la década de 1970— han abandonado la etnografía por una comprensión histórica. Sneha Gole argumenta que este enfoque permitió que los estudios feministas en la India cuestionaran y desestabilizaran de manera radical la forma en que se percibía a las “mujeres” en los marcos coloniales y nacionalistas y en las primeras conceptualizaciones del movimiento de mujeres en la India. La introducción en la década de 1990 del debate sobre la interseccionalidad ha favorecido este replanteamiento. Gole analiza el uso del método biográfico narrativo y las ideas de los estudios de la memoria para comprender cómo tres generaciones de feministas hacen una reevaluación de sus vidas a través de una perspectiva interseccional, reinterpretando sus primeras intervenciones activistas. La autora argumenta que sus análisis articulan las formas en que la clase, la casta, la sexualidad, la discapacidad y la región se cruzan y enmarcan su identidad feminista. Estas narrativas biográficas, afirma, han proporcionado un aparato conceptual para comprender las interseccionalidades en el contexto indio.

Los siguientes dos artículos debaten formas de usar la etnografía en nuevos contextos y con nuevas perspectivas. En la región nororiental de la India, cuya población fue identificada (una vez más) como tribu por los británicos, ha habido una larga historia de movimientos insurgentes. Como estos continuaron después de que la India se independizó, la nueva ley marcial impuesta por el Estado, la Ley de Poderes Especiales de las Fuerzas Armadas, otorgó a los militares los poderes para gobernar la región, convir-

tiendo a las personas que viven allí en súbditos en lugar de ciudadanos. Así, Soibam Haripriya se pregunta: ¿qué aporta este contexto a la forma en que practicamos la sociología como etnografía? El aumento de los enfrentamientos entre militares e insurgentes conduce a un déficit de confianza y confusión en el reconocimiento de colaboradores. Además, los asesinatos indiscriminados basados en la mera sospecha llenan de rumores el campo sociológico y fomentan la desconfianza mutua. Soibam argumenta que este contexto tenso ofrece un gran desafío incluso para un sociólogo nativo, miembro del mismo grupo étnico/tribal. En este contexto, se pregunta, ¿cómo puede investigar un sociólogo que quiera analizar las formas en que la violencia afecta las relaciones sociales? Soibam reflexiona sobre la metodología de trabajo de campo en sitios violentos y argumenta que una incursión en textos literarios ayuda a comprender el contexto más gráficamente que el campo tal como es definido por la etnografía.

El último artículo de esta sección es de Shireen Mirza, quien sugiere que la etnografía puede ayudar a comprender la forma en que la ideología de casta se cruza con la modernidad. Su trabajo etnográfico se centra en el sistema de saneamiento urbano en la India moderna como una forma de gubernamentalidad sobre las castas impuras. Su estudio trata sobre el sistema de saneamiento de Bombay, donde la municipalidad ha reclutado castas “impuras”, las más bajas en la jerarquía de castas, para encargarse de limpiar y recogerlos desechos: limpiar, barrer, sacrificar animales y eliminar la basura. La autora sugiere que los conceptos de estigma y trabajo de casta ayudan a comprender el contexto actual en el que quienes trabajan en esta actividad laboral son definidos por la impureza. Ella toma el caso de los recicladores dalit musulmanes y dalit hindúes para mostrar identidades transversales de casta y religión. Este trabajo etnográfico la lleva a cuestionar el entendimiento colonial que dividía a las castas hindúes de otras minorías. Desestabilizando las nociones existentes y recibidas, Mirza describe historias corporales de casta y estigma en el departamento municipal de gestión de residuos sólidos de Bombay. Su etnografía revela formas en que el cuerpo estigmatizado es producido como un receptáculo de la materialidad de casta y es configurado en relación con objetos particulares.

Estos artículos destacan los matices que deben considerarse para construir “buenas prácticas” en el pensamiento sociológico. Abogan no solo por una reflexividad que pueda evaluar las políticas de producción del conocimiento y su circulación, sino que también afirman la relevancia de las evaluaciones científicas para comprender lo contemporáneo y relacionarlo con las preocupaciones de la humanidad. ■

Dirigir toda la correspondencia a Sujata Patel <[patel.sujata09@gmail.com](mailto:patel.sujata09@gmail.com)>

# > La deconstrucción de las geografías tribales en la India central

por **Rakesh M. Krishnan**, Universidad de Hyderabad, India

**E**n este ensayo, argumento que la sociología histórica es vital para fortalecer la comprensión sociológica de las comunidades tribales. En la actualidad, la literatura antropológica sobre las comunidades tribales que informa el análisis sociológico carece tanto de contextualización como de una dimensión histórica. Por lo tanto, una recontextualización histórica comparativa de las categorías de análisis puede aclarar los confusos enredos del mundo tribal. Argumento que la “frontera” como categoría puede capturar estos enredos desordenados, los límites del poder estatal y las aspiraciones de las personas. Aquí, frontera se refiere tanto al borde de los asentamientos más allá del cual existe lo desconocido, como a lo que se desconoce sobre un tema en particular o sus actividades. Frontera como concepto evalúa críticamente la interfaz entre diferentes culturas de orden social e ingeniería social.

## > Geografías coloniales

Las nociones de diferencia y jerarquía dictaron las políticas coloniales con respecto a las comunidades tribales —grupos sociales que vivían en las colinas del centro de la India, una región de ríos, bosques densos y ricos recursos minerales. La expansión colonial estandarizó el término “tribu”, que los gobernantes coloniales tomaron prestado del uso africano. Clasificaron a estos grupos como “primitivos”, “salvajes” y “bárbaros”, dadas sus prácticas religiosas animistas, y los distinguieron de las comunidades campesinas de castas hindúes asentadas. La dificultad para gobernar estas “zonas salvajes”, lugares de revueltas y rebeliones desde principios del siglo XIX, llevó a las autoridades coloniales a aprobar la Ley de Distritos Programados de 1874. La ley colonial creó geografías distintas, en las que el Estado colonial colocó y controló a las comunidades tribales, como fuera de la sociedad civilizada. Dentro de estos enclaves administrativos/geográficos, los administradores coloniales y los misioneros se embarcaron en una “misión civilizadora” para incorporar a las comunidades tribales. La posición subordinada de las comunidades tribales en el esquema colonial de gobierno, rompió la comprensión precolonial de las comunidades tribales como personas y lugares fuera del control directo del Estado.

Las leyes coloniales interfirieron en los recursos naturales y la tierra de las comunidades tribales, lo que generó tensión en las áreas tribales. Las comunidades tribales fueron el primer grupo social en resistir el colonialismo británico, ya que el capitalismo depredador, la usurpación de tierras, la sedentarización y los sistemas impositivos perturbaron su forma de vida. Los profesionales de la administración colonial y los antropólogos, a través de encuestas etnográficas, documentación e informes, ayudaron al proyecto de establecer diferencias y jerarquías. Las políticas estatales posteriores a la independencia y los estudios antropológicos continuaron refiriéndose a estas comunidades como pueblos arraigados en la naturaleza salvaje, que necesitan ser aislados en territorios lejos de las culturas civilizadas.

## > Las comunidades tribales y el proyecto de construcción nacional

Entre finales de los años coloniales y los primeros años de la independencia, los antropólogos debatieron la ubicación de las comunidades tribales dentro del proyecto de construcción de la nación. Los enfoques iban desde la idea de un mundo de “buenos salvajes” hasta la asimilación a la sociedad hindú. Aunque estas perspectivas trazaron diferentes estrategias, profundizaron en lugar de cambiar las interpretaciones coloniales de la diferencia y la jerarquía en la conceptualización de las comunidades tribales. Con la ayuda de antropólogos que estudiaron las tribus, el Estado aceptó acriticamente las categorías coloniales, viendo a las comunidades tribales como grupos ágrafos en constante necesidad de ayuda del Estado-nación. Incluso las ciencias sociales nacionalistas, incluida la antropología, no consideraron los cambios históricos en las fuerzas de producción y las aspiraciones de las personas dentro de estas geografías. Tampoco cuestionaron la historicidad y relevancia de las diferencias y jerarquías coloniales en una sociedad poscolonial. Por lo tanto, las comunidades tribales continuaron siendo percibidas como grupos sociales subordinados, en la primera etapa del ciclo evolutivo, estáticos y resistentes al cambio. Dos estrategias dictaron las políticas posteriores: protección y distinción de las comunidades campesinas hindúes, y desarrollo capitalista simultáneo de las áreas tribales. El Estado y las ciencias sociales persiguieron el “desarrollo”

**“Con la ayuda de antropólogos que estudiaron las tribus, el Estado aceptó acríticamente las categorías coloniales, viendo a las comunidades tribales como grupos ágrafos en constante necesidad de ayuda del Estado-nación”**

de las comunidades tribales sobre una base territorial en la forma de áreas de subplanes tribales<sup>1</sup> (*tribal sub-plan areas*) y de una agencia de desarrollo tribal integrada. Las iniciativas educativas, médicas y de otras infraestructuras generaron “modernidad” aun cuando las comunidades tribales en las geografías asignadas disfrutaron de privilegios legales y protección de los derechos socioculturales.

El desarrollo iniciado por el gobierno nacionalista no virtió la invasión del capital y los no tribales en las áreas tribales. Además, la creación de parques nacionales alejó a las comunidades tribales del Estado-nación. El aumento de los proyectos de extracción de recursos naturales como la minería y las represas perforaron el paisaje tribal, desencadenando movimientos de autonomía tribal. A partir de la década de 1970, los revolucionarios comunistas y las comunidades tribales desencantadas comenzaron a llamar la atención sobre el proceso de acumulación por despojo.

No todas las áreas tribales se convirtieron en áreas protegidas y no todos los pueblos tribales permanecieron aislados. Algunas comunidades serranas no recibieron ninguna protección y sus tierras se convirtieron en espacios para la urbanización y el turismo. Otras comunidades de las colinas y los bosques perdieron sus tierras a causa de las plantaciones y el cultivo de madera. Las comunidades tribales fuera de los enclaves administrativos se convirtieron en trabajadores asalariados, y las que estaban dentro de los enclaves permanecieron aisladas y fuera del circuito del capital. Este paisaje caótico acentuado por el capital colonial y poscolonial ha sido valorado inadecuadamente por los antropólogos y sociólogos de la India.

**> La “frontera”: desplazando categorías gubernamentales**

La sociología de las comunidades tribales se basa en gran medida en el marco colonial y acepta acríticamen-

te el marco estatal de inclusión excluyente, un proceso de excluirlas simultáneamente de la población general a través de geografías específicas de administración e integrarlas a través de estrategias educativas y de asimilación, perpetuando diferencias y jerarquías. Estas estrategias se limitan en gran medida a evaluar políticas y programas gubernamentales centrados en tareas empíricas de resolución de problemas. En este medio, los sociólogos nacionalistas carecen de la sensibilidad histórica y comparativa para comprender los problemas relacionados con las comunidades tribales, lo cual es parte del legado de la imaginación sociológica hegemónica en la India. La subordinación de los pueblos tribales en el marco colonial y nacionalista no permite apreciar procesos significativos, como el repliegue de la geografía cultural tribal en un espacio administrativo, y las distintas trayectorias de la interfaz tribal dentro y fuera de estos enclaves. Esta falta de compromiso con las categorías epistémicas requiere un dispositivo heurístico para reinscribir las dimensiones históricas y geográficas dentro de una perspectiva comparativa que permita desplazar el poder arraigado en el concepto de tribu. Así, la frontera como concepto permite cuestionar los límites de la antropología al contextualizar la categoría de tribu dentro de las geografías constituidas por los Estados coloniales y poscoloniales. Como categoría, la frontera puede capturar la movilidad y el flujo en el mundo de la vida tribal y la dialéctica desordenada entre el Estado y su gente. Además, como divisor entre lo conocido y lo desconocido, esta categoría recuerda a la sociología nacionalista que debe ocuparse de las diferencias y jerarquías instituidas por el colonialismo y el Estado-nación poscolonial. Considero por lo tanto que el concepto de frontera desentraña las ideologías subyacentes a las geografías que dan forma a la subjetividad arraigada en los grupos sociales “subordinados”, lo que nos ayuda a repensar las ciencias sociales. ■

Dirigir toda la correspondencia a M. Krishnan <[rakeshmkrishnan@gmail.com](mailto:rakeshmkrishnan@gmail.com)>

1. Nota del traductor: Tribal Sub-Plan (TSP) es un concepto de las políticas de planeamiento que se usa en India para designar políticas llevadas adelante por el gobierno central para el desarrollo de las poblaciones tribales.

# > Interseccionalidades feministas: nuevos enfoques

por **Sneha Gole**, Universidad Savitribai Phule Pune, India



Manifestación en 2014 en la ciudad de Gadhinglaj-Kolhapur, en el estado de Maharashtra para protestar en contra de la violencia hacia las mujeres. Créditos: Sanjeev Bonde /Wikimedia Commons.

**E**ste artículo aborda la reconstitución de la categoría “mujer” en los campos feministas. En el trabajo, analizo cómo la interseccionalidad y su trayectoria conceptual particular en la India (comparado al contexto de género y raza en Estados Unidos) ofrece nuevas formas de repensar la comprensión contemporánea, al unir metodológicamente los estudios narrativos y de memoria. Hago esto a través del análisis de narrativas biográficas de activistas feministas (participantes en el movimiento de mujeres) del estado de Maharashtra. Elijo privilegiar las voces activistas, ya que son las más comprometidas en comprender y operacionalizar el tema de la política feminista. Las activistas que entrevisté abarcaban tres generaciones de una comunidad lingüística; las entrevistas muestran que replantearon sus propios recuerdos en el contexto de la teoría de la interseccionalidad y la forma en que obliga a repensar la categoría de mujer.

## > El encuadre monolítico de “mujer”

Los marcos coloniales y nacionalistas hegemónicos imaginaron la categoría “mujer” de maneras particulares. En el marco colonial, el estatus de la “mujer nativa” se convirtió en representante de la civilización (o la falta de ella)

y ocupó el lugar de los debates en torno a la tradición “auténtica” “india” a través de la confrontación nacionalista entre los colonizadores y los hombres nativos de élite. Esto condujo a una percepción de las mujeres como representantes de la nación, desde la Madre India hasta la valorización de lo privado frente a lo público como una zona autónoma de la nación. La mujer *savarna*/de casta superior de clase media llegó a ser la representante de la mujer “india”. El marco nacionalista hegemónico continuó representando a las mujeres como “emblemas de la cultura”, pero el Estado poscolonial también se dirigió a las mujeres como “sectores más débiles” de la sociedad, ubicándolas simultáneamente dentro de la modernidad y la tradición. Las mujeres fueron abordadas ya sea como reproductoras biológicas a través del programa de planificación familiar institucionalizado o como esposas “no trabajadoras” a través de intervenciones como *mahila mandals* (asociaciones de mujeres organizadas en el formato nacionalista). Las mujeres de clase trabajadora de casta inferior, así como las distinciones regionales definidas dentro de las comunidades lingüísticas, permanecieron invisibles y marginales para esta formulación poscolonial.

En la década de 1970, una nueva fase del movimiento de mujeres replanteó estas categorías recibidas, defendiendo la experiencia como lugar de construcción de conocimiento y poniendo en primer plano cuestiones de discriminación estructural (entendidas a través de las ideologías de izquierda) y de violencia contra las mujeres. Esta fase del movimiento desafió la “tradición”, la división público/privado y la representación de las mujeres como símbolos de la nación. Se centró en las mujeres rurales y de clase trabajadora, destacando su papel como trabajadoras y productoras explotadas. Esto desafió los marcos nacionalistas y coloniales dominantes, pero se centró en visibilizar a las mujeres (de manera monolítica) como sujetos del desarrollo/modernidad, pasando por alto las desigualdades entre ellas.

## > El movimiento hacia la interseccionalidad

La década de 1990 marcó un cambio, con el discurso nacionalista percibiendo a las mujeres a través de discursos

esos de gobernabilidad y con el movimiento de mujeres haciendo un cambio de *mujer* a *género*. Este es el contexto en el que la interseccionalidad pasó a operar explícitamente en dos niveles: como una herramienta conceptual para el análisis y como una estrategia organizativa adoptada por grupos de mujeres sin partido que representaban a varios grupos oprimidos, tales como: dalits (la palabra literalmente significa “roto” pero ha sido reclamada como un marcador de identidad por castas antes consideradas intocables); lesbianas; musulmanas (minoría religiosa asediada); y OBCs (Otras clases rezagadas, por sus siglas en inglés, castas inferiores marcadas por el atraso social y económico). Cada uno de estos grupos hizo referencia a la experiencia de una intersección particular y cuestionó su desaparición histórica de la corriente principal de la política feminista en la India. Aunque se basó en conceptualizaciones afroamericanas sobre raza-género, la interseccionalidad en la India tuvo una trayectoria compleja, ya que el género llegó a ser repensado a lo largo de múltiples ejes –clase, casta, tribus, sexualidad, discapacidad, comunidades lingüísticas y afiliaciones religiosas. La teoría feminista dalit subrayó de manera más aguda la insostenibilidad de la mujer como sujeto feminista al centrar las diferentes experiencias y luchas de las mujeres dalit, especialmente tal como se reflejaban en el sistema de familia, matrimonio y parentesco. Sin embargo, la casta como sistema escalonado de desigualdad presenta una imagen más complicada que el binario de raza/clase o *savarna*/dalit y, por lo tanto, necesita más investigación. En este contexto, he argumentado que el terreno de la política feminista cambió para reevaluar la categoría “mujer” a la luz de la tesis de la interseccionalidad, como lo demuestran los cambios en las narrativas biográficas que las mismas activistas relataron. En consecuencia, mi trabajo muestra que la teoría de la interseccionalidad se convierte en un recurso teórico crítico para comprender las formas en que “mujer” se reconstituye a través de desigualdades graduadas.

### > El trabajo de la narrativa y de la memoria

Si la década de 1970 permitió a las activistas feministas minimizar las diferencias derivadas de su estatus de casta específico y marcar una experiencia femenina universal y monolítica, el contexto político actual y la forma en que se reformula la cuestión de las mujeres ha influido en estas activistas para reconceptualizar y comprender su estatus particular de clase-casta y su relación con las instituciones de familia-matrimonio-parentesco-sexualidad, y para reflexionar sobre cómo éstas moldearon sus experiencias. Las activistas, incluidas las politizadas en las décadas de 1970 y 1990, recuerdan su infancia y años de formación a través de nuevos prismas, y ahora dan sentido a su vida como mujeres nacidas en una casta particular y cómo este

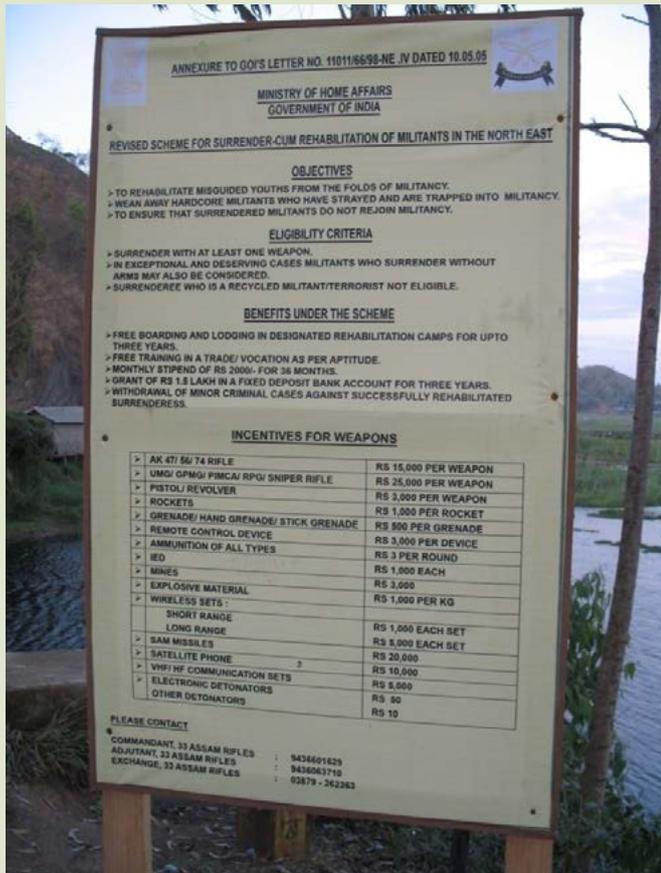
estatus moldeó las circunstancias y oportunidades en la vida. Incluso activistas cuyas ideologías sugirieron anteriormente que la casta debería ser percibida como una categoría premoderna, y que su uso en la modernidad representaba políticas de identidad y, por lo tanto, era divisiva en la creación de una política feminista a nivel nacional, ahora están dispuestas a contar sus vidas tomando en cuenta las diversas dimensiones del sistema casta-clase-género-sexualidad que define la interseccionalidad en la India contemporánea. La propia historia era ahora recordada de nuevo en términos de socialización de clase de casta mediada por las instituciones de la familia, el matrimonio y el parentesco. El uso de narrativas biográficas como método ayuda no solo a reinterpretar los recuerdos de sus propias realidades, vividas en la intersección de estatus social y privilegio, sino que también ayuda a teorizar la interseccionalidad dentro del contexto indio. En el proceso, es posible enmarcar nuevas teorías feministas con respecto a la versión india de la interseccionalidad.

El método de la narrativa biográfica junto con los estudios de la memoria nos ayudan así a ver cómo las perspectivas contemporáneas en el campo feminista han influido en la reconstrucción de un nuevo yo feminista-activista y abren para ellas y para los estudios feministas cuestiones de privilegio/subordinación a través de varias jerarquías en la India. Este método no solo apunta a la importancia de la reflexividad feminista cuando se utiliza para desafiar el discurso de la “mujer” tal como se conceptualiza dentro de los marcos hegemónicos –colonial, nacional o feminista temprano– sino que también ayuda a generar una comprensión teórica sobre la interseccionalidad contemporánea. Además, este compromiso metodológico nos permite abrir y recontextualizar las memorias individuales para entender los cambios en las políticas colectivas y delinear posibles caminos. La teoría interseccional puede entonces percibirse como una orientación compleja que busca dar cuenta de los gradientes existentes entre grupos de castas/comunidades religiosas/comunidades lingüísticas en la sociedad india contemporánea. Por supuesto, dado que estas entrevistas se realizaron dentro de una comunidad lingüística, nuestra hipótesis permanece restringida al análisis de la interseccionalidad en una región. Pero también abre el debate sobre las diferencias e interconexiones entre las jerarquías que existen dentro de otras comunidades lingüísticas dentro de la India. Este proyecto, entonces, no ofrece un molde para comprender otros contextos regionales y políticos, sino más bien un camino para abordar estas cuestiones. Esta historia, que se basa en un campo regional particular, tiene muchas lecciones para nuestra comprensión de la construcción contemporánea de la mujer en la India. ■

Dirigir toda la correspondencia a Sneha Gole <[gole.sneha@gmail.com](mailto:gole.sneha@gmail.com)>

# > Campos cargados: hacer sociología en sitios violentos

por **Soibam Haripriya**, investigadora independiente, India



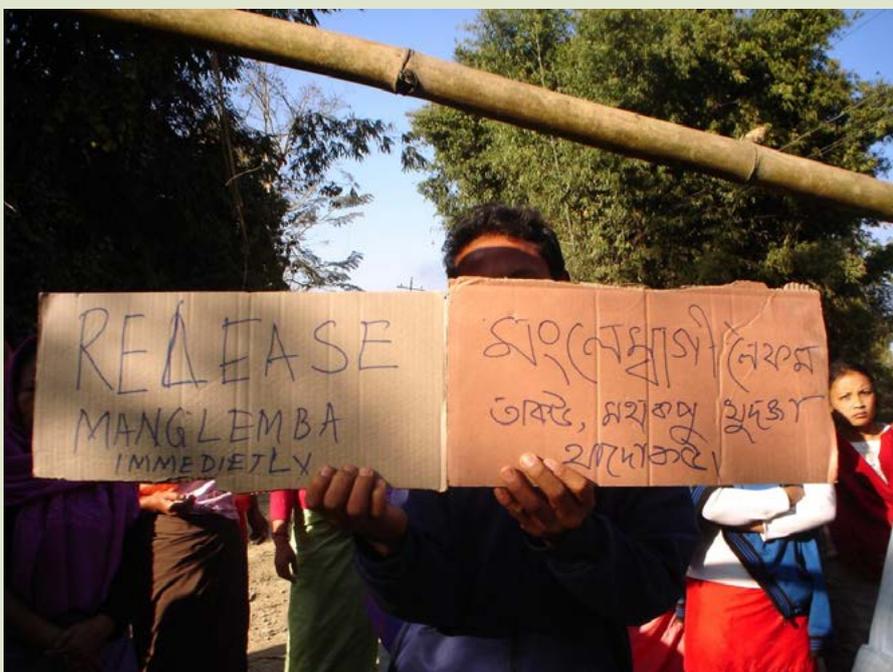
Un letrero cerca de Karang en el distrito de Bishnupur del estado de Manipur, abril de 2011. Créditos: Soibam Haripriya.

**E**n este ensayo, reflexiono sobre cómo la sociología/antropología social deberían examinar la violencia generada por el Estado. La resistencia al proyecto de Estado-nación indio es uno de los muchos conflictos que aquejan al país. La región nororiental, que consta de los estados de Arunachal Pradesh, Assam, Manipur, Meghalaya, Mizoram, Nagaland, Sikkim y Tripura, comparte fronteras internacionales con Myanmar, Bután, Bangladesh, China y Nepal. Esta región ha vivido las consecuencias del proyecto de Estado-nación y ha estado marcada por los conflictos armados por parte de los movimientos de autodeterminación. En consecuencia, la Ley de Poderes Especiales de las Fuerzas Armadas de 1958 (AFSPA) continúa funcionando de una forma u otra en los estados de la región nororiental (excepto Sikkim). Introducida en 1958 en las entonces Colinas de Naga de Assam, la AFSPA forma parte del aparato político-administrativo a través del cual se gobierna la región. Los poderes especiales otorgados a las fuerzas armadas para matar en base a sospechas suspenden el derecho a la vida. Como era de esperar, la noción hegemónica de nación no se comparte en esta región donde la AFSPA fomenta una cultura de impunidad, redes de rumores y sospechas mutuas.

En Manipur, los grupos insurgentes han aumentado: de cuatro que eran al principio, cuando se impuso la AFSPA, a más de 32 grupos (sin contar a varios grupos fragmentados). Numerosos trabajos de investigación establecen que, tras años utilizando a los militares para resolver problemas políticos se ha vuelto imposible identificar de dónde proviene la violencia, la cual marca todos los aspectos de la vida de tal manera que ya no tiene sentido atribuir su causa a acciones estatales o no estatales. El Informe Conjunto de Partes Interesadas de la ONU y la Coalición de la Sociedad Civil sobre Derechos Humanos (2016) revela que 50.000 soldados indios están desplegados en Manipur para una población de menos de 3 millones. El Instituto de Estudios y Análisis de la Defensa afirma que entre 2000 y 2004, 450 civiles fueron asesinados por militantes en Manipur. Tales estadísticas presentan a Manipur como un espacio donde el Estado-nación no ha logrado imponer el orden. El desafío radica en identificar



Acciones de protesta como esta son frecuentes. Créditos: Soibam Haripriya, 2011.



Protesta realizada en contra del reclutamiento arbitrario de un joven por el ejército indio, 2011. Créditos: Soibam Haripriya.

la forma que adquiere este espacio desordenado por las leyes y las políticas estatales.

**> Desafíos para el etnógrafo**

El trabajo de campo etnográfico es fundamental para la disciplina, tal como se enseña en el plan de estudios de la India, donde la distinción entre sociología y antropología social es borrosa. En la Facultad de Sociología M.N. Srinivas, se accede al campo a través de la etnografía. El investigador participa en la cotidianidad para identificar los significados que las personas dan a sus vidas. Esto asume el campo como ese “escenario natural” donde el investigador reclama familiaridad como nativo de la comunidad. La identidad de dentro/fuera es ambigua (aunque en términos generales, en la región nororiental, “forastero” se

refiere a aquellos que no pertenecen a una comunidad de la región). Ser miembro de la misma comunidad étnica o del noreste generalmente te convierte en un miembro de la comunidad. Sin embargo, a pesar de ser de la misma comunidad/región, uno todavía puede ser considerado un extraño por parentesco o afiliaciones políticas.

Uno de los objetivos de mi investigación en Manipur fue comprender cómo las personas lidian con las muertes violentas y la cultura del miedo que éstas engendran. Siendo una Manipuri, se me consideraba una nativa; sin embargo, la confianza/desconfianza se convirtió en uno de los temas centrales con los que tuve que lidiar. Al negociar la confianza, primero tuve que repensar las terminologías empleadas en el campo. Términos como “informantes” y “colaboradores” son problemáticos de emplear. Evitar tér-



minos que evocan significados peyorativos de ser agentes del aparato militar del Estado es el primer paso para negociar la confianza. En segundo lugar, existe una resistencia general a la investigación. Se siente que las herramientas de investigación no capturan la historicidad de la violencia y terminan reproduciendo la representación etnográfica colonial de las personas como inherentemente hostiles y desconfiadas entre sí y con los que están fuera de la comunidad. Por un lado, la investigación “forastera” debe incursionar en campos como la cuestión de la complicidad, incluso si uno no da su consentimiento activo al proyecto de violencia estatal. Por otro lado, dado que el campo fomenta la sospecha mutua, el acceso al campo está inevitablemente mediado por la propia identidad. Dado que las condiciones actuales de lo social han sido moldeadas por años de militarización, es necesario cuestionar la idoneidad de las herramientas y los métodos. En tercer lugar, como investigadora supuestamente “interna”, encontré que el acceso al campo era más complicado ya que las personas clasifican a los parientes, amigos e instituciones en términos de afinidad con el Estado o lo no estatal. La mayoría de las discusiones sobre el campo y los métodos tratan de cómo discernir si los “informantes” están diciendo la verdad. Sin embargo, en tales sitios de campo, el investigador se encuentra en una posición de mirada inversa; es decir, la cuestión de la verdad, la falsificación y la confiabilidad, generalmente aplicadas al campo, ahora pasan a afectar al investigador.

### > **La necesidad de un enfoque interdisciplinario**

Para negociar el acceso y expandir el “campo”, adopté un enfoque interdisciplinario, complementando las narrativas de campo con poesía escrita entre 1980 y 2010. En 1980, la AFSPA se extendió a todo Manipur. Usé la poesía de la época para comprender cómo la cultura del miedo se refleja en la poesía (otros artefactos culturales, como canciones, ficción, novelas, también son fuentes

viabiles que se pueden explorar). Por ejemplo, usé el poema satírico de Thangjam Ibopishak “Quiero que me mate una bala india”. En este poema, cinco elementos –fuego, agua, aire, tierra, cielo– vienen a matar al poeta en su casa, sin otra razón plausible que la explicación de que su misión era matar hombres. El poeta les pide que lo maten con una bala fabricada en la India y escapa con vida ya que no pueden concederle su deseo. Analizo los cinco elementos como significando el anonimato de los escuadrones de la muerte (para reiterar, es imposible atribuir la violencia al Estado o al no Estado) que recogen a sus víctimas o las matan a tiros en sus propios hogares. La falta de una razón plausible para matar implica que la muerte o la salvación de la vida (como en el caso del poeta) son decisiones absurdas y arbitrarias. La petición del poeta es una burla al Estado-nación cuya pretensión de otorgar el derecho constitucional a la vida suena hueca; expresa enojo contra la militarización por la cual la violencia se entromete en lo doméstico.

Dichos poemas hacen accesibles las reflexiones sobre la muerte en un contexto donde los relatos de campo pueden ser una amenaza para la vida. Esto no significa que los antropólogos deban descartar la etnografía por la poesía; lo que estoy sugiriendo son formas de investigar la violencia en ausencia de evidencia tangible. Los investigadores deben tener cuidado con la hibridez metodológica; sin embargo, cuando la etnografía misma ha sido reformulada como un género literario, no hay razón para no incorporar la poesía como un género que capture la experiencia de violencia que los relatos de campo “objetivo” no logran suscitar. La poesía se resiste a ser borrada al crear un conocimiento social que existe junto a los hechos del campo. Por lo tanto, la antropología social necesita examinar sus herramientas de investigación, expandir sus fuentes y aprender de otras disciplinas para mantener su carácter crítico en los sitios de violencia engendrada por el Estado. ■

Dirigir toda la correspondencia a Soibam HariPriya  
<[priya.soibam@gmail.com](mailto:priya.soibam@gmail.com)>

# > Estigma y trabajo de casta en la India urbana

por **Shireen Mirza**, Instituto Indraprastha de Tecnología de la Información de Delhi, India



*Deonar es un suburbio de Bombay conocido por ser el mayor basural de la ciudad. Créditos: Shireen Mirza.*

**E**n este artículo señalo que, por un lado, la sociología de las identidades crea la casta y la religión como categorías sociales distintas, pertenecientes a hindúes y musulmanes, respectivamente. Por otro lado, que los sistemas capitalistas y los procesos urbanos se combinan, dando como resultado prácticas que definen a la casta y a la religión a través del trabajo estigmatizado y la segregación espacial. En este contexto, tomar al estigma como categoría es importante porque permite estudiar estructuras transversales y deshacer categorías disciplinarias con sus genealogías de tinte nacional coloniales. Este artículo argumenta que necesitamos nuevas categorías para capturar realidades complejas y que, a través de la etnografía, se pueden forjar nuevas categorías.

## > La bifurcación discursiva sobre la casta y la religión

La sociología hegemónica de la casta rastrea el vínculo entre el trabajo estigmatizado y la casta en la ideología religiosa de los hindúes, así como en las prácticas sociales hindúes tradicionales. Se considera que la casta extrae su legitimidad de ideas como *karma* (fuerza producida por la acción de uno), *dharma* (camino de la rectitud) y *varna* (orden), tal como están expresadas en un antiguo texto hindú llamado *Manusmriti*. Se considera que estas ideas estructuran las nociones de pureza y contaminación, clasificando ritualmente a la sociedad india en cuatro grupos sociales, así como en las castas intocables (*avarna*), ubicadas fuera de la *varna*, que realizan

trabajos “impuros”. Los análisis sociológicos basados en discursos de pureza de casta han sido cuestionados por reforzar a los grupos de castas superiores como culturalmente superiores, lo que les permite acumular poder económico y político. La comprensión de las castas como un sistema social hindú para el manejo de la pureza ritual y la contaminación también es limitada porque no proporciona un marco útil para entender las prácticas espaciales contemporáneas del estigma y el trabajo basado en castas entre los grupos religiosos.

Dentro del enfoque discursivo, tanto la casta como la religión se ven como ámbitos distintos, es decir, como objetos de estudio separados epistemológicamente. Esta bifurcación epistémica –de casta como categoría “interna” a la nación y su política, y de religión como categoría “externa” y vinculada con una ideología islámica atemporal o adaptaciones a los contextos sociales locales– emerge a través de una genealogía colonial-nacionalista. Dentro de esta genealogía, “minoría” es tomada como una categoría sinónimo de religión, como un dominio que emerge a través de la pérdida de casta. En la genealogía colonial-nacionalista, la casta y la religión se entienden como dominios sociales que son conceptualmente diferentes a las categorías de política laboral y económica, como la clase y los modos de producción. Esta bifurcación genealógica entre casta y religión como categorías sociales inconmensurables es el resultado de la empresa colonial de clasificar a la sociedad india en distintos grupos religiosos –como hindúes, musulmanes y cristianos. Por lo tanto, la teorización de la casta y la religión sigue siendo inmune a

los efectos de la urbanización impulsada por el capitalismo. Sin embargo, en la práctica, este binomio no se sostiene, ya que los grupos no hindúes, incluidos cristianos y musulmanes, son estigmatizados de la misma manera por realizar prácticas “impuras”. Estas prácticas son estigmatizadas, al punto de considerar no solo al individuo sino también a la comunidad como ontológicamente impura. Esta impureza ontológica es diferente de la intocabilidad temporal para las castas “puras” como los brahmanes, en las que el estado de impureza es temporal y puede revertirse mediante la purificación ritual.

La sociología hegemónica se limita aún más a la hora de poder explicar las prácticas contemporáneas del trabajo de castas debido a su presunción del modelo lineal de cambio social implícito en las teorías de la modernización. Esto no ayuda, ya que el desarrollo económico y social no transforma el sistema cerrado de jerarquía en un sistema abierto de estratificación social basado en la movilidad individual. En cambio, la urbanización y la economía capitalista han llevado a la institucionalización de castas, particularmente dentro de los departamentos sanitarios de las ciudades indias.

**> El trabajo estigmatizado y el desmantelamiento de las categorías disciplinarias**

El departamento sanitario de la municipalidad colonial de Bombay, por ejemplo, usó el término vernáculo *kutchra* para referirse a los desechos urbanos, en los que se consideraba que *kutchra* emergía de las condiciones tropicales locales y los barrios marginales nativos que requerían soluciones nativas. Además, adoptó el término de influencia persa *halalkhor* como término oficial para saneamiento. *Halalkhore* hace referencia a los trabajadores musulmanes de castas inferiores para quienes todos los alimentos están permitidos. El departamento también reclutó a castas hindúes, budistas, cristianas y musulmanas anteriormente consideradas “intocables”, cuya ocupación tradicional era la limpieza, el barrido, la matanza de animales y la eliminación de basura. Este reclutamiento por parte del municipio, confinó a estas castas a los trabajos sanitarios, basándose en la idea de que la contaminación ya formaba parte de su identidad, convirtiendo al trabajo de castas en algo distinto a un trabajo asalariado en el marco de una transacción económica.

En Deonar, se halla el vertedero más grande y antiguo de la ciudad de Bombay, construido por el Estado colonial en 1899. El trabajo informal de recolección de residuos lo realiza la subcasta hindú dalit Matang, así como los musulmanes dalit bihari. Es difícil distinguir a un reciclador dalit hindú perteneciente a la casta Matang de un recicla-

dor dalit musulmán cuando están recogiendo residuos en el vertedero de Deonar. Los miembros de ambas comunidades regresan del vertedero cargando en su espalda sacos de plástico blanco llenos de fundas de polietileno, botellas de vidrio, zapatos desechados y ropa. Cada persona lleva de cuatro a cinco bolsas de lo que llaman *maal* (literalmente botín, también puede entenderse como recurso) y una hoz de metal llamada *akdi* para cavar entre las capas de desechos. Se ata una antorcha a la cabeza y se usan calcetines desechados sobre botas gruesas para evitar pincharse con jeringas desechadas y vidrios rotos. Es común aquí trabajar con los excesos generados por las culturas capitalistas de acumulación y descarte, que producen los vertederos como barrios segregados a través de la idea de eliminación y repugnancia hacia el “mal” olor así como los excesos visuales.

Mi etnografía muestra que este modelo de urbanización coproduce nociones combinadas de casta y religión. Esto se puede ver en las historias de la creación de lugares de los asentamientos dalit y musulmanes alrededor del vertedero en Deonar, que fue planeado como un cinturón peligroso para la ubicación de industrias “contaminadas”. En el plan maestro de 1947, por ejemplo, el área está dividida en zonas como *kutchrapatty* (cinturón de desechos), en el que reasentaron a la población obrera dalit y musulmana. El estigma, por lo tanto, coproduce la urbanización impulsada por el capitalismo de manera que refuerza las identidades transversales de casta y religión.

Entiendo el estigma como una experiencia encarnada de desagrado e incomodidad frente a un objeto, persona o lugar que se experimenta como perturbador. La casta puede verse como un subconjunto de prácticas sociopolíticas de estigma que expresan simbólicamente sistemas de orden y clasificación al definir nociones de polución, contaminación y desorden. Esto sugiere vínculos entre la casta y el estigma, de manera que la historia queda marcada en el cuerpo. Significa ver la inmundicia o la suciedad no como una cuestión objetiva sino como una categoría cultural, que se interpreta a través de prácticas de alterización de grupos minoritarios raciales, étnicos, sexuales y religiosos, como parte de un entorno sociopolítico más amplio.

Poner en primer plano el estigma como un proceso sociopolítico permite un marco más amplio que deja sin efecto las categorías disciplinarias de casta y religión. Para hacer esto, necesitamos ir más allá de las categorías de casta y religión vistas como inconmensurables, fusionándose dentro de la idea del trabajo estigmatizado como una categoría trascendental pero contingente que no está divorciada de lo político. Esto genera una pregunta importante: ¿implican la modernidad y la urbanización una universalización del estigma? ■

Dirigir toda la correspondencia a Shireen Mirza <[shireen@iiitd.ac.in](mailto:shireen@iiitd.ac.in)>

# > Las brechas de datos impiden la identificación y prevención del femicidio

por **Myrna Dawson**, Centro para el Estudio de las Respuestas Sociales y Jurídicas a la Violencia, Universidad de Guelph, Canadá, Observatorio canadiense de femicidios para la justicia y la rendición de cuentas, y miembro del Grupo Temático de la ISA sobre Violencia y sociedad (TG11) y de los Comités de investigación sobre Desviación y control social (RC29) y Mujeres, género y sociedad (RC32)

**E**l fenómeno del femicidio no es nuevo; sin embargo, el aumento dramático en la atención internacional que ha despertado no tiene precedentes, particularmente durante la pandemia de COVID-19. Paralelamente a esta atención, hay discusiones globales sobre si usar el término “femicidio” para nombrar el problema, cómo se debe definir, si se diferencia de otros homicidios y en qué sentido, y cómo se pueden operacionalizar las diferencias. Un paso clave para hacer avanzar las discusiones es documentar sistemáticamente en qué son diferentes los asesinatos de mujeres de los asesinatos de hombres –para identificar los motivos/indicadores relacionados con el sexo/género (SGRMI, por sus siglas en inglés) específicos del femicidio. Los SGRMI identifican cómo la violencia puede surgir de las actitudes misóginas de los perpetradores que se adhieren a las normas percibidas sobre las mujeres, incluida su subordinación como propiedad de –u objetos para ser utilizados por– los hombres, y la discriminación, los estereotipos y los prejuicios relacionados que acompañan a tales actitudes.

## > Definir e identificar el femicidio

Dos enfoques para definir el femicidio son “todos los asesinatos de mujeres y niñas” o “femicidio de la pareja íntima”, que refiere a las mujeres asesinadas por sus parejas masculinas actuales o anteriores. Estos enfoques permiten una fácil identificación, pero son criticados por ser demasiado simplistas al considerar solo la relación sexo/género y/o víctima-perpetrador para comprender un fenómeno complejo. Para identificar factores adicionales que distinguen el homicidio femenino del masculino, comparamos el homicidio perpetrador masculino/víctima femenina, que se alinea más estrechamente con el femicidio, con otras combinaciones de sexo/género.

Descubrimos que los SGRMI eran más comunes en los asesinatos de hombres contra mujeres en comparación con otros homicidios, lo que significa que los femicidios son distintos, más allá del sexo/género o la relación, al menos en el contexto canadiense. Las características más comunes previas al suceso incluyeron contacto previo con la policía, separación efectiva/pendiente, amenazas

previas contra las víctimas, relaciones íntimas/familiares y premeditación. Los factores más comunes involucrados en el acontecimiento, incluyeron motivos femicidas (p. ej., celos), violencia sexual, mutilación, fuerza excesiva y víctimas desnudas/parcialmente desnudas. El número promedio de SGRMI fue significativamente mayor, en promedio, en los asesinatos de hombres contra mujeres.

## > Brechas de datos significativas

Con frecuencia faltaban datos para las variables clave, lo que impidió conclusiones más concretas y redujo el potencial de investigación para informar la prevención. Si bien la información estaba disponible para algunos casos, la coherencia fue débil para la muestra total y en combinaciones de sexo/género. Para los homicidios cometidos por hombres contra mujeres, los datos faltantes oscilaron entre un mínimo del 3% sobre la edad de la víctima y un máximo del 96% en el historial de abuso infantil del perpetrador. Se esperaban niveles de información mínimos para algunas variables, pero no para los SGRMI dada su relevancia en los femicidios. Por ejemplo, a pesar de que la separación es un factor de riesgo bien documentado, faltaba información en el 66% de los casos. Además, la información sobre violencia sexual estuvo ausente más en los asesinatos de hombres contra mujeres que en otras combinaciones, a pesar de su mayor probabilidad en aquel. Los datos faltantes fueron menores para los indicadores de acontecimientos en comparación con los indicadores previos al acontecimiento.

Concluimos que es importante usar “femicidio” para nombrar y distinguir los asesinatos de mujeres y niñas relacionados con el sexo/género –razón por la cual usamos *#CallItFemicide* [Llámalo Femicidio] en nuestras iniciativas de investigación, educación y concientización. No podemos abordar un problema social si no lo reconocemos por lo que es y lo nombramos como tal; sin embargo, también argumentamos que necesitamos identificar factores basados en sexo/género y medirlos de manera consistente. Pocos estudios empíricos hacen estas demostraciones de forma clara debido a la escasez de datos confiables. Nuestra investigación fue única por su enfoque original

&gt;&gt;

## “El enfoque de la investigación continúa arraigado en los hechos, en lugar de enfocarse en los contextos de las relaciones y las circunstancias importantes para comprender el femicidio”

continuo en el femicidio y la triangulación de información de múltiples fuentes de datos oficiales y no oficiales. Por lo tanto, las implicaciones más amplias de las brechas de datos identificadas son aún más preocupantes: los datos que pueden mejorar el desarrollo de iniciativas de prevención informada dirigidas al femicidio y la violencia contra las mujeres y las niñas en general, no están siendo recopilados de manera rutinaria por los Estados o sus representantes. Estos sesgos de datos están poniendo en riesgo la vida de mujeres y niñas, lo que subraya que es urgente y prioritario enfatizar en la recopilación de datos como aporte a la prevención y no simplemente necesidades administrativas. La reconceptualización de la recopilación de datos como herramienta de prevención debe comenzar en el punto de las investigaciones policiales que alimentarán mejores datos a nivel agregado, pero esto requiere colaboraciones sólidas y sostenibles entre la investigación, las comunidades y el gobierno.

Las leyes y los órganos de gobierno no están en el negocio de realizar investigaciones; sin embargo, pueden aprender de quienes lo están y facilitar datos basados en evidencia 1) mediante la recopilación de información más adecuada; y 2) al hacer que los datos sean accesibles para los investigadores que desempeñan un papel crucial en la comprensión de cómo prevenir y responder a la violencia. A pesar de los esfuerzos, sigue siendo difícil acceder a los datos y recopilarlos a nivel local y mundial, especialmente en algunas regiones del mundo (p. ej., Sudáfrica, América Latina) y para algunos grupos de mujeres y niñas (p. ej., indígenas, inmigrantes y refugiadas, mujeres que viven en zonas rurales y regiones remotas, mujeres con discapacidad). Para muchos países, la posibilidad de recopilar datos básicos sigue representando el mejor de los casos. ¿Por qué, cuando los datos son importantes para prevenir el femicidio y la violencia masculina contra las mujeres y las niñas en general, no se recopilan de manera sistemática y rutinaria?

### > El “patriarcado público” y la recopilación de datos

Consideramos que el impacto histórico y continuo de las estructuras sociales patriarcales ha contribuido al pro-

blema de la recopilación de datos, y en esto se incluye el papel de los tomadores de decisiones históricos y contemporáneos para quienes la recopilación de estos datos no fue ni es vista como una prioridad. Estos tomadores de decisiones continúan actuando como guardianes de estos datos, decidiendo quién los utilizará y cómo. Por ejemplo, el sistema de justicia penal es una institución patriarcal, tradicionalmente masculina; el registro de datos para investigaciones y enjuiciamientos policiales reflejará entonces este hecho. A pesar de que la investigación feminista demuestra la importancia de comprender las relaciones entre las víctimas y los perpetradores en el femicidio, nuestro estudio mostró que el enfoque de la investigación, tal como lo representan los datos disponibles, está arraigado en los hechos en lugar de enfocarse en los contextos de las relaciones y las circunstancias importantes para comprender el femicidio.

Los impactos continuos de este “patriarcado público” y las decisiones relacionadas con él, producen sesgos en los datos de sexo/género que, intencionadamente o no, ponen en riesgo a las mujeres y las niñas porque estos datos se han basado principalmente en, o han sido generados para y por, hombres. Los instrumentos de recopilación de datos inicialmente diseñados para capturar casos de homicidios de hombres contra hombres impiden la recopilación de datos relevantes para prevenir la violencia masculina contra mujeres y niñas. Si no podemos documentar femicidios de manera confiable, ¿cuál es la esperanza de documentar otras formas de violencia masculina contra mujeres y niñas? No podemos hacerlo hasta que haya un reconocimiento estatal y público del femicidio como un fenómeno digno de examen. Esto requiere desafiar la arraigada jerarquía de los “temas que merecen atención”, que a menudo deja invisible la victimización de las mujeres y las niñas y, en particular, de algunos grupos de mujeres y niñas. ■

Dirigir toda la correspondencia a Myrna Dawson <[mdawson@uoguelph.ca](mailto:mdawson@uoguelph.ca)>

#### Lectura adicional:

Un artículo reciente y más extenso de la autora sobre este tema está disponible en inglés [aquí](#) y en francés [aquí](#).

# > El racismo y el antiambientalismo en las políticas de EE. UU.

por **Ian Carrillo**, Universidad de Oklahoma, Estados Unidos, y miembro del Comité de Investigación de la ISA sobre Economía y Sociedad (RC02)



Colonia industrial a la sombra de la Central Eléctrica de Carbón John E. Amos en Poca, Oeste de Virginia. Créditos: Wigwam Jones, CC BY-NC-ND 2.0.

**E**n Estados Unidos, el racismo y la supremacía blanca siguen siendo obstáculos centrales para resolver problemas de acción colectiva. La injusticia ambiental y el cambio climático son las crisis más apremiantes que amenazan el bienestar de la sociedad. En mi artículo [“The Racial Fix and Environmental State Formation](#) [La solución racial y la formación del Estado ambiental], publicado recientemente en *Current Sociology*, abordé la relación entre el racismo y el antiambientalismo en la economía política de los Estados Unidos. Sostengo que las políticas raciales son fundamentales para la economía política en la que se elaboran las políticas ambientales.

Unir el racismo y el antiambientalismo en esta economía política es lo que llamo “*the racial fix*”, “la solución racial”, en referencia a la idea de que la raza y el racismo son mecanismos para eludir las fuerzas que podrían retrasar o revertir la destrucción ecológica. En particular, las élites de la industria y el gobierno utilizan el racismo para sembrar divisiones sociales y socavar cualquier movilización colectiva que amenace su búsqueda de poder y ganancias.

## > Las dimensiones espaciales de la solución racial

En los Estados Unidos, la solución racial opera de tres formas principales. El primero es espacial y remite a la relación entre raza y espacio que determina qué poblaciones

son designadas para soportar las cargas ambientales. Las cuestiones acerca de cómo la raza influye en quién llega a poblar Estados Unidos y en dónde vive la gente en ese país son fundamentales. Las políticas de inmigración históricamente favorecieron a las poblaciones europeas y buscaron deliberadamente lograr una mayoría blanca permanente en los Estados Unidos. La segregación racial histórica y contemporánea en áreas urbanas, suburbanas y rurales significa que los patrones residenciales han sido y continúan siendo racializados.

El racismo que da forma a la segregación interna y a la inmigración tiene consecuencias en la justicia ambiental: las comunidades segregadas de color conviven con sitios de almacenamiento de desechos no deseados y otras actividades peligrosas, mientras las poblaciones de mayoría blanca disfrutaban de espacios y servicios ambientales más limpios. Mientras tanto, el mayoritarismo blanco impide que las comunidades de color utilicen medios democráticos para abordar los problemas ambientales.

## > La solución racial como política

La segunda característica de la solución racial es la política. En Estados Unidos, las instituciones democráticas favorecen a las poblaciones blancas y perjudican a las poblaciones de color. Esto se debe a la injerencia de larga data del racismo en el desarrollo político de los Estados Unidos

y a los cambios contemporáneos en la política del país. Por ejemplo, el Colegio Electoral, cuyos miembros eligen al presidente, fue fundado para proteger los intereses de los esclavistas y la industria esclavista y para restringir la participación democrática popular. Estados Unidos se convirtió en una democracia racialmente inclusiva recién en 1965, pero desde entonces los políticos racistas han buscado constantemente limitar los derechos políticos de las personas de color. Estos políticos impulsan medidas de encarcelamiento masivo que privan de sus derechos a las personas de color, al mismo tiempo que aprueban leyes de supresión de votantes basadas en el mito racista de que las personas de color y los inmigrantes participan en el fraude electoral. A nivel estructural, las instituciones políticas todavía tienen un sesgo pro blanco. Las preferencias políticas de los votantes blancos (especialmente rurales) están sobrerrepresentadas en la Cámara de Representantes, el Senado, el Colegio Electoral y la Corte Suprema, cuyos jueces son designados por los senadores y el presidente. Las consecuencias de estas ventajas estructurales de los blancos se han vuelto evidentes: la Corte Suprema recientemente desmanteló la Ley de Derechos Electorales de 1965, los distritos del Congreso se sienten cada vez más atraídos por inclinar el juego a favor de los votantes blancos conservadores y el Congreso ha luchado para contrarrestar las tendencias antidemocráticas en las legislaturas estatales.

El aspecto político de la solución racial es fundamental para la política ambiental, ya que la mayoría de los políticos racistas *también* tienen puntos de vista antiambientales. En esta mirada conjunta, el racismo es una herramienta para bloquear la creación de bienes públicos, como un entorno equitativo y estable. Esto es similar a la política “para entendidos”, en donde los políticos usan un lenguaje codificado racialmente para demonizar a las personas de color y deslegitimar los programas gubernamentales. Si bien esta retórica se centró inicialmente en las políticas de bienestar, este marco racial finalmente se extendió a la esfera de la formulación de políticas ambientales. De esta manera, el resentimiento racial y la hostilidad hacia la protección del medio ambiente se superpusieron en las actitudes de los políticos y jueces conservadores, así como de los votantes blancos conservadores cuyas opiniones están estructuralmente sobrerrepresentadas en la política estadounidense.

### > Políticas de identidad racial y psicología individual

La tercera característica de la solución racial involucra la relación entre la política de identidad racial y la psicología individual. Esta relación es crucial para dar forma a las

percepciones públicas de los programas gubernamentales para la protección ambiental y climática. Varias tendencias en las últimas dos décadas han fortalecido la asociación entre la política de identidad blanca y las actitudes antiambientales. Primero, después de la elección de Barack Obama en 2008, los líderes y políticos conservadores trabajaron para deslegitimar las políticas de Obama calificándolo como un “otro” étnico-racial, religioso y extranjero. Estos esfuerzos prepararon racialmente a los votantes blancos no solo para rechazar la Ley de Atención Médica Asequible, sino también el Acuerdo Climático de París y la Agencia de Protección Ambiental en general. En segundo lugar, los líderes conservadores avivaron la ansiedad racial blanca relacionada con las tendencias demográficas cambiantes, y se proyectó que los blancos ya no serían la mayoría de la población. Esta amenaza racial reforzó aún más los vínculos entre la política de identidad blanca y las actitudes antiambientales. Por ejemplo, destacados políticos antiambientalistas, como Donald Trump, ganaron cargos políticos azuzando las llamas del nativismo, el racismo y el temor al “reemplazo blanco”. Estos esfuerzos racistas apelan profundamente a las emociones basadas en el miedo y la amenaza grupal, vinculando así la psicología individual con una economía política orientada a no resolver los problemas ambientales y climáticos.

En el centro de esta economía política se encuentran las élites de la industria y el gobierno que utilizan la raza y el racismo para obstaculizar cualquier acción colectiva que pueda generar protección ambiental y climática. Esta estrategia de las élites tiene una larga historia en los Estados Unidos. Por ejemplo, después de la Rebelión de Bacon (un levantamiento laboral multirracial de 1676) las élites promulgaron leyes raciales que dividieron a los trabajadores blancos y negros, creando así obstáculos para la futura solidaridad laboral entre razas. Desafortunadamente, las élites todavía hoy usan jugadas del tipo “divide y vencerás” al servicio de perpetuar las injusticias ambientales y climáticas. Al igual que los proyectos de las élites del pasado que destruyeron los bienes públicos, estos esfuerzos dañan primero y peor a las personas de color, pero eventualmente también dañan las vidas de los blancos. La desestabilización planetaria causada por la injusticia ambiental y el cambio climático ejemplifica cómo la supremacía blanca socava sus condiciones materiales y canibaliza a sus propios seguidores. Para preservar un entorno y un clima estables para las generaciones futuras, es necesario neutralizar la solución racial, reparar y restaurar las comunidades de color lesionadas e instituir programas ambientales y climáticos sólidos basados en la justicia racial y de clase. ■

Dirigir toda la correspondencia a Ian Carrillo <[icarrillo@ou.edu](mailto:icarrillo@ou.edu)>